

Sueños Imaginados



SELECCIÓN DE LIBROS
RECOMENDADOS 2018 | 2022

Academia Latinoamericana de Literatura
Infantil y Juvenil



SUEÑOS IMAGINADOS. SELECCIÓN DE LIBROS RECOMENDADOS 2018 / 2022

Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil

© Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil

© Ornitorrinco Editores

Imagen de portada: “Sueño en colores”, pintura de Anisley González Gonzáles

Diseño gráfico y diagramación: Eugenio Chávez

Prólogo: Luis Cabrera Delgado

1ª edición - septiembre 2023

Editado por:

Ornitorrinco Editores de Ricardo A. Ayllón Cabrejos

Av. Club Golf Los Incas 488 – Dpto. 207, Santiago de Surco – Lima, Perú

Teléf.: 988421747

Editor:

Ricardo A. Ayllón Cabrejos

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2023-09466

ISBN: 978-612-5113-08-5

Este libro está protegido por derechos de autor y está prohibida su reproducción bajo cualquier medio, sea digital, analógico, magnético u óptico, de cualquiera de sus páginas, sin permiso de los titulares de los derechos.

CONTENIDO

Presentación.....	5
-------------------	---

Argentina

Clara y el hombre en la ventana.....	9
--------------------------------------	---

María Teresa Andruetto

Colección burundi.....	13
------------------------	----

Pablo Bernasconi

Los robots invaden la tierra.....	17
-----------------------------------	----

Germán Cáceres

Para llegar hasta el sol.....	20
-------------------------------	----

María Cristina Ramos

Nubes en el viento.....	23
-------------------------	----

Sandra Siemens

Bolivia

Rolando volando.....	29
----------------------	----

Claudia Adriázola

El color de la saya.....	32
--------------------------	----

Liliana De la Quintana

Anfibius lunaticus.....	36
-------------------------	----

Verónica Linares

El árbol de Anselmo.....	39
--------------------------	----

Carolina Loureiro

La elegida. Una aventura en la selva amazónica.....	41
---	----

Isabel Mesa Gisbert

Cuba

Camposanto florecido.....	47
---------------------------	----

Luis Cabrera Delgado

Mi papá salió del clóset.....	50
-------------------------------	----

Mildre Hernández

Tierra mojada.....	53
--------------------	----

Alberto Peraza Ceballos

Monstruos, pequeño inventario.....	56
<i>Maikel José Rodríguez Calviño</i>	
Exploradores en el lago.....	60
<i>Joel Franz Rosell</i>	

Panamá

Poemas y cuentos. Para niños de Panamá y el mundo.....	67
<i>Carlos Francisco Changmarín</i>	
Literatura infantil en Panamá.....	72
<i>Irene de Delgado</i>	
Autobús esperanza.....	75
<i>Eyra Habar</i>	
Crónicas del árbol que aprendió a bailar.....	79
<i>Evelyn Lozano</i>	
Amaluna, los herederos de la magia.....	82
<i>Mario Pérez</i>	

Perú

El océano interior.....	87
<i>Juan José Caverio</i>	
Cholito y la serpiente cósmica.....	90
<i>Óscar Colchado Lucio</i>	
La niña que no sabía soñar.....	93
<i>Carlos Garayar</i>	
Flafi.....	95
<i>Roberto Rosario</i>	
Pelota de trapo.....	98
<i>Goyo Torres</i>	

Uruguay

Besitos.....	103
<i>Virginia Brown y Mauricio Marra</i>	
La muerte de Pan.....	106
<i>Alicia Escardó Végh</i>	
Alboroto animal.....	109
<i>Karina Macadar</i>	
Las cinco cuadras.....	112
<i>Gabriela Mirza y Alicia Baladán</i>	
Jardín ambulante.....	115
<i>Virginia Mórtola</i>	

PRESENTACIÓN

El 28 de junio de 2002, a iniciativa de la doctora Sylvia Puentes, se fundó en Ayacucho la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil, proyecto que se consolidó en 2010 cuando un grupo de académicos de diferentes países, reunidos en Santiago de Chile, aprobamos los Estatutos por los que se regiría nuestra organización. Dado que en dicho documento rector se establecieron, entre sus fines fundamentales de trabajo, el estudio y la investigación de la literatura para niños y jóvenes del continente, así como la divulgación de toda la información de interés que se produzca en relación con la literatura infantil a los académicos y personas del ámbito profesional, consideramos que el mejor acto de celebración por los veinte años de existencia de nuestra academia fuera un ejercicio valorativo -desde cada país donde existe la instancia nacional (incluyendo a Cuba en fase de gestación)-, en el que se seleccionaran hasta cinco libros considerados como los mejores publicados en cada país durante el quinquenio 2017-2022, selección que se justificaría por una reseña crítica elaborada por nuestros académicos.

Sueños imaginados. Selección de libros es el volumen que finalmente recoge el resultado de este trabajo y que pretende ser, además de un reconocimiento a los autores e ilustradores de los libros seleccionados, una guía para docentes, editores, bibliotecarios, libreros, padres y público en general interesados en conocer una muestra importante de la creación de la literatura infanto juvenil más contemporánea; labor que, como muestra del carácter latinoamericano de nuestra organización, ha involucrado de manera colectiva a una buena parte de nuestros académicos. En él van a encontrar la selección realizada en Argentina, Bolivia, Cuba, Panamá, Perú y Uruguay, presentados también en orden alfabético por el apellido de los autores de cada libro; con otros datos significativos: editorial, género, año, autor de las ilustraciones, el ISBN y una foto de su cubierta. Entre los libros seleccionados se encuentran novelas, poesía, libros álbumes, cuentos y textos de divulgación; en los que encontraremos temas vinculados con la historia, las culturas aborígenes y de los afro descendientes, el folclor oral, el crecimiento personal, la libertad personal –en la que se incluye la identificación sexual-, el romance, el mejoramiento humano, la construcción de la identidad personal, la aventura, el suspense, la crítica al despotismo y otras conductas negativas...; y se manejan textos realistas, fantásticos y extraordinarios, con un abanico de recursos donde están presente la prosa poética, variantes estróficas y métricas, el antropomorfismo, las parábolas, lo grotesco, el humor, la paradoja, la intertextualidad, las alegorías...

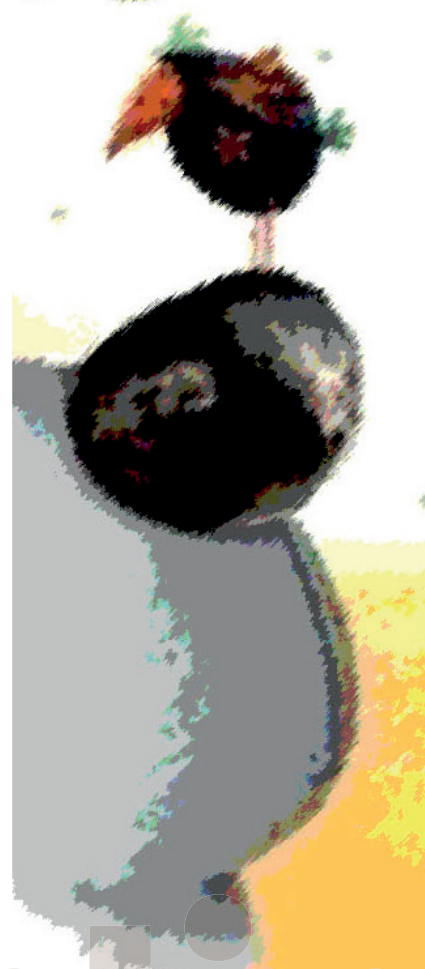
Considero este trabajo como un primer ensayo de otras empresas mayores que, con la coherencia internacional que nos debe caracterizar, pueda emprender en un futuro la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil.

Agradezco a todos y cada uno de las personas que contribuyeron para la realización de este volumen, muy particularmente a los artistas cubanos de la plástica: Anisley González Gonzáles y Kelvin Gálvez y que ofrecieron sus obras para la cubierta e ilustración del libro.

Luis Cabrera Delgado

COORDINADOR Y EDITOR

NDI



Argentina

CLARA Y EL HOMBRE EN LA VENTANA



Autora

María Teresa Andruetto

Editorial

Limónero. Buenos Aires

Género

Libro álbum

Año de edición

2021

Ilustradora

Martina Trach

ISBN 978-987-45988-7-5

Clara y el hombre en la ventana es una novedosa propuesta de María Teresa Andruetto, en la que, de manera poética, el relato y la ilustración van construyendo, a través de la lectura, un solo texto. No hay subordinación entre las imágenes y los breves enunciados, sino que interactúan de tal modo que el texto visual completa la historia y le da mayor potencia.

Con formato apaisado, para darle mayor amplitud a las imágenes, este libro álbum presenta una tapa color naranja-ocre, en contraste con el negro y la sombra de las figuras, y nos anticipa un momento de la historia: una niña se dirige cargando una canasta de ropa hacia una casa de dos plantas que queda a gran distancia. El fondo muestra un paisaje raleado de árboles, en el que predomina el aislamiento.

En el centro de la contratapa de tan particular color y tramado como la tapa, se ubican cuatro libros ordenados -según su tamaño- de mayor a menor; hay un fondo con algunos árboles pintados y a lo lejos se reconoce el dibujo de la casa, ahora reducida a su mínima expresión.

El paratexto del cuento anticipa la clave de su lectura: “*Esta es la historia de mi madre y su amigo Juan, de cómo ella descubrió los libros y él, la luz del día*”. Es así como nos encontramos con la reconstrucción poética del pasado materno y, en esa recreación, lo narrado se resignifica.

Como en su novela *Stefano*, María Teresa Andruetto se inspira en su historia familiar para componer esta ficción. La historia se abre con una imagen a doble página, con lo que logra una sensación de extensión: un panorama árido, en colores terrosos, salpicado de algunas casas a distancia, donde todavía no aparecen los personajes.

En las páginas siguientes, se insinúa una imagen -como si hubiera sido tomada por un *drone*- en la que se advierten dos siluetas diminutas: una mujer encorvada sobre una tabla de lavar y una niña que corre a su encuentro. Muy distantes, las siluetas de cinco caballos. Todavía no tienen rostros. Luego, como utilizando un *zoom*, se focaliza en las imágenes de ambos personajes, que van cobrando relieve y aparecen los detalles del entorno: la ropa colgada, unas gallinas, una bomba aljibe y la niña haciendo dibujos en la tierra con una ramita.

Recién en la página siguiente aparece la primera frase del texto: “*Llévale esta ropa al señor de la casa grande.*” (...) Y luego “*No te distraigas. Tené cuidado.*” Un mandato que cumplir, una canasta que cargar y atravesar el pueblo. No lleva una caperuza, pero sí zapatitos rojos. Un guiño de intertextualidad.

La distancia parece prolongarse hasta llegar a destino. Luces y sombras. Más adelante, Y en la página siguiente la ilustración es un texto en sí mismo: una silueta vacía, a su lado una silla sin ocupar, en un ámbito gris cubierto por bibliotecas y estantes llenos de libros. La niña recoge las monedas con las que el hombre gris, que mira por la ventana, le paga la recepción de la ropa limpia. La figura del hombre adquiere corporeidad, como también la de la niña que, asomada a la ventana, descubre un anaquel de libros.

Un hombre sin nombre, que vive en un claustro oscuro, comienza a acercarse a la luz a través de Clara. Dos personajes antitéticos que intentan crear un vínculo e intercambiar palabras. El diálogo los invita a compartir una experiencia: ropa limpia a cambio de un libro. Clara prefiere el cuento de la princesa. Surge de pronto una nueva intertextualidad: un fragmento de *La Bella Durmiente*, el cuento de hadas que recibe como regalo en un libro de tapas rojas, como sus zapatos.

En el transcurso de los días, Clara va descubriendo un paisaje nuevo, el de la literatura, y ante sus ojos se abre una ventana hacia la fantasía y la imaginación. El hombre, paralelamente, también abre su ventana: hacia el sol, la realidad y el reconocimiento del otro, del diferente, que no forma parte de su vida. Ese encuentro mágico le permite una confesión: el dolor de un amor perdido por falta de coraje.

Es importante destacar lo disruptivo del tema: la autora instala con naturalidad una frustrada relación amorosa con alguien del mismo sexo, censurada por la sociedad tradicional. El amor rompe los estereotipos establecidos en la literatura infantil y Andruetto devela lo que estaba oculto.

Clara abandona de a poco sus días sin brillo para recibir palabras luminosas, y el hombre se va desprendiendo de la soledad que ensombrece sus horas.

A través de un ardid, como el olvido de un libro, Clara libera al hombre, quien sale de su refugio a buscarla, logra perder sus miedos y se atreve a disfrutar de los pájaros, las plantas, las flores y del arroyo olvidado. Tanto la niña como el hombre solitario crecen a medida que avanza el relato. Clara descubre con él la pasión por la lectura y él consigue superar las frustraciones del pasado gracias a ella. La niña es la heroína de esta historia, ya que recorre un largo camino hasta conducir al hombre gris hacia la libertad. El coraje de Clara lo estimula para atreverse a vivir.

Las ilustraciones de Martina Trach, de colores suaves y líneas delicadas, interpretan y transmiten la fuerza de esta historia. A través de sus dibujos, logra que la distancia, el aislamiento y la soledad se vayan diluyendo, página tras página, y al mismo tiempo que el personaje de Clara y el libro adquieran un primer plano.

Clara y el hombre en la ventana es la historia de un encuentro, de una amistad que surge a la luz de los libros. En este cuento de pocas palabras está el alma de la autora, su ideología, su visión del mundo. La lectura, el libro y la literatura, a la par de Clara, tienen protagonismo. Los libros señalan caminos, por lo tanto en los lectores opera siempre una transformación. En alguna medida, cada lector completa la historia.

Dice Andruetto en *La lectura, otra revolución*:

“A un extremo y al otro de lo escrito y lo leído hay personas que se encuentran, y ese momento que ofrece la lectura es el puente en el que se encuentran subjetividades que pueden incluso, como bien sabemos, ser de distintos siglos, de distintas culturas, de distintas lenguas. Leemos porque deseamos cruzar esos puentes, acceder a experiencias que no podríamos transitar de otra manera (...)” (Andruetto, 2015: 26,27)

En este cuento, Clara adquiere autonomía, aprende a ser sujeto de su propia vida, y lo mismo sucede con el hombre.

La lectura ayuda a la construcción de la identidad, a imaginar otros mundos posibles, a encontrar sentido y ampliar horizontes; la lectura reduce desigualdades. Y estos conceptos subyacen en la historia narrada por María Teresa Andruetto.

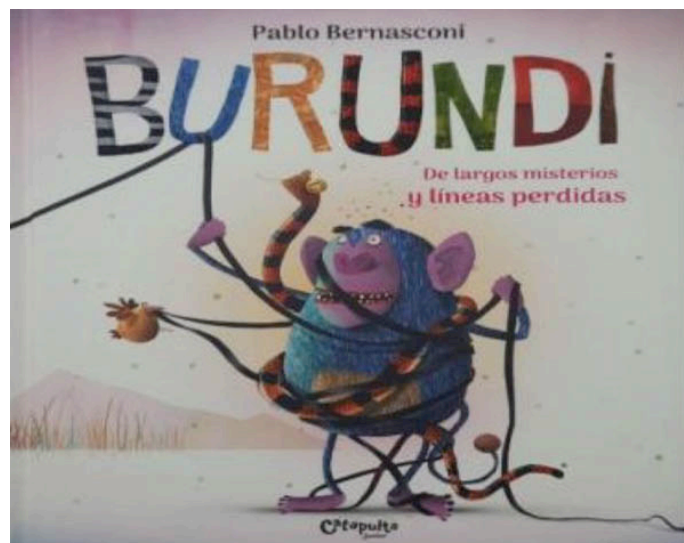
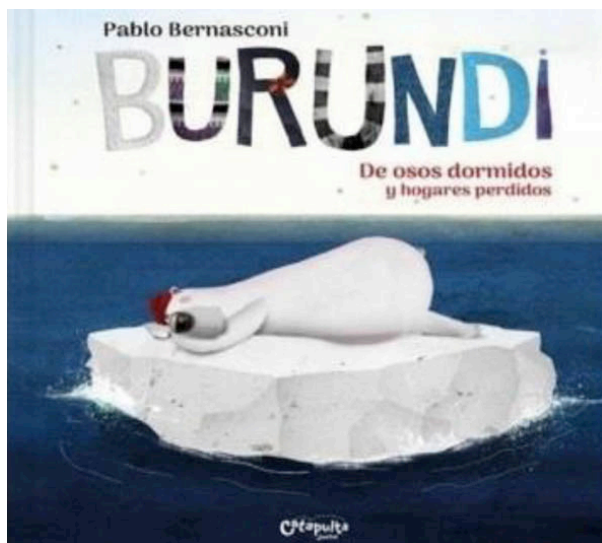
Claudia Sánchez

MARÍA TERESA ANDRUETTO | Córdoba, Argentina 1954

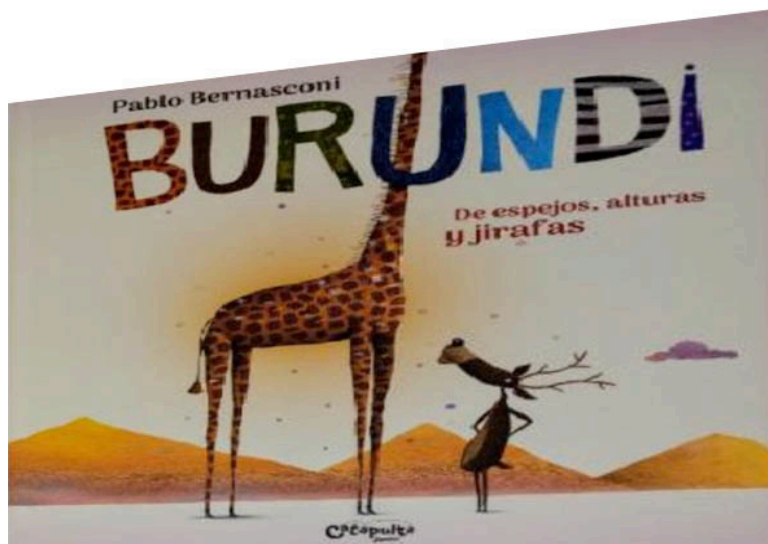
Nació en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba. Su obra – dirigida al lector infantil y adulto- ha sido distinguida con numerosos galardones, entre los que se destaca el Premio Hans Christian Andersen. Su amplia producción abarca varios géneros: novela, cuento, poesía y ensayo. Entre sus libros para niños: *Stefano*, *El caballo de Chuang Tzu*, *El país de Juan*, *La durmiente*. Entre sus ensayos: *La lectura, otra revolución*.

CLAUDIA SÁNCHEZ | Buenos Aires, Argentina

Es escritora, docente, periodista, profesora y licenciada en Letras (UBA), especialista en Literatura Infantil y Juvenil. Integra la Comisión Directiva de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Además de escribir narrativa para niños y jóvenes, se dedica a la crítica literaria. Entre sus libros: *El cuidador de pájaros y otras leyendas*; *Días de margaritas*, *Un mar para Crispín*, *La luna de Juancho y otros cuentos*. *Las orejas de Jacinta*.



COLECCIÓN BURUNDI



Autor

Pablo Bernasconi ()*

Editorial

Catapulta

Ediciones

Catapulta Junior

Género

Libro álbum

Año de edición

2020 al 2022

Ilustrador

Pablo Bernasconi

ISBN

Burundi, De falsos perros y verdaderos leones: 978-987-637-889-5

Burundi, De espejos, alturas y jirafas: 978-987-637-888-8

Burundi, De largos misterios y líneas perdidas: 978-987-637-905-2

Burundi, De osos dormidos y hogares perdidos: 978-987-815-059-8

Burundi, De osos, lechuzas y témpanos calientes: 978-987-637-964-9

Con *Burundi*, estamos frente a una colección de cinco libros álbumes del autor integral Pablo Bernasconi. Los protagonistas de esta serie son animales que hablan, piensan, imaginan y discuten sobre las diferentes situaciones que se les presenta. En la contratapa de cada tomo se lee: “*Burundi suena como un juego, un encuentro de letras fortuito. Como los encuentros de los animales en las historias de esta colección de cuentos*”. Pero si nos adentramos en cada libro veremos que *Burundi* es más que un juego, es una propuesta que acerca a los lectores a temas tan actuales como el calentamiento global, la familia, las diferencias, la amistad, la autoestima, las apariencias, entre otros.

Bernasconi toma el título del nombre de un pequeño Estado soberano, ubicado en la región de los grandes lagos en África Oriental, que carece de salida al mar y si bien hay animales de esa región, la excede y *Burundi* se convierte en un universo ficcional donde la musicalidad del topónimo juega con situaciones que entrelazan el humor y la reflexión. Cada historia puede leerse de manera independiente o como una brevísimas saga infantil y lúdica donde algunos animales se repiten en las diferentes historias y otros nuevos se van integrando. Los animales personificados representan estereotipos humanos bien identificables en un juego de espejos. Un buen guiño al lector adulto, al mediador y una buena excusa para hablar de la convivencia y las relaciones interpersonales.

Si tomamos como ejemplo *Burundi, de espejos, alturas y jirafas* el conflicto es sencillo: la jirafa no sabe cómo es, nunca pudo ver su rostro, no conoce los espejos, se siente triste y angustiada por no poder reconocerse a sí misma. En la ilustración su rostro también está elidido. Su cuello se alza más allá de las nubes y resulta imposible que los otros animales puedan visualizarla. La jirafa se siente muy sola y desanimada. Hasta que un topo (que nada ve, pero la jirafa no lo sabe) le levanta la autoestima describiéndola:

“Bueno – dijo Topo – desde aquí me puedo dar cuenta de que tiene unos pies muy cuidados, muy hermosos. Que seguramente le gusta caminar y descubrir nuevos lugares, lo que habla de una gran curiosidad y valentía. Deduzco por todo esto que es delicada y coqueta, que le gustan las preguntas, las nubes y las frutas dulces. Podría ser mi amiga.”

Y la jirafa, encantada, le dice que tiene razón: “¡Yo soy así!”. La jirafa se empodera, cambia de actitud, eleva su autoestima con solo unas palabras amables que vienen del ser menos pensado. Afirmamos nuestra existencia también con la mirada del otro. En *Burundi. De falsos perros y verdaderos leones* el que aparece envalentonado es un perro que se cree un león y está totalmente convencido de ello. El tema del ser/parecer, de cómo nos ven y cómo nos vemos aparece con sutileza y con mucho humor desde la ilustración. Múltiples sentidos atraviesan cada historia.

Otro personaje digno de mencionar es el mono. Aparece como el preguntón, el curioso, el juguetón, el pícaro charlatán, el que mayor toque de humor aporta sobre todo desde la imagen. Así lo vemos enrollarse y desenrollarse con las líneas perdidas de la cebra, confunde al despistado oso polar que busca su Polo Norte, dice disparates...

Por otra parte, es digno de mencionar el conejo turquesa, intelectual y sabelotodo. Bernasconi pone en las palabras del conejo definiciones precisas, explicaciones de enciclopedia que aportan una cuota de información a la historia:

“Primero que todo – continuó conejo – ese amigo que te acompaña es un oso polar, una de las especies de mamíferos carnívoros más grandes de *nuestro planeta mide hasta tres metros del hocico a la cola y pude pesar hasta ochocientos kilogramos debajo del pelaje blanco la piel del oso polar es negra lo que le ayuda a absorber los rayos de sol*

además cuenta con una espesa capa de grasa para soportar las bajas temperaturas...”
(En *Burundi. De osos dormidos y hogares perdidos*).

Sus conceptos aparecen en diferente tipografía y ofrecen información adicional que no hace a la trama pero que colaboran a ampliar el mundo cognitivo del niño. Un pequeño instante donde ficción y divulgación se entrecruzan y confirman que no hay fronteras entre géneros.

La fauna que presenta la colección *Burundi* es variada: una cebrá jocosa, una víbora, una hormiga, un cocodrilo, una lechuza negadora, medio terraplanista, que discute con un cuervo quien intenta ponerla en su lugar, un oso polar perdido. Historias de apariencia sencilla que profundizan temas actuales y permiten abrir un diálogo en la familia y/o la escuela sobre las relaciones humanas, las contradicciones, la convivencia, el cambio climático, la diversidad, la amistad, las injusticias, el ejercicio del poder, entre otros. El logro de Bernasconi es que lo hace desde el humor, la metáfora y la poesía, con una mirada sutil. Como el mismo expresa:

“Traté de superponer capas de sentido... Por eso, las facciones, los rasgos, las actitudes de estos personajes son muy disímiles entre sí, tratando de explorar y profundizar la analogía con los humanos.”

Sostiene Bernasconi que en cada libro de *Burundi* una pequeña historia se despega desde dentro de otra historia:

“Me gusta la idea de ramificar el texto. No hay personajes ingenuos o vacíos en *Burundi*... Traté de superponer capas de sentido... Por eso las facciones, los rasgos, las actitudes de estos personajes son muy disímiles entre sí, traté de explorar y profundizar la analogía con los humanos.”

No hay nada gratuito ni ingenuo en la construcción de cada historia. Además, son cuentos de estructura acumulativa, algo que gusta mucho a los pequeños lectores. En cada página se van sumando personajes que tienen algo que aportar a la historia desde una mirada positiva o negativa hasta que todos confluyen para intentar resolver el conflicto.

Bernasconi ya nos tiene acostumbrados al humor, a la picardía, al juego de palabras y de sentidos enmarcadas en ilustraciones bellísimas que ponen de manifiesto la sutil mirada del autor sobre el universo que explora. Es consciente que escribir para niños implica un desafío complejo. El lector de Bernasconi, cualquiera sea el rango etario, queda atrapado por esas imágenes contruidos con la técnica del collage o la pintura que suman significantes al texto narrativo, lo amplían, lo enriquecen. Sus ilustraciones transportan múltiples significados a la par que despiertan un genuino deseo de leer/mirar el libro y confrontar lo verbal con lo visual.

Los niños de cinco años en adelante – y los adultos también – disfrutarán de esta colección donde se entretajan aventuras con humor. La colección *Burundi* permite, a través de las conductas de los animales, observarse y observar la sociedad en la que vivimos, pero, sobre todo, *Burundi* es una invitación a preguntar, a mirar, a jugar, a divertirse y a explorar.

María Belén Alemán

PABLO BERNASCONI | *Buenos Aires, Argentina, 1973*

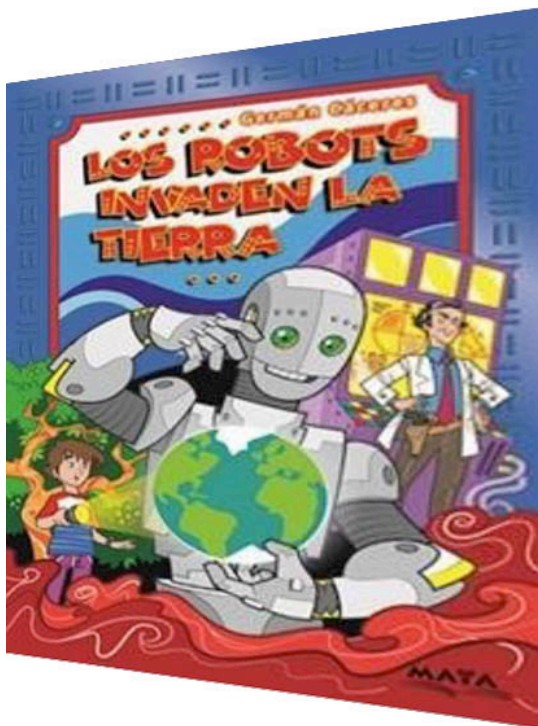
Actualmente vive en Bariloche (Patagonia). Es un ilustrador y escritor argentino reconocido mundialmente. Ha desarrollado un estilo propio. En sus ilustraciones predomina el collage y tintas mixtas. Ha obtenido diversos premios nacionales e internacionales. Entre ellos la nominación al Premio Hans Christian Andersen 2020. Sus libros recibieron diferentes recomendaciones para lectores de todas las edades.

MARÍA BELÉN ALEMÁN | *Buenos Aires, Argentina, 1960*

Profesora universitaria en Letras, Especialista en LIJ y en Gestión Educativa. Miembro de número de la Academia de LIJ de la Argentina.

Participó en diversos Congresos, Jornadas, Seminarios como expositora. Publicó artículos en revistas digitales y en formato papel. Autora de cinco libros de poesías, una novela, cuentos para adultos y cuatro libros de cuentos para niños. Recibió diversos premios por su producción literaria.

LOS ROBOTS INVADEN LA TIERRA



Autora

Germán Cáceres

Editorial

Mariscal. Buenos Aires

Género

Novela Año de edición: 2022

Ilustrador

Ignacio Prieto

ISBN

9789877721126

Con *Los robots invaden la Tierra*, Germán Cáceres nos ofrece una historia atrapante poblada de sorpresas, como es habitual en su ingeniosa narrativa. Se trata de una novela que mantiene al lector sumergido en una lectura placentera que lo invita a recorrer varios géneros: suspenso, investigación policial, romance y aventuras, como bien dice en la contratapa del libro, editado por Editorial Mariscal, bajo el sello Maya. El protagonista, Franco, un chico de doce años, amante de las películas de superhéroes, se ve en la necesidad de investigar la desaparición de la señora Graciela, la persona a quien le hace algunas diligencias, portera de un importante laboratorio de Parque Patricios.

Descubrirá pasadizos secretos y una realidad paralela, lugar elegido como refugio de quien se ha servido de las investigaciones científicas para su propio provecho, el doctor Guillermo Satur.

Frente a los reiterados misterios y desapariciones se jerarquiza en el libro la potente y efectiva función de una red solidaria de vecinos y de la familia como generadoras de acción y protección de sus miembros. En la búsqueda se involucra la familia de Franco, la del investigador, los vecinos de Patricia y Nicolás que organizan “una de esas batidas como las de las series y películas en las que en un pueblo no aparece una persona”.

El libro mantiene una intertextualidad con *Las crónicas de Narnia*, de C.S. Lewis, que es lo que inspira al detective para descubrir el pasaje al mundo vecino, de modo que el autor parece decirnos que es la propia ficción la que ilumina lo real.

El autor maneja con soltura un lenguaje y un registro claro y apropiado para niños y adolescentes, con términos técnicos para describir avances científicos, robots invisibles, experimentos, investigaciones y descubrimientos de líneas futuristas, pero también se permite el uso del humor y el chiste, como por ejemplo:

*“Qué valiente fuiste al entrar por tu cuenta al mundo paralelo afirmó Franco.
Vos también estuviste audaz cuando le quitaste el arma a Satur le replicó Estefanía.
¡Está bien! ¡Somos dos héroes! reconoció Franco.
Y rieron como locos. Las demás parejas del café los miraban sonriendo”.*

Hay que reconocer que “un hueco en la hiedra y un agujero en la pared” no son suficientes para hacer posible el tránsito a mundos vecinos, sino que hace falta la construcción de un verosímil, que en este libro está logrado por la impecable descripción del lugar y la ambientación: el bosque de arrayanes y alerces, el túnel similar al de los subtes, pero sin rieles, las luces cegadoras, el sendero de tierra, ese “paisaje de ensueño propio de una pintura antigua o de una película romántica”.

Por otro lado, es importante destacar el uso de un lenguaje propio de la novela policial, en clave, podríamos decir, paródica, como en los siguientes casos:

*“¡Quieto o es hombre muerto! le gritó al científico con mucho temor, porque nunca había sostenido un arma en la mano y dudaba de que llegara a apretar el gatillo.
¡Te arrepentirás de esta traición! ¡No saldrás con vida!
¡No tenés escapatoria! ¡Preparate para morir ya!”*

Como en una caja de resonancia expresiones como las anteriores nos remiten al cine, a la historieta o a la propia literatura policial, lo que reafirma el amplio recorrido que realiza el libro por una amplia variedad de géneros, de la ciencia ficción a lo policial, de la aventura a lo romántico o a lo fantástico.

Los robots invaden la Tierra también “invade” la imaginación del lector con ingenio y fantasía y nos asegura el disfrute de las aventuras junto a los personajes ideados por la chispa creativa de Germán Cáceres.

María Julia Druille

GERMÁN CÁCERES (PSEUDÓNIMO DE FERNANDO PENELAS) | *Buenos Aires, Argentina*

Escritor argentino. Autor de ensayos sobre historietas, cuentos y novelas policiales. Miembro de número por la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. En 2014 la Unión Brasileira de Escritores (UBE) lo nombró miembro correspondiente. Ha recibido premios nacionales e internacionales. Sus libros han sido publicados en distintos países de América Latina.

MARÍA JULIA DRUILLE | *Villa Maza, Buenos Aires, Argentina*

Licenciada y profesora en Letras, y Traductora Pública de Francés. Profesora de Enseñanza Primaria- Conduce el taller literario *Rizoma*. Dirige la editorial Tersites, que edita poesía y ficción. Fue Vicepresidente de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Publicó cuatro poemarios, dos libros “Quillèn”. Autora de ensayos e investigadora sobre las obras de mujeres escritoras.

PARA LLEGAR HASTA EL SOL



Autora

María Cristina Ramos ()*

Editorial

Editorial Loqueleo. Buenos Aires

Género

Poesía

Año de edición

2018

Ilustradora

Carolina Farías

ISBN

978-950-46-5503-9

Cada libro de María Cristina Ramos es una verdadera invitación para que los lectores ingresen al mundo de la poesía en el que la palabra es su principal protagonista.

En *Para llegar hasta el sol* hay una invitación implícita a descubrir distintos secretos y misterios del mundo mientras que se juega con el lenguaje, creando nuevos términos, derivando nuevas palabras de otras conocidas y usando todos los recursos de la lengua que tiene a su alcance. Son doce los poemas que forman este libro y si bien cada uno tiene un tema y una estructura propia se unen para que podamos, con la guía de Ramos, llegar simbólicamente hasta el sol.

En ese abanico de palabras, uno de sus poemas, “Aromarse”, dice:

*“En su olla, el chocolate
Entre espumas, el jabón,
Y azahares del naranjo.
Y madre selvas en flor.
Los perfumes de la plaza*

*cuando todo floreció,
el del patio, el de los libros,
el pan dorado en su sol.
Y en la casa del silencio,
Cascaritas de limón”.*

Al leerlo se evidencia la búsqueda constante que realiza la autora en torno a la palabra para presentar de un modo poético lo cotidiano y con esto los distintos aromas que se hacen presentes enmarcados en esa palabra extraña que lleva por título el poema y que contribuye a pensar en los aromas, pero no como algo generado por los otros sino como una consecuencia del propio actuar de cada una de las plantas y objetos que intervienen en él.

En ese mundo de poesía se va descubriendo lo cotidiano, pero no las cosas comunes que todos los días se convive sino aquellas cosas en las que no se repara muy a menudo. Desde ese lugar, por ejemplo, se presenta a un caracol muy particular que usa anteojos muy oscuros y que va haciendo “Una torre de piedritas” con el propósito de llegar hasta el sol. En otro de los poemas se presenta la historia de un sombrero que sufre una serie de cambios y funciones pero que finalmente termina teniendo – y siendo – un papel muy importante, un nido de aves, “y su casa de ensueños”.

En algunos textos poéticos, Ramos se vale del estilo de los cuentos de nunca acabar y genera una red muy interesante que permite jugar con la continuidad, tal como sucede con “Agua fría” en el que la circularidad del poema hace que pueda ser leído una y otra vez, posiblemente con más intensidad.

Todas las posibilidades estróficas y métricas son usadas por la autora y se leen pareados, cuartetos y otras variedades y se observa un claro predominio de los versos octosílabos o decasílabos. Los hipérbatos, las metáforas y las distintas imágenes son solo algunos de los recursos que aparecen en ellos y que se suman a todo lo dicho para darle mayor nivel a las poesías. También aparecen neologismos y retahílas, que por medio de la repetición generan un ritmo y una musicalidad que dan ganas de leerlo en voz bien alta una y otra vez.

Lo importante es que el mundo creado por el lenguaje en este libro no es una excepción en la obra de María Cristina Ramos, sino que forma parte de un todo que es la poética de esta gran autora. Ella misma al hablar sobre la poesía afirma que:

“Los que acompañamos a entrar al mundo de la poesía vamos en busca de conciliar lo emocional con la palabra, de ahondar la mirada hasta tornarla creativa, abierta como la de los niños cuando comienzan a dominar el mundo” (Ramos, 2012).

Y cada una de esas características que tiene, desde las palabras de la autora, los que se dedican al mundo de la poesía se unieron gracias a ella en este libro en el que las palabras juegan y el mundo se presenta ante los ojos de los más pequeños. Los poemas se encuentran acompañados de gran cantidad de ilustraciones realistas de Carolina Farías que pueden servir para que los más pequeños ingresen por medio de ellas a los textos. Una paleta de colores agradables posibilita ese primer acercamiento en el que también se encontrarán con diversos elementos cotidianos y animales que les resultarán familiares.

Para llegar hasta el sol es un ejemplo de verdadera poesía pensada y escrita para niños pero que puede ser disfrutada por todos los lectores.

Marcelo Bianchi Bustos

MARÍA CRISTINA RAMOS | *San Rafael, Mendoza, Argentina 1952*

Escritora y editora argentina. Ha publicado más de sesenta obras de LIJ, entre ellos *Gato que duerme*, *Una mariposa risa que riza*, *Mar de volverte a ver*, *Papelitos*, etc. Ha obtenido, entre otros, los premios Pregonero como especialista en LIJ en 2002 y en 2016 el Premio Iberoamericano SM DE LIJ. Fue finalista en dos oportunidades del Premio Hans Christian Andersen.

MARCELO BIANCHI BUSTOS | *Buenos Aires, Argentina, 1959*

Doctor en Literatura Comparada y Especialista en Literatura Infantil. Se desempeña como Profesor de Literatura Infantil en el Instituto Superior del Profesorado Sara C. de Eccleston y en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Vicepresidente de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil y Director del Departamento de LIJ del Instituto Literario y Cultural Hispánico. Expositor internacional

NUBES EN EL VIENTO



Autora

Sandra Siemens (*)

Editorial

Pipala. Buenos Aires.

Género

Poesía

Año de edición

2022

Ilustradora

Leila Lovine

ISBN

978-987-8388-92-2

El libro se presenta con un creativo sub- título: “*Emocionario poético*”, el cual hace referencia a las emociones que le corresponden a cada una de las poesías que desarrollan contenidos como: la felicidad, el amor, el miedo, la espera, la paciencia, el enojo, la ira, la tristeza y la calma, que -como reza en su contratapa- para la autora son: *poemas-refugio*. Dice Siemens: “*Los sentimientos – dijo un sabio monje- van y vienen como nubes en un cielo ventoso*”; de allí justifica el título: “*Nubes en el viento*”.

Para detallar las marcas de poeticidad en varios estratos de la forma, la sustancia y el contenido, destacaremos los que relacionan la denotación y la connotación, bellamente expresados en su poemática:

“*Una semilla de música / guarda en su panza / un oso dormido...*” (original sinestesia).

“*Rabia / es un caballo rojo / que me pasa a buscar/antes de hora*”. “*¿No te pasa algunas veces / que las palabras / se endurecen en la boca / y la garganta / se vuelve cascadura?*”.

“*Miro las ramas del tilo / me vuelvo perfume amarillo*”.

En estos pocos ejemplos, observamos la poesía de mensaje sencillo, despojado de tropos hermenéuticos que complicarían la lectura del niño al que se dirigen – aproximadamente alrededor de los ocho años de edad.

Los poemas de este libro presentan anáforas:

“Miro las ramas / Miro las nubes del cielo / Miro el color del agua.” Metáforas simples: *“Chorrito de agua negra”, “por caminito de hormigas”*. Y comparaciones accesibles: *“Hay días / en los que todo lo que miro / encaja / como la llave en la cerradura”*. En estos últimos versos, logra una mimetización con el lector niño, con estupefacción y alto sentido poético; el cual no es informativo, ni expresivo. Así como lo logra también en estos versos: *“Una semilla de música nace en cualquier momento / en tu voz / o en la mía”*.

En cuanto a la forma: algunos versos no guardan una estrófica tradicional; son versos libres, pero cargados de visualidad poética. Algunos versos de uno de los poemas no guardan la linealidad que se espera, están escritos en forma oblicua o inclinada, para semejar la realidad de una fila de hormigas. Y hay que señalar que la ilustración de L. Ivovine ha sido la adecuada para la relación texto- imagen.

En cuanto a la sustancia: cada emoción está simplemente desarrollada, con imágenes visuales muy potentes: *“El miedo / es un frasco / lleno de pájaros / que vuelan / enloquecidos / por el olor de la tormenta”*.

En cuanto a la sonoridad de los poemas, ésta va más allá de la rima tradicional articulada y esperable; se presenta en “ecos sonoros” que no coinciden con *la métrica del final de cada verso*:

“Si miro bien / los ojos se me alargan se me alargan se me alargan / hasta volverse rayitas / por donde el viento / se mete / dulce/ liviano”, imprimiéndole una acústica especial. También hay presencia de onomatopeyas en palabras como: “chap”, refiriéndose al chapalear en los charcos de lluvia.

En una poesía titulada “Verde que te quiero verde”, tomando los célebres versos del gran Federico García Lorca, despliega su arte poético, después de una enumeración caótica y anáforas, implica al lector, apelando a un “tú, lírico” imaginario: *“quieres eso / que quieren los demás”*.

Nos parece que, en medio de tanta ñonería supuestamente poética dirigida a la infancia, la poeticidad de Sandra Siemens se destaca y es por eso que la seleccionamos, más allá del mensaje del texto, su forma expresiva, por ese ‘tercer sentido’ señalado por R. Barthes.

Todos los términos de la definición que conceptualizamos, están presentes en los trece poemas que componen esta edición.

Al finalizar el libro, descubrimos que cumplió –acabadamente- con lo que expresó la autora, en la contratapa:

“En estos poemas tal vez encontremos las emociones de nuestro propio cielo. Poemas- refugio para cuidar lo que nos da felicidad y dejar volar lo que no”.

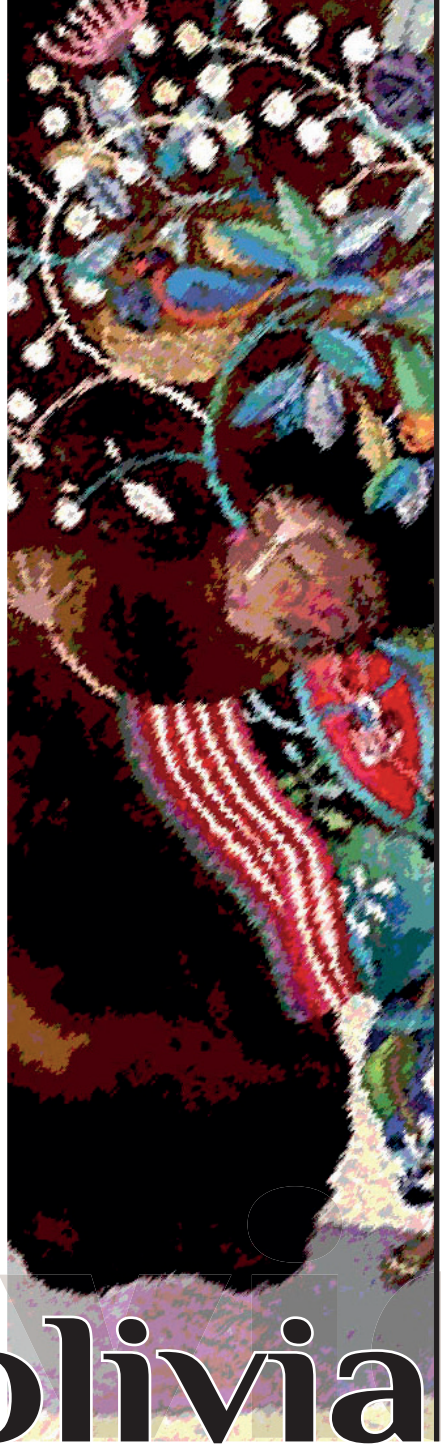
Graciela Pellizzari

SANDRA SIEMENS | *Lomas de Zamora, Argentina 1965*

Tiene publicaciones en: Argentina, México, Colombia, España y U.S.A. Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales. Ha editado hasta la fecha treinta y dos libros de poesía, narrativa (cuentos y novelas) infantiles y juveniles. Es Miembro de Honor de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina. A los 65 años, sigue en plena actividad creativa y de producción literaria.

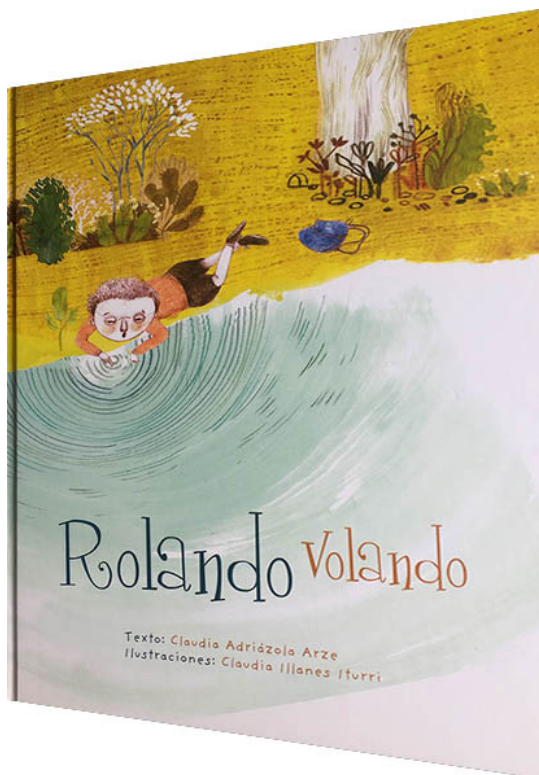
GRACIELA PELLIZZARI | *Argentina*

Autora e investigadora especializada en Literatura Infantil y Juvenil. Ha dictado clases en todos los niveles educativos de su país, Argentina y en Costa Rica. Es autora de quince libros de la especialidad que son: de estudio de la materia y además textos de cuentos, títeres y poemas para niños. Es Presidente de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil de su país, desde 2019 hasta la actualidad.



bolivia

ROLANDO VOLANDO



Autora

Claudia Adriázola ()*

Editorial

F. Simón Patiño / Plural Editores. La Paz

Género

Libro álbum

Fecha de edición

2020

Ilustradora

Claudia Illanes

ISBN

978-9917-9824-0-1

Rolando Volando, el libro álbum ganador del V Concurso Libro Álbum, organizado por el Espacio Simón I. Patiño, en diciembre de 2019, es el fruto del trabajo de dos talentosas Claudias que han logrado entenderse y entrelazar un maravilloso texto con unas maravillosas ilustraciones.

Claudia Adriázola es una escritora boliviana que ya tiene un amplio bagaje de publicaciones sobre todo en el género de novela infantil y juvenil. Algunas de sus obras son *Una aventura inesperada*, *Yo que tú*, *Entre árboles* y *El increíble legado de Leandro*.

Claudia Illanes es una ilustradora y redactora social, que se ha ido especializando en diversas ramas de la literatura infantil, especialmente en la ilustración.

La creación de un libro álbum, género en el que se articulan y complementan el texto y las imágenes, es de por sí muy difícil de lograr sobre todo por el establecimiento de los límites o libertades de ambos tipos de lenguaje. ¿Cuánto tiene que decir el texto? ¿Cuánto deben informar las ilustraciones? Además, esta dificultad se acrecienta cuando son dos personas las que producen esta obra de arte, en la que tanto el texto como las ilustraciones deben tener una gran calidad estética.

Eso es justamente lo que las dos Claudias han logrado, unir de manera delicada y estética una preciosa historia y unos hermosos dibujos que se complementan y enriquecen mutuamente.

El relato inicial nos lleva un pueblo pequeño y remoto del que no tenemos ideas temporales ni espaciales. Es un pueblo dibujado con trazos suaves y colores pastel y ocre que le dan a la historia un tono nostálgico, de ensoñación. Los pobladores pueden ser cualquier lugar, pero se nota que son campesinos. También sabemos que allí vive Rolando, un niño muy distraído al que le gusta investigar. Un niño que seguramente recibe ayuda extra del cielo, para no tener perderse o tener graves accidentes.

Y así nos presenta Claudia Illanes a Rolando, en la rama de un árbol, observando una mariposa, y luego pasando por un hueco para atraparla; eso sí, la “ayuda extra” que recibe está dibujada en el ángel que lo sostiene para no caer en el hueco.

De esta forma, Rolando realiza actividades impensables y no se da cuenta de los riesgos que corre debido a su permanente distracción y falta de cuidado. Obviamente los padres de los niños del pueblo no quieren que sus hijos estén con Rolando pues podrían tener serios accidentes. Sin embargo, los niños están impresionados con él, en realidad lo admiran y creen que es el campeón de las escondidas.

Y así transcurren la historia, Rolando está solo, pero en un mundo de encanto, en el que él descubre cosas maravillosas: las hojas cayendo de un árbol, el movimiento del agua cuando sumerge su dedo, una flor exótica, animales fantásticos e imaginarios... En esta parte de la historia, son las ilustraciones las que amplían los detalles de aquello que descubre Rolando. Claudia Illanes, utilizando páginas completas o medias páginas, realza los descubrimientos de Rolando, dejando espacios blancos y transparencias.

Un día, ocurre lo que se viene anunciando, Rolando desaparece y nadie lo vuelve a ver.

Claudia Adriázola escribe:

“Solo encontraron un pozo sin respuestas.

Abrieron un agujero donde podía caber una manada completa.

Pero no estaba allí.

Rolando había desaparecido”.

Y Claudia Illanes dibuja un pozo lleno de elefantes dormidos. Ella aprovecha la imagen verbal y la hace literal en su dibujo, produciendo asombro y humor.

Entonces la historia de la desaparición de Rolando se convierte en una leyenda y Claudia Adriázola logra hacer que esta leyenda se vuelva un poema, una canción de cuna, un cuento, un secreto que Claudia Illanes refleja en los dibujos de las vivencias de las familias de las pequeñas casas del pueblo.

¿Y qué pasó con Rolando? Un final inesperado y al mismo tiempo esperanzador: Rolando llega a otro pueblo “Donde había muchas cosas nuevas para descubrir”, un pueblo en el que todos eran un poco como Rolando, un poco de otro mundo, en el cual todos eran aceptados tal como eran. Las ilustraciones en este final también tienen un cambio: hay más colores que se mezclan, más

blancos y transparencias, y claro personas que están en el techo de una casa, otras bailando en media calle, otros parecen hablando solos y otros quien sabe qué harán.

Claudia Adriázola, de manera sutil y poética, nos invita a conocer este mundo maravilloso de los niños y personas que no encajan, que son solitarios, que no son convencionales, pero que tienen enormes capacidades de descubrir la emoción y la belleza en otros aspectos que los otros no pueden ver. Claudia Illanes también nos hace descubrir un poco de este mundo a través de sus colores, sus trazos, y la utilización de otras técnicas visuales que aparecen también en las páginas de guarda.

Rolando Volando, un libro álbum muy bien logrado, que envuelve al lector desde el inicio por su historia y por sus ilustraciones. Felicidades a ambas Claudias.

Verónica Linares

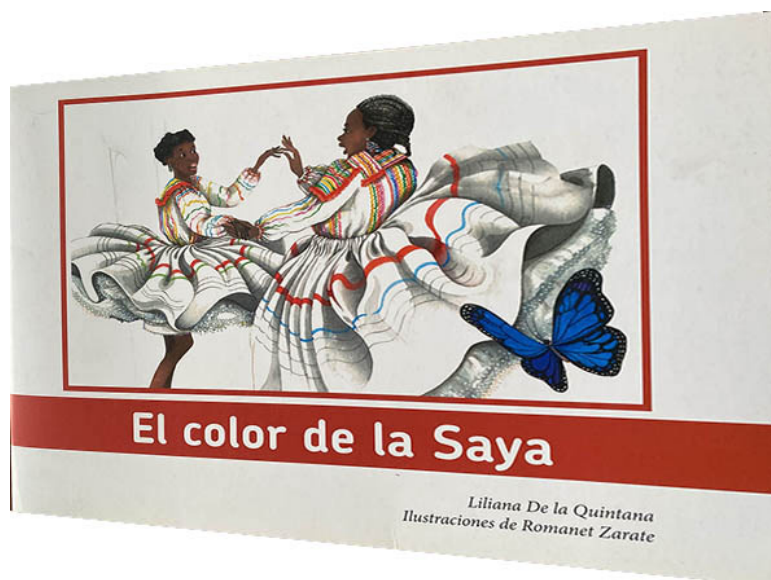
CLAUDIA ADRIÁZOLA ARZE | *La Paz, Bolivia 1971*

Nació La Paz. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, pero actualmente se dedica a la edición de libros. Ha publicado tres novelas: Una aventura inesperada (2008), Yo que tú (2012) y El increíble legado de Leandro (2017); y un libro de cuentos, Entre árboles (2016). Una aventura inesperada ganó la Mención Honrosa en el Concurso Nacional de Cuento, auspiciado por Santillana (2008).

VERÓNICA LINARES PEROU | *La Paz, Bolivia 1970*

Nació en La Paz. Estudió Educación Inicial en la Pontificia Universidad Católica de Chile, realizó una maestría en educación en la Universidad de Sabana en Bogotá y tiene una segunda maestría en literatura infantil con la Universidad Autónoma de Barcelona. Es cofundadora de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil y fue presidente de la misma. Es investigadora de literatura infantil y juvenil con varios trabajos publicados y ponente en varios congresos nacionales e internacionales.

EL COLOR DE LA SAYA



Autor

Liliana De la Quintana ()*

Editorial

Editorial Nicobis. La Paz

Género

Cuento

Fecha de edición

2018

Ilustrador

Romanet Zárate

ISBN

978-99905-57-36-7

“Para entender la literatura de Liliana De la Quintana es importante reconocerla como una incansable luchadora en favor de los niños indígenas: sus derechos, su identidad, su orgullo como seres humanos, su relación con la naturaleza y su cosmovisión. De la Quintana pasa por muchas experiencias previas antes de dedicarse de lleno a la literatura y al audiovisual infantil. A finales de los 90 decide investigar sobre las actividades diarias de las comunidades y, más bien, consolida esa práctica como un derecho. “Con el entusiasmo que me deja el diplomado de Estudios Andinos de la FLACSO me lanzo a un proyecto titánico. A lo largo de mi investigación descubro la existencia de la cacería, de sus ritos, los tiempos, la agricultura, su recolección, la pesca; todas, actividades unidas al derecho a la alimentación que se iba ampliando y diversificando cada vez más. Fue un gran aprendizaje conocer la relación que tienen los indígenas con la naturaleza.”¹.

Esta recolección de datos la lleva a concluir que los derechos indígenas son colectivos, se hacen en comunidad, y esto se plasma en dos libros financiados por UNICEF y la Reforma Educativa del 94: Nuestros Derechos. Niños y niñas indígenas en la Amazonía, Oriente y Chaco (1998) y Los derechos de los niños y niñas en los Andes de Bolivia (1999). Ambos textos fueron escritos gracias

1 Entrevista personal con la autora en la ciudad de La Paz del día 5 de mayo de 2016.

a los 10 o 15 días de convivencia que la autora comparte en las distintas comunidades indígenas junto a grupos de ancianos, jóvenes y niños.

A partir de estos dos textos, el año 2000 surge la colección “Wawa libros”. Diez pequeños libros informativos de ocho páginas, todas ilustradas, cada uno mostrando la forma de vivir de niños de una comunidad indígena diferente, dan a conocer actividades con las que ellos colaboran a sus padres: caza, pesca, recolección, teñido, tejido, fiestas, etc. “Son libros pequeños y manejables que llegan a niños de edad preescolar para quienes se escribe muy poco. La idea era reafirmar la identidad y el orgullo de ser indígenas”².

Entre los años 1999 y 2005, De la Quintana publica la colección “Mitología Indígena de Bolivia” que cuenta con siete libros ilustrados que plasman las creencias más sobresalientes de las comunidades uru, guaraní, siriono, t’simane, weenhayek, ayoreo y quechua; todos en relación a sus dioses y fenómenos naturales.

Sin embargo, un tema con pocos antecedentes en la literatura infantil boliviana es el de la comunidad afro andina y es, precisamente, Liliana De la Quintana quien asume el reto de hablar de ellos. Recordamos narraciones bolivianas como Cantor de raza negra o La reina de las mariposas de Oscar Alfaro, Sambo de Luis Fuentes y Sambo Zalvito de Antonio Paredes Candia; obras más juveniles que infantiles. A estos títulos hoy sumamos El color de la saya que presenta dos temas importantes: la historia de los afrodescendientes y la equidad de género.

La autora cuenta, a través de un diálogo entre abuela y nieta, la historia de sus ancestros desde que dejaron África, la llegada a Sudamérica, su distribución por el continente en condición de esclavos y su arribo a Bolivia para, finalmente, ubicarse en la zona de los Yungas de La Paz. Es una historia que rescata la propia identidad de la abuela a partir de Martina, guerrera del reino Bantú en el momento en que dejan el continente africano. Es interesante ver cómo el relato se va entrelazando sutilmente en la cotidianeidad de la vida de la abuela y la nieta, pues no se da en un mismo momento, si no que se va contando poco a poco llenando la mente de la niña con cuestionamientos que animan a que el lector quiera continuar con la historia.

La travesía que hacen los antepasados de Rita desde el África hasta América impacta, conmueve, sobrecoge; pero la literatura es belleza, y mucho más la dedicada a los niños. Así lo entiende Liliana De la Quintana cuando describe:

“Los trajeron en los barcos, que salieron desde el África. Parecían ataúdes rumbo al infierno, con muchas vidas inocentes”.

Cruzaron muchos mares, muchos cielos y tantas lunas que perdieron la noción de la vida. Apenas les llegaba alguna comida y agua sucia. Sus cuerpos y sus almas estaban heridos. Muchos no lograron sobrevivir”.

2 Ibidem.

Su llegada al Alto Perú significa su venta inmediata como esclavos; necesarios como mano de obra en las distintas plantaciones, y como servidumbre en las casas de los hacendados. Los españoles probaron su resistencia en las tierras de altura como La Paz y Potosí, en haciendas y minas, pero sus cuerpos no soportaron y muchos murieron irremediablemente representando una pérdida económica altísima para los hacendados. Finalmente, un grupo grande fue trasladado a los Yungas, tierra caliente, en la que los afro se asentaron en una convivencia pacífica con el grupo aymara; incluso adoptando su vestimenta: pollera, blusa, manta y sombrero de chola paceña, ellas; pantalón, camisa y sombrero de fieltro, ellos. El sufrimiento, la añoranza de su tierra y sus tradiciones se expresan a través de la música y de la danza que persiste hasta el día de hoy. Pero en los Yungas no solo se unen la cultura afro con la aymara, sino que también hay una simbiosis con la cultura española. El 2 de febrero, el día de la Virgen de la Candelaria, los afros celebran su libertad.

El segundo tema trata de la equidad de género, y se enlaza con el deporte, con el fútbol, que es considerado como exclusivo de los niños. A Rita le encanta el fútbol y sueña con pertenecer al equipo del curso; sin embargo, los muchachos no le permiten su ingreso porque es una niña y, además, muy débil. Pero ella no se queda tranquila y organiza un equipo de niñas. Sin embargo, son los mismos padres los que protestan: *“¡Las mujeres no juegan fútbol!”*.

El relato está acompañado de manera muy sutil por trozos de pentagramas musicales con letra de las mismas canciones afro que acompañan al relato. Cuando los niños rechazan a Rita como parte del equipo, a pie de página se lee en un pentagrama musical: *“Ahora no es tiempo de la exclusión, para que trates a tu gente con tanto rencor”*. Por otro lado, las ilustraciones de Romanet Zárate le dan mucha fuerza al relato que idealiza a los esclavos como mariposas indefensas atrapadas en jaulas; mariposas que han dejado de volar porque ya no pueden hacerlo.

Isabel Mesa Gisbert

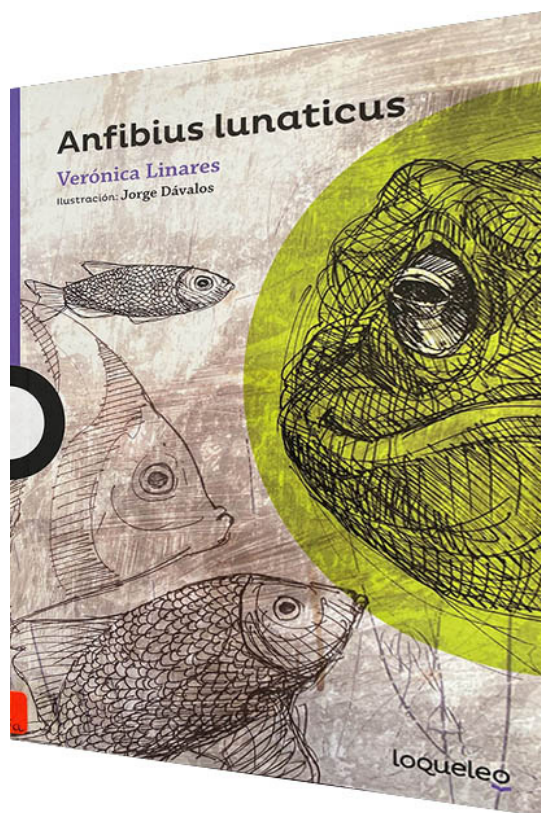
LILIANA DE LA QUINTANA | *Sucre, Bolivia 1959*

Nació en Sucre, pero ha vivido desde muy niña en La Paz. Graduada de la Normal Superior Simón Bolívar (1982), es además comunicadora, videasta, guionista y escritora de literatura infantil. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica Boliviana con cuatro diplomados. Es consultora especializada en derechos de los niños indígenas, cofundadora de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y expresidenta de la misma. Ha sido jurado de literatura infantil dentro y fuera de Bolivia, el más importante el Concurso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil “Casa de las Américas” en La Habana (2012).

ISABEL MESA GISBERT | *La Paz, Bolivia 1960*

Nació en La Paz. Es licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad San Francisco de Asís de La Paz. Tiene cursos de especialización en educación de la Universidad de Arkansas y una maestría sobre Libros y Literatura Infantil de la Universidad de Barcelona y el Banco del Libro de Venezuela. Es investigadora y especialista en literatura infantil y juvenil boliviana con varios trabajos publicados; fundadora y presidente de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

ANFIBIUS LUNATICUS



Autor

Verónica Linares (*)

Editorial

Santillana de Ediciones S.A. La Paz

Género

Novela

Año de edición

2019

Ilustrador

Jorge Dávalos

ISBN

978-99974-314-8-6

Verónica Linares se inicia en la literatura infantil el año 2000 escribiendo para los más pequeños. Es una de las escritoras más reconocidas en el país, pues su literatura ha tenido muy buena acogida entre sus lectores. Su escritura se caracteriza por el conocimiento que tiene de la psicología infantil, sin dejar de lado el humor y la fantasía. En realidad, es una escritora que hace que los pequeños lectores sean partícipes y cómplices de sus historias, pues su estilo narrativo los invita con mucha facilidad a recrear el argumento gracias a los diálogos reiterativos y divertidos. Además, sus historias fluyen con naturalidad sin tratar de enseñar ni dejar un mensaje, y es que la autora piensa *“que la literatura infantil no es para educar ni debe ser pedagógica, porque resultaría aburrida. Los libros deben divertir y despertar emociones profundas”*¹.

Diez años después de escribir únicamente para niños pequeños, Linares incursiona en la novela tanto infantil como juvenil, y su éxito es el mismo. Es una de las pocas escritoras de

¹ Entrevista a Verónica Linares en el Matutino La Razón. Miércoles 19 de agosto de 2007.

literatura infantil que vende fuera del país. Sus libros *La vaca que quería ser blanca*, *Zacarías* y *En busca de un caballito de mar* se publicaron por primera vez en el exterior con Grupo Editorial Norma, y con mucho éxito. Actualmente, *Zacarías* y *En busca de un caballito de mar* tienen ediciones bolivianas.

Anfibius lunaticus es una novela corta que obtuvo el 2º lugar en el VI Premio Nacional de Literatura Infantil en Bolivia. Inspirada en las ranas gigantes del lago Titicaca, la autora crea una historia divertida que, de manera fantástica, intenta explicar el origen de estos anfibios en las frías aguas del lago.

En una pecera viven tres peces de diverso tamaño y color. Ya son tantos años que llevan juntos que han cultivado una gran amistad. Dentro de “Agua Clara”, que es así como los peces han denominado a su hogar, los tres habitantes la pasan de lo mejor. Linares describe la pequeña caja de cristal de tal modo, que el lector podría creer que se trata de un inmenso espacio donde los peces son capaces de cantar, bailar, recitar, hacer acrobacias, marchar y hasta meditar.

“Los tres peces... decidieron realizar unos ejercicios de hatha yoga para meditar, relajarse y tomar buenas decisiones. Era asombroso ver a Pez Pequeño en posición horizontal, con las aletas hacia arriba; al Pez Mediano flotando cabeza abajo, con los ojos cerrados; y a Pez Grande en posición de Loto, orientado hacia el sol”.

Un día, cae un bulto dentro de la pecera. Se trata de un animal extraño de ojos saltones y catorce patas a quien bautizan como Bicho; un ser estrafalario que viene de la Luna y que es capaz de levitar y brillar cada vez que hay luna llena. Los peces le advierten que su vida en la pecera es de lo más placentera y que él debe seguir ciertas reglas de convivencia:

“–Solo te quiero informar que no cualquiera entra en la pecera “Agua Clara”. Aquí, por si no lo sabes, todos tenemos extraordinarios talentos y nos esforzamos mucho para que todo esté ordenado, limpio y lindo”.

Bicho es el último de los *anfibius lunaticus* que, debido a que los cráteres absorbieron toda el agua del satélite, supieron que se iniciaba su extinción y emigraron al planeta Tierra. Por supuesto que los peces, así como los lectores, nos preguntamos cómo pudieron llegar de la Luna hasta la Tierra. La autora nos deja perplejos con una historia sorprendente y divertida: “Mis antepasados que eran muy valientes, osados, casi imprudentes; o sea lo opuesto a ustedes, bajaron a la bella Aqqua en lo que pudieron: pedazos de meteoro, estrellas fugaces, alguno que otro rayo, con la aurora boreal, con lluvias galácticas... En fin, todo fue válido”.

Lo increíble es que Bicho no utilizó ninguno de los métodos anteriores, pues bajó, nada menos ni nada más que con el Apolo 11, junto a Neil Armstrong, Collins y Aldrin. Cincuenta años después, Bicho sigue deambulando por la Tierra investigando el paradero de su familia. Averiguadas las cosas,

se entera de que todos se fueron a vivir al fondo del Lago Titicaca y lo único que Bicho quiere es reunirse con ellos. De esa manera y, sin quererlo, va a parar a “Agua Clara” en una estadía pasajera en la que conoce a sus tres mejores amigos y con quienes intentará llegar al Lago Titicaca.

Acompañan al texto ilustraciones en blanco y negro realizadas por Jorge Dávalos. Son ilustraciones sencillas que dan la impresión de bocetos a lápiz con un rayado excesivo en los protagonistas o ciertos elementos centrales que dan el contraste con los fondos de tonos grises. Esta técnica combina muy bien con una historia que tiene un trasfondo científico con algo de ciencia ficción.

Anfibius lunaticus es una novela infantil ingeniosa y original. Es una obra que, además de estar muy bien escrita y ser por demás divertida, aborda ciertos valores importantes como la aceptación del otro, la convivencia y la tolerancia.

Isabel Mesa Gisbert

VERÓNICA LINARES PEROU | *La Paz, Bolivia 1970*

Nació en La Paz. Estudió Educación Inicial en la Pontificia Universidad Católica de Chile, realizó una maestría en educación en la Universidad de Sabana en Bogotá y tiene una segunda maestría en literatura infantil con la Universidad Autónoma de Barcelona. Es cofundadora de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil y fue presidente de la misma. Es investigadora de literatura infantil y juvenil con varios trabajos publicados y ponente en varios congresos nacionales e internacionales.

ISABEL MESA GISBERT | *La Paz, Bolivia 1960*

Nació en La Paz. Es licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad San Francisco de Asís de La Paz. Tiene cursos de especialización en educación de la Universidad de Arkansas y una maestría sobre Libros y Literatura Infantil de la Universidad de Barcelona y el Banco del Libro de Venezuela. Es investigadora y especialista en literatura infantil y juvenil boliviana con varios trabajos publicados; fundadora y presidente de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

EL ÁRBOL DE ANSELMO



Autor

Carolina Loureiro ()*

Editorial

Santillana de Ediciones S.A. La Paz

Género

Cuento

Año De Edición

La Paz, 2018

Ilustrador

Romanet Zárate

ISBN

978-99974-313-1-8

Anselmo vive en el desierto y sueña con conocer un árbol.

Le da curiosidad un dibujo que ha hecho la maestra en la pizarra de la escuela, situada en las afueras del salar de Uyuni, el desierto de sal más alto del mundo. No solamente se trata de una palabra en otro idioma, el castellano, sino que la misma evoca un recuerdo o una experiencia para él completamente desconocida: en el yermo del altiplano donde él reside, los árboles no existen.

Por ello, tras consultar con su mamá, emprenderá junto a su abuelo el primer viaje de su vida. Van a conocer un árbol, sí, pero un árbol esculpido en roca y tierra, tallado por los vientos, testimonio del paisaje arisco y bello de los Andes bolivianos.

La experiencia de este viaje, junto a las magníficas ilustraciones de Romanet Zárate, nos transporta hacia los límites de la curiosidad, de querer saber cómo será el encuentro de Anselmo con esta palabra desconocida, con el susurro de las hojas en el viento y la humedad necesaria para que un árbol (algo quizás banal en otros paisajes y vivencias) pueda existir.

Lo hermoso es que Carolina no critica a Anselmo y más bien admira la decisión que toma el abuelo, porque lo andino es bello también, y con amplitud de miradas podemos aprender de las experiencias de todos los habitantes de este planeta, quienes se constituyen, con sus culturas y diferencias, en parte de nuestro enriquecimiento colectivo.

Este breve relato ilustrado es una reflexión maravillosa acerca de las diferencias, especialmente aquellas que nos separan entre el idioma materno y el idioma imperante, parte de tantas experiencias rurales, marginales e indígenas de América Latina, donde los textos escolares se hacen en las ciudades, muy alejados de la experiencia vital de miles de habitantes de las escuelas rurales de nuestro país y la región.

Mariana Ruiz Romero

CAROLINA LOUREIRO | *Córdoba, Argentina*

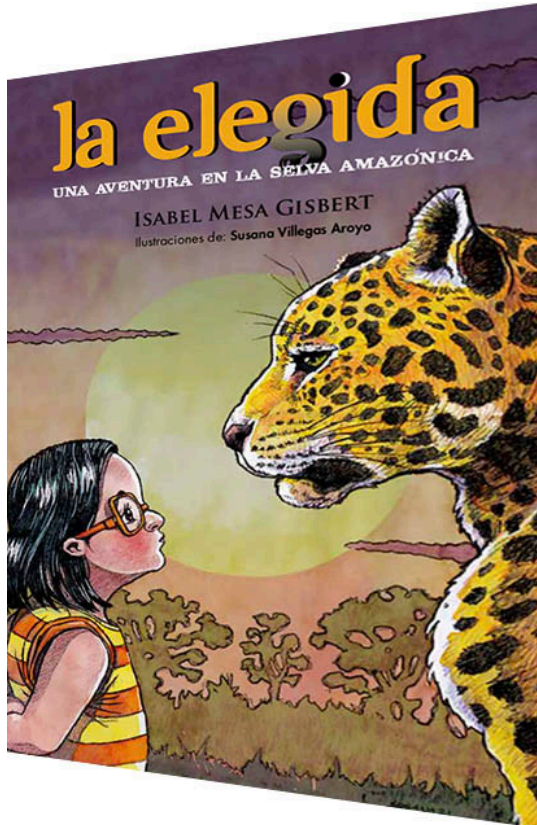
Nació en Córdoba (Argentina). En 1992 se trasladó a La Paz (Bolivia). Estudió Historia en la Universidad Nacional de Córdoba y en la UMSA (La Paz), en la que obtuvo la licenciatura. Realizó su postgrado en Educación Intercultural (Universidad de San Simón, Cochabamba) y en Construcción y Educación (FLACSO, con sede en Buenos Aires). También cursó el Itinerario de Literatura Infantil y Juvenil en la Escuela de Escritores de Madrid.

Ha publicado el poemario *La sonrisa del Pepino* (Loqueleo, 2017) y el cuento *Hipocleto, el cuidador de sueños* (Loqueleo, 2021).

MARIANA RUIZ ROMERO | *Tarija, Bolivia 1982*

Nació en Tarija (Bolivia). Es autora de la saga sobre Uma (2009- 2021), y de las novelas juveniles *El baile de los dioses* (2014) y *Aventuras de un escarabajo en Japón* (2017); de los cuentos *Días de mermelada* (2018) y *Tardes de mermelada* (2023). Ganó el concurso nacional “Abrapalabra”, organizado por Editorial La Hoguera, con la obra *Días de mermelada*. Es miembro y fue presidente de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

LA ELEGIDA. UNA AVENTURA EN LA SELVA AMAZÓNICA



Autora

Isabel Mesa Gisbert ()*

Editorial

Gisbert y Cía. S.A. La Paz.

Género

Novela

Año de edición

2019

Ilustradora

Susana Villegas Arroyo

ISBN

978-9917-9860-5-8

LA ELEGIDA DE LA ELEGIDA

“La nueva novela infantil de Isabel Mesa Gisbert –dice la nota de contracubierta de la edición de 2022 de Editorial Gisbert -nos deleita con una aventura en la selva amazónica, lugar mágico en el que los ríos, fauna y flora se entrelazan para mostrarse en el más maravilloso de los actos que es la vida misma”.

Isabel Mesa, a la que no dudo en catalogar como “la elegida” de la literatura infanto juvenil boliviana, sabe lo que hace cuando se enfrenta a la pantalla en blanco de su computadora para iniciar la escritura de una nueva aventura; y lo hace bien, porque además de su talento, investiga, estudia y se prepara para la tarea que espera por ella.

Los libros de ficción que se mueven en el movedizo terreno del didactismo generalmente son pedantes y rechazados por los lectores a los que se dirigen, pero Isabel Mesa logra con gran acierto equilibrar la información de conocimientos que nos pueda brindar con los requerimientos propios de la literatura artística y los recursos narrativos que despiertan en los jóvenes el placer y el interés de la lectura de sus libros.

Lo supo hacer en su primera publicación: “La pluma de Miguel, una aventura en Los Andes”, en la que, independientemente de la amplia información que contiene acerca de la mitología bíblica de ángeles y demonios, creó una trama llena de aventuras en la confrontación del bien contra el mal; dándole vida literaria a los ángeles guerreros pintados en la época colonial en la iglesia de Calamarca.

Lo hizo también en *La portada mágica*, donde su protagonista transita por el multi diverso paisaje boliviano en busca de motivos autóctonos para la portada de la iglesia de San Lorenzo de Potosí, viaje lleno de las más variadas peripecias.

En *La Turquesa y el Sol*, Isabel nos traslada al antiguo Imperio Incaico y al inicio de la conquista española, donde los elementos ficcionales utilizados para desarrollar la trama de la novela -tensión, amor, aventura y humor- se entremezcan con elementos históricos justificados desde el inicio mismo del texto cuando se le pide al “escribidor” que cuente *“lo que ocurría allá por el Collasuyo, al sur del Imperio Incaico, en la tierra de los charcas”*.

El estilo de la autora vuelve a señorear en *Trapizonda*: un video juego para leer. En esta ocasión la aventura es a través de la cibernética, dentro y fuera de una computadora, y la zozobra y el riesgo son constantes por la presencia viva de una variedad de dinosaurios en diversos lugares de Sudamérica por donde transitan los personajes; animales que la autora no pierde oportunidad para darnos a conocer, al igual que el manejo de programas de computación y videojuegos.

En *La elegida*, la trama se mueve por los espacios de la selva amazónica, especialmente por Pampas de los Llanos de Moxos y el Madidi, dos reservas naturales patrimoniales de Bolivia, espacios que sirven de marco para mostrar una fabulosa y -para el gran público- desconocida fauna, en la que muchas de sus especies están en mayor o menor peligro de extinción. Conoceremos animales insospechados como la peta gigante, la sicurí, el gran falso murciélago vampiro, la paraba barba azul, la polilla urania..., junto a otros algo más conocidos como el cóndor, el mono araña, el puma y el jaguar: sus características físicas, comportamiento, alimentación y el hábitat particular de cada uno de ellos. También se nombrarán especies de la flora de la zona, tanto de las sabanas, los pantanales, como de la intrincada selva.

Por este espacio real se moverá su protagonista -“la elegida”- para llevar a cabo una importante misión que contribuirá a salvaguardar a la Naturaleza. Belén responde al estereotipo literario de sujetos menos propicios para enfrentar las tareas que deberán cumplir; tales son los casos del famoso Harry Potter y de Bastián Baltasar Bus, protagonista de *La historia interminable*, de Michel Ende: infeliz y debilucho, el primero; miedoso y tímido, el segundo, quienes tendrán que enfrentar, respectivamente, las oscuras y poderosas fuerzas del mal y salvar el imperio de Fantasía.

Belén, una chiquilla protegida por sus padres, a quien a veces le dicen tonta, cuando se enfrenta a los numerosos riesgos que debe vencer, solo desea que la regresen a su hogar. Ella, al igual que el criterio de los animales que la acompañan en los diferentes tramos del recorrido a transitar, no se considera apta para ninguna acción heroica, pero estos cumplen lo que se les ha ordenado, y Belén debe hacer otro tanto.

La autora sabe dosificar la información que la protagonista –y los lectores- va a ir recibiendo de a poco para crear una progresión dramática *in crechendo* de los conflictos. El siringuero es quien la descubre y con su canto avisa al resto de los animales; un ave pico de cuchara es la encargada de raptarla y llevarla por los aires, pero los buitres sabaneros, el cóndor amazónico y el caimán negro también conocen de la llegada de la elegida y tratarán de impedir su misión. Es el bufeo, un pariente de los delfines, como él mismo se describe, el encargado de explicarle lo que se espera de ella: ir hasta el jaguar y entregarle una pequeña bolsa de algodón con seis extrañas piedras en su interior. Belén se dispone a hacerlo y emprende una travesía llena de peligros. Unas veces acompañada de una garza, de pavas serere y finalmente de un par de simpáticos monitos lucachi, que la protegen todo el tiempo de la persecución de los buitres amazónicos, Belén logra llegar hasta el jaguar, le entrega las seis piedras de diferentes colores, contenedoras de las deidades del pueblo tacana, y se dispone a regresar junto a sus padres; pero se desata el incendio en el bosque, y Belén debe regresar a enfrentar otra peligrosa aventura para liberar a Abuju, la diosa de la lluvia, y esta sofoque el fuego. Logrado este objetivo, la niña, esta vez sobre una garza mora, regresa a su lugar de origen; y es entonces que sabemos la razón ancestral por la que Belén fue la elegida para ayudar a salvar a la Naturaleza.

La novela termina con un epílogo donde, dentro del método realista de creación, Belén adulta regresa para, como científica, integrarse al Programa de Conservación Pampas y Gran Paisaje Madidi, pues “*este también es su hogar*”.

Belén fue la pequeña localidad de Judea donde hace dos mil años comenzó una nueva era para la Humanidad; no dudo que con toda intención Isabel Mesa haya escogido este nombre para la protagonista de su novela, pues su texto es un reclamo para que los humanos iniciemos una nueva y necesaria relación con la Naturaleza.

Luis Cabrera Delgado

ISABEL MESA GISBERT | *La Paz, Bolivia 1960*

Licenciada en Ciencias de la Educación. Narradora e investigadora de la literatura infantil. Fundadora y primera presidente de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil. Dirige el primer boletín virtual sobre literatura infantil de su país. Ha publicado ocho novelas, dos libros de cuentos, un libro de mitos indígenas, una antología de la literatura infantil de Bolivia y la Historia de la Literatura Infantil y Juvenil de Bolivia.

LUIS CABRERA DELGADO | *Jarahueca, Cuba 1945*

Escritor, crítico e investigador literario. Miembro Fundador de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, Miembro Emérito de la Asociación Nacional de Escritores de Cuba. Posee la categoría de Profesor Invitado de la Universidad Central de Cuba. Ha publicado libros de ficción en España, Canadá, Cuba y otros países de América Latina, así como numerosos artículos teóricos en revistas especializadas de varias latitudes del planeta.



cu

Cuba

CAMPOSANTO FLORECIDO



Autor

Luis Cabrera Delgado ()*

Editorial

Luminaria. Sancti Spiritus.

Género

novela

Año

2019

Ilustrador

Martirena

ISBN

978-607-13-0630-2

Camposanto florecido, de Luis Cabrera Delgado es un relato singular, parabólico, donde se cruzan humor e intención política, reflexión trascendente de valor universal y sátira de la realidad cubana reciente. Es una novela corta que ha sido publicada en colecciones juveniles de Cuba y Colombia aunque nada, en forma o contenido, obligue a limitar su lectura al lector adolescente.

Narrada en primera persona por un (podemos suponer, según algunos datos biográficos que conocemos) alter ego del autor, la noveleta cuenta las aventuras, más bien desventuras, que le esperan en el cementerio que escogió deliberadamente por estar situado junto “*al último recodo del camino*”.

Sin embargo, “la plácida vida de ultratumba” con que contaba, centrada en la posibilidad de ir en noches de luna a contemplar el idílico paisaje que arropase los momentos más agradables de su existencia terrena, se ve imposibilitada por una misteriosa agitación y un constante control de los “habitantes” de la vieja y casi abandonada necrópolis de su pueblo natal.

El responsable de todo ello es un supuesto héroe de guerras internacionales quien prepara el camposanto para el siempre inminente ataque de un enigmático enemigo externo. Si bien el lector cubano se divertirá con la lograda parodia de aspectos de la vida y la retórica bélico-revolucionaria que han dominado las últimas décadas en la mayor isla del Caribe, la capacidad de universalización

que es indispensable a todo verdadero escritor, y que Luis Cabrera ha demostrado dominar más de una vez, convierten la narración en eficaz parábola de cualquier intento de apropiación personal del poder en nombre de un pretendido interés colectivo (sea grande o pequeño el tirano, y ejerza nivel de país, región, instituciones o colectividades... escolares, deportivas o culturales incluidas) de modo que el mensaje de alerta es útil para cualquier lector, sea cual sea su nacionalidad, edad o experiencia.

Ese mismo procedimiento: ir de lo particular a lo general se evidencia en el tratamiento del espacio. Los lugares que nombra el autor ya han asomado en otras de sus obras, y son perfectamente reales (incluso cuando llevan nombres tan peculiares que parecen inventados como Jíquima de Peláez o Sabanas de Pedro Barba), pero transmiten el encanto pueblerino y campestre de cualquier comarca latinoamericana e incluso de muchos rincones de los otros continentes.

No menos creativa es la denominación de los personajes; si esbirros como Zoilo Verdugo y Armando Cadalso proclaman su personalidad y función desde el nombre, el esperpéntico manipulador que se hace llamar Federico Miel (“Príncipe de la Paz” por patronímico y dulce néctar por apellido) y se pretende coronel, es en realidad un infame sin verdaderos méritos castrenses, que en vez de defender la justicia, la igualdad y la paz no hace más que practicar el egoísmo y sembrar la división en el otrora apacible camposanto. Pero esto es algo que se desvela poco a poco. La subjetividad del protagonista-narrador, recién llegado al cementerio y sometido a severa vigilancia por el ladino dictador, alimenta eficazmente un suspense que se mantiene, por otras vías, hasta las páginas finales.

Nuestro protagonista se percata enseguida de que le ocultan cosas y tratan de manipularlo, pero debe emplearse a fondo para lograr la confianza de algunos colegas enterrados, que le conocieron de niño y le van revelando la verdad. El título mismo, *Camposanto florecido*, es una ingeniosa anticipación del arma que determinará el patético fin del tirano. Las flores que se ha venido apropiando Federico Miel sin verdaderamente comprender su poder son, según la amable mitología de la muerte inventada por Cabrera, el camino para alcanzar “*el reposo eterno*”.

En algún momento he hablado de humor, y en varias ocasiones me he referido a la muerte, al cementerio y otros luctuosos ingredientes de la historia. Sin embargo, no son el humor negro ni ningún ingrediente macabro, lo que domina la narración. Luis Cabrera maneja con eficacia las técnicas del esperpento y el grotesco, y los emplea aquí con una ligereza que nos lleva a pasar la última página con la misma impresión de serenidad que dejan las olorosas flores de un sepelio.

A la manera de los cuentos clásicos, *Camposanto florecido* termina con el restablecimiento del orden, y para afirmar su convicción de que una vida mejor es posible, primero que todo en “este mundo”, el autor confía el final a dos personajes vivos, representantes de una nueva generación:

“Enseguida lo reconocí: era uno de los nietos de la que fue mi novia en El Purial (...). Tomó de la mano al niño que lo acompañaba y con él caminó hasta el mejor punto de observación de aquel sitio:

Mira, hijo le dijo , para que veas el más hermoso paisaje que hay en toda esta zona- no satisfecho, tomó al muchacho en los brazos y lo cargó para que tuviera una mejor altura de mira, y agregó : ¡El valle del Caunao!”

Joel Franz Rosell

LUIS CABRERA DELGADO | Jarahueca, Cuba 1945

Licenciado en Psicología, se ha consagrado desde hace varias décadas a la literatura: es autor de una obra prolífica, multiforme y archi premiada en Cuba y en el extranjero, que incluye novelas, cuentos, poemas y piezas teatrales, tanto para niños como para jóvenes o adultos, publicadas en España, Canadá, Cuba y otros varios países de América Latina; así como ensayos y otros trabajos de crítica e investigación. Es Miembro Fundador de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil.

JOEL FRANZ ROSELL | Cruces, Cuba 1954

Licenciado en Filología, trabajó durante nueve años como promotor literario en Cuba, y como periodista y profesor en Dinamarca y Francia. Tras abandonar su país en 1989 ha residido varios países de Europa y las Américas. Autor de cuentos y novelas para niños y jóvenes así como de críticas y ensayos, también ha incursionado en la ilustración. Ha publicado cerca de cuarenta libros en trece países y diez lenguas. Su labor ha sido premiada en Alemania, Argentina, Cuba, España, Francia y Venezuela.

MI PAPÁ SALIÓ DEL CLÓSET



Autora

Mildre Hernández (*)

Editorial

Capiro. Santa Clara.

Género

Novela

Año

2019

Ilustraciones

Dagnae Tomás Martínez

ISBN

978-959-265-447-1

La portada de un libro siempre es objeto de atención y en un libro para niños y jóvenes lo es mucho más. Por eso, estos libros deben seducir desde su carátula y es *Mi papá salió del clóset*, de la escritora espirituana, devenida santaclareña, Mildre Hernández Barrios (1972) un ejemplo de esto; novela publicada por la editorial Capiro en el año 2019 y coherentemente ilustrada por Dagnae Tomás Martínez.

Este es uno de los libros que invita a leerse de tan solo ojear/hojear sus páginas, pues descubrimos que estamos ante una peculiar libreta escolar. Mérito indiscutible que tiene la editorial ante tan atractivo diseño; toda vez que nuestros personajes principales son alumnos de una escuela primaria; por aquí desfila y se constituye en protagonista del argumento la queridísima Cuasi en su sexta aventura desde que iniciara su saga en *Es raro ser niña*.

Mi papa salió del closet, novela juvenil de Mildre Hernández ahonda de una manera peculiar y entretenida en temáticas cotidianas, cercanas a la realidad de nuestros jóvenes. Cuasi, personaje archiconocido por los lectores de Cuba y del mundo; una niña mestiza, perspicaz, jovial, atrevida como pocos; diferente, pero feliz; aparece esta vez para ayudar a su “amigovio” -diría yo- a que su papá salga de un clóset, expresado en la confesión que Yúnior, coprotagonista de la novela, le hace contundentemente en el primer capítulo: “*Mi papá está encerrado en un clóset*”.

Es esta afirmación la que permite al narrador equisciente hilvanar cada uno de los temas en una prosa clara, fresca; con diálogos en estilo directo, reveladores de ideas sobre una realidad circundante muy cercana a los niños, adolescentes y jóvenes; de los conflictos en la escuela como centro de atención, pero a la vez como el espacio para soñar, amar, compartir...

La verdadera amistad, aquella que no se quiebra con facilidad, que se prueba cada día antes las circunstancias difíciles es hábilmente expuesta en esta novela. Mildre Hernández, como ya nos tiene acostumbrados, explora en asuntos tanto difíciles como cotidianos (las relaciones de pareja, la de padres e hijos, el respeto hacia la diversidad, las experiencias en el contexto escolar; así como la amistad íntima, verdadera, salvadora, confidente...) porque como dijo Mirta Aguirre: “los niños no pueden ser criados bajo campanas de cristal”. Pero dichos asuntos en esta novela, se muestran desde una perspectiva humorística que lejos de provocar rechazo, tristeza o dolor hace que los lectores la amen. Es esa destreza al tejer estas historias la que no permite que los lectores se sientan alejados, tristes, abrumados, porque al decir de Hernández Barrios: *“la literatura para niños debe aliviar su alma, ayudarlo a convivir con su realidad, pero desde el divertimento con las palabras, el juego, la seducción...”* Y ella misma en esta novela cumple muy bien con esta máxima, sin perder la esencia de la verdadera literatura.

Muy bien se evidencia esto en el rotundo final de esta novela, calificado por la Plataforma de Promoción y Publicidad de la Literatura Cubana *Claustrofobias* como “iconoclasta, verosímil, tremendo, hermoso y sutil”.

El singular y fresco argumento imbrica al lector en el conflicto central de la novela: “cómo sacar al padre de Yúnior del clóset en el que accidentalmente se metió”. Pues son los diálogos directos los reveladores de sentimientos, reflexiones que permiten conocer la psicología de estos carismáticos personajes que con su carácter simpático y estrategia de Cuasi lo que conducirá finalmente al logro del objetivo: sacar al padre del clóset.

Este lenguaje directo, coloquial, ameno, ajustado al potencial receptor de esta novela permite que el lector avance en su lectura, sin tropiezos. Asimismo, hace posible que con ideas simbólicas y alegóricas el lector entrenado -o no- se percate de los mensajes encubiertos que subyacen en las conversaciones entre Cuasi y Yúnior. Asimismo, entre el diálogo confidencial entre el papá de Yúnior y Cuasi.

Es la salida del clóset un símbolo de felicidad para el personaje y su familia, sobre todo para el hijo, expresado en el final por este. *“¡Gracias, Cuasi! ¡Mi papá salió del clóset!”*. Salida previamente anunciada por el mensaje enviado por Remberto y que felizmente acogió el padre de Yúnior. Era él quien únicamente lo podría sacar de ahí.

Símbolos y alegorías son recursos que están presentes en esta novela, los que se exhiben en un lenguaje capaz de evidenciar las necesidades afectivas de los personajes y como la infelicidad por no actuar ni reconocer como sintamos se convierte en una barrera para comunicarnos con nuestros seres queridos.

Llama la atención, asimismo, el diseño de los capítulos, sus títulos en plena correspondencia con el contenido que exponen; capaces de sugerir no solo una única lectura; esta obra tiene más de una manera de acercarse a su contenido. Le corresponde al lector desde su experiencia hasta sus destrezas interpretativas otorgarle el sentido a la obra. Por ello y sin lugar a dudas estamos ante una novela sugerente, atractiva, profundamente humana; capaz de hacernos reflexionar sin quererlo explícitamente en que la verdadera felicidad no se puede encerrar ni reprimir. Salir del clóset es más que romper una pared, es romper estereotipos, rutinas, incomprensiones; es símbolo de felicidad.

Sandy Orlando Moré Mir

MILDRE HERNÁNDEZ BARRIOS | *Sancti Spiritus, Cuba 1972*

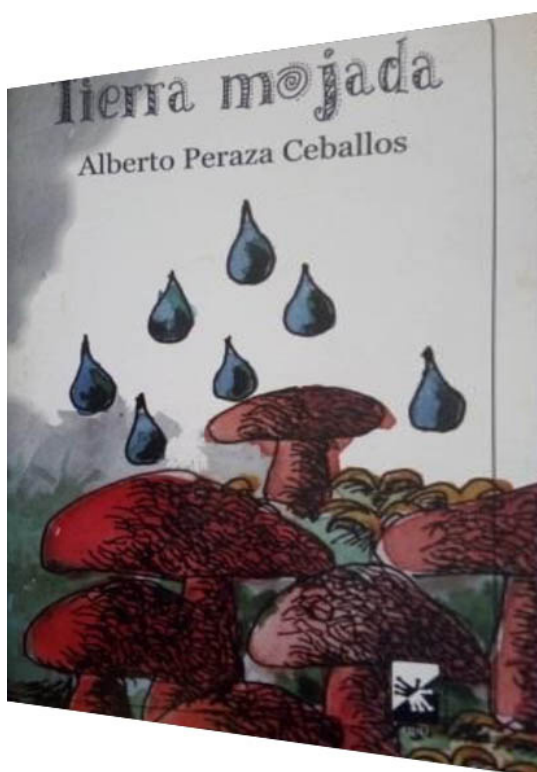
Poetisa, narradora y dramaturga. Ha dedicado toda su obra a la literatura infantil y juvenil y ha publicado numerosos libros en Cuba, Colombia y España. Ha obtenido diferentes premios por su obra, entre los que se destacan haber sido finalista en el Hispanoamericano de Poesía Infantil, de México, en 2003, y en Libresa, Ecuador, en 2009, el Premio de Literatura Infantil Casa de las América en 2015.

SANDY ORLANDO MORÉ MIR | *Sagua la Grande, Cuba 1982*

Doctor en Ciencias Pedagógicas y profesor titular de Didáctica de la lengua española y la literatura, en la Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos.

Es miembro de comités académicos y claustros de programas de maestría que se dedican a la investigación en literatura y lenguas.

TIERRA MOJADA



Autor

Alberto Peraza Ceballos ()*

Editorial

Cauce. Pinar del Río

Género

Poesía

Año

2018

Ilustrador

Adrián Chacón

ISBN

978-959-7224-23-5

TIERRA MOJADA: UN JUEGO CON EL VERSO

Con *Tierra Mojada* estamos en presencia de un libro que casi en su totalidad se compone por la décima como forma estrófica recurrente, estructurada atendiendo a su forma clásica de diez versos de arte menor y que responde al esquema *abba accddc* con rima consonante o perfecta, pero jugando con muchas de las variantes a la que ha estado sujeta esta forma estrófica desde el Siglo de Oro español a la fecha, variantes que son expuestas de manera sorprendentes en este poemario.

Para leer este libro no se debe pensar en un destinatario determinado, condición muy llevada y traída en cada uno de los intentos por encasillar la literatura en moldes etéreos. Este poemario escapa a las edades porque es sencillamente: literatura.

Hace unos años, cuando irrumpía en un estudio sobre la poesía de los autores cubanos de los 80-90, hice un breve análisis de la obra en versos de Peraza y lo catalogaba “*como una de las voces nuevas y vigorosas que retoman la espinela con un intento renovador*”; y revisando ahora compruebo que aquella definición precoz se ajusta casi exactamente a lo que pudiera decirse hoy

de la escritura de *Tierra mojada*, y estamos hablando de veintitrés años después, aunque evidentemente con evolución en cuanto a conceptos, temas, tropología, etc.

En este libro –como en toda su poesía– Peraza se mueve en un espectro temático que proviene de la cotidianidad más personal, y lo hace siempre desde una posición intimista y un tono lírico, mostrando cierto regusto por la belleza en las imágenes.

Los versos se seccionan a su arbitrio según su interés de adecuar la forma al contenido sin que para esto se dañe la estructura clásica que, a veces, queda en el interior del poema, manteniendo la métrica y la rima propias de la décima; pero dándole un aspecto de verso libre en lo formal externo, demostrando con esto, un dominio absoluto de la misma, gracias al buen empleo de la rima. Sus asociaciones no son forzadas ni manidas, dejando ver maestría y seguridad al versificar.

En su décima, de inusual frescura y fluidez de lenguaje, el autor conserva el mismo estilo utilizado en toda su poesía. Su voz retoma la espinela con un intento renovador, tanto en la forma como en el contenido, haciéndose entonces una estrofa que escapaba del criollismo y el paisajismo para convertirse en un molde poético empleado en función de las necesidades expresivas del poeta. Es por ello que su décima, aunque esté dirigida a los más jóvenes lectores, se torna más culta, con un trabajo más profundo en cuanto a la utilización de códigos que, por lo general, coinciden con los empleados en sus versos libres: más reflexiva, más intimista y donde se experimenta con el lenguaje y las formas.

En este poemario, no interesa al autor conceptualizar, más bien alejarse de esos vicios que caracterizan los primeros tanteos poéticos de cualquier autor; ahora su preocupación va más dirigida a exponer ideas que remiten a un mensaje, una comunicación enriquecedora en ese necesario intercambio con su lector a través de una tropología que confiere riqueza expresiva a su texto.

Si alguna ganancia añadida podemos conferirle al poemario es que Peraza ha sabido hacer ameno un producto donde se reitera una misma forma estrófica de principio a fin. Lo ha logrado intercambiando entre rima consonante y asonante indistintamente, estructurando la décima en cuartetos, tercetos y pareados y otras variantes posibles siempre respetando la estructura clásica de esta estrofa, o encabalgando el verso dejando interna la estructura.

Con dos partes cuenta este libro: “De mi casa al cielo” que responde a ese espectro temático que proviene de lo cotidiano-afectivo-familiar: la casa, los olores típicos del campo, la abuela, la madre, el abuelo, los primeros y pedestres juegos infantiles, los animales, las frutas, el arroyo, la llegada de los circos al pueblo, los reyes magos y toda la fantasía del asunto, la muerte de los seres más queridos, es decir, una mirada desde el interior del poeta hacia las cosas que permean sus vivencias desde el entorno más inmediato; y una segunda parte titulada “Del cielo a mi casa” que contiene la interacción del sujeto lírico con lo foráneo, su encuentro con el mundo a través de las primeras lecturas que calaron su intelecto y le acompañarán siempre; se trata de una mirada de afuera hacia el interior del poeta, la inevitable concepción del mundo y su recepción. Por este último escenario desfilarán Pinocho, Scheherezade, Robinson Crusoe, personajes de *El cochero azul* de Dora Alonso, Julio Verne, Juan Ramón Jiménez, Lorca, etc.

Representa este libro una sinestesia perenne en la vida de su autor; ese vaho a tierra mojada sirvió de inspiración para que Peraza nos devuelva una historia de lo que fue su infancia que no es muy diferente a la de otros, pero que el poeta con esa misión con que la vida lo ha dotado se encarga de devolver sus vivencias convertidas en arte a todos sus lectores.

Carlos Fuentes

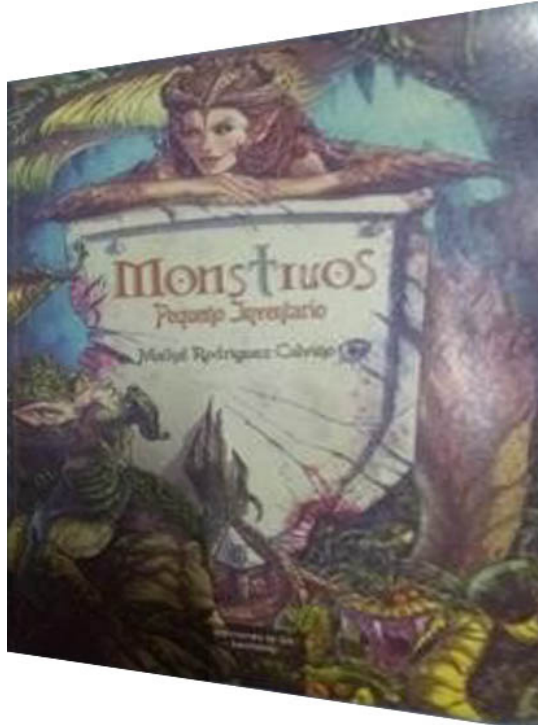
ALBERTO PERAZA CEBALLOS | *Río Seco, Cuba 1961*

Profesor de inglés y ruso. Narrador y poeta. Ha publicado libros en Cuba, México y España; entre los más recientes se encuentran *El cielo es mucho más grande*, y *Querer al derecho y al revés*. Ha ganado los premios La Edad de Oro, La Rosa Blanca y el Nicolás Guillén. Ha participado en ferias de libros de literatura infantil en México y West Palm Beach.

CARLOS FUENTES

Crítico. Editor. Ha publicado artículos y reseñas en revistas especializadas en Cuba.

MONSTRUOS, PEQUEÑO INVENTARIO



Autor

Maikel José Rodríguez Calviño ()*

Editorial

La Luz. Holguín. Cuba

Género

Ensayo

Año

2018

Ilustradores

*Noel Cabrera (hijo) y Osvaldo Pestana
Montpeller*

ISBN

978-959-255-2210

LA MULTIPLICIDAD DE LECTURAS EN *MONSTRUOS, PEQUEÑO INVENTARIO* DE MAIKEL JOSÉ RODRÍGUEZ CALVIÑO.

Desde que se abre la primera página de *Monstruos, pequeño inventario* obra del escritor cubano Maikel José Rodríguez Calviño la primera sensación que se recibe es la de la diversidad de lecturas que ofrece esta joya literaria donde como en un buen ajiaco se mezclan el terror, la mística, el humor, la religiosidad, el desenfado y el respeto a la diversidad.

Esta multiplicidad de perspectivas hace que desde el primer momento el lector, sin importar su edad, género o creencias religiosas, se sienta identificado con el mundo que va descubriendo paso en paso en las laberínticas pero bien imbricadas páginas de este libro publicado por la editorial La Luz, de Holguín, Cuba.

A partir del índice, se aprecia que el autor insiste cuidadosamente en no dejar fuera de su obra a ningún monstruo por lejano, esotérico o dudoso que sea su origen y procedencia y el lector se tropieza que allí están identificadas y representadas figuras tan diversas como El Fénix, el bennu, la salamandra, las aves Estinfálidas, el avalerión, el roc, Pegaso, Arión, Chollima, el longma, las sirenas homéricas, Amonet, Anubis, la Siguanaba, los faunos, los sátiros, los ipotanes, el Minotauro,

Garudá, Enkidu, Humbaba, Pamola, Titanes, gigantes, cíclopes, Hecatónquiros, Argos Panoptes, Gerión, Caco, Caca, Brontes, Astéropes, Arges, Polifemo y los lestrigones.

Haciendo acto de fe el autor aclara en su definición de monstruo que estos son “antiguos vástagos de la imaginación y de la fantasía, hijos legítimos del profundo temor que desde tiempos remotos el ser humano ha experimentado hacia lo desconocido” y con sumo cariño relata como el alumbramiento de estas figuras está unida al propio nacimiento y desarrollo de la humanidad, al proceso de formación y consolidación de lo que posteriormente será llamado “civilización”.

Ya en el propio esclarecimiento del objeto de investigación de la obra, porque a pesar de la amenidad con que está escrita, este libro es en realidad una profunda investigación sobre la monstruosidad, sus causas, sus formas, sus ramificaciones, su influencia en la cultura e identidad popular, el autor muestra su apego a una visión particular y ajena a la tradicional de los monstruos al plantear que:

“Una criatura monstruosa es, ante todo, algo fuera de lo normal, tan extraño, caótico y sorprendente que solo puede ser creado por un ente todopoderoso al que nada le importa las estructuras anatómicas tradicionales.”

La anterior afirmación es la primera piedra en el camino del escrutinio calidoscópico sobre lo monstruoso y su presencia entre nosotros y que continúa al afirmar que:

“...obtenemos una criatura híbrida que rompe los esquemas impuestos por la naturaleza: obtenemos a Pegaso. Y esa es precisamente la principal característica de lo monstruoso: la mezcla en un solo ser de varios rasgos anatómicos que proceden de órdenes o categorías taxonómicas diferentes entre sí.”

Para el autor está claro que al ser resultado de la mente humana los monstruos escapan de los moldes instituidos por la naturaleza y vulneran las fronteras que este orden impone.

Al describir a las diferentes criatura inventariadas por él el autor insiste en la capacidad que estas tiene de poseer por lo general una fuerza sobrenatural, poder destructivo, la habilidad para camuflarse o pasar desapercibidos, y sobre todo la que califica como su mayor habilidad la de causar asombro, espanto, terror pánico en los seres humanos, bien sea por su horrorosa apariencia, extrañas habilidades, talla descomunal o tamaño diminuto y al decirnos esto, aunque sus palabras pretendan ser frías, distantes, como la de un investigador académico cualquiera, resultan cálidas, amorosas, cercanas a esos monstruos con los que irremediablemente se identifica y nos obliga a identificarnos a los lectores.

Y aquí caemos en otra muestra de multiplicidad de visiones en el autor, señalar aparente distancia hacia sus criaturas y a la vez hacerlas ver como algo cercano, entrañable, que forman parte de la fantasía individual de cada uno y por ende de la fantasía colectiva.

Singular atención llama en el lector el lenguaje utilizado en el libro pues aunque al estar aparentemente redactado desde lo “académico”, una de las bases de su esencia humorístico–sarcástica, en realidad las palabras que contiene constituyen un desbordado hilo de fino gracejo tan criollo como universal donde cada definición está colocada con precisión arquitectónica para que en el plano constructivo de esta obra ni sobre ni falte nada en el llamado al respeto por la diversidad y la diferencia manifestada como intención primaria aunque no confesada explícitamente por el autor.

Al responder a la pregunta de por qué escribió este libro, el autor contesta:

“Suelo escribir libros que me gustaría comprar cuando entro a una librería o leer en la silenciosa intimidad de una biblioteca. Este es un buen ejemplo de ello, y su gestión y nacimiento debe atribuirse exclusivamente a mi insaciable curiosidad hacia las cosas raras y maravillosas”.

Esta confesión demuestra que al escribir su *Pequeño Inventario Monstruoso*, pido disculpa al autor por cambiar el orden de las palabras, Maikel José Rodríguez Calviño plasmó en sus páginas su modo de ver la vida, su visión filosófica conceptual del mundo y que esa visión, es múltiple, inclusiva y caleidoscópica. Visión enriquecida por una fuerte intertextualidad con la obra de otros autores que han tocado el tema.

Las referencias que se encuentran en el libro a otros autores utilizados como base referencial son otra muestra de diversidad de enfoques porque el abanico de propuestas que recorre Maikel José es amplísimo y heterogéneo partiendo desde clásicos griegos y romanos como Hesíodo y Plinio, hasta eruditos medievales como Ulisse Aldrovandi, acusado en su tiempo de herejía, o el alemán Athanasius Kircher, sacerdote jesuita. Se encuentran también extensas referencias a los bestiaros medievales escritos por autores tan diversos como Richard de Fournival, Nicole de Margival, Philippe de Thaon, monje y poeta anglo-normando, San Isidoro de Sevilla, arzobispo canonizado por la Iglesia Católica o el gran Leonardo da Vinci no muy bien visto por esta.

No olvida tampoco Maikel José referirse al folklor escandinavo ni a la visión sobre el tema de autores modernos como Gustave Flaubert, J.K. Rowling, el pintor minusválido Henri de Toulouse-Lautrec, considerado un autor subversivo contra los conceptos morales burgueses imperantes en su época, o el rumano-norteamericano Saul Steinberg, reconocido como agente de la inteligencia militar norteamericana.

En fin, recorrer las páginas de *Monstruos, pequeño inventario* es un placer para el lector a la vez que un llamado a mirar de otra forma aquello que los cánones establecidos en cada sociedad han considerado, monstruoso o sea diferente.

Un aplauso para el autor y su obra.

MAIKEL JOSÉ RODRÍGUEZ CALVIÑO | *Sancti Spiritus, Cuba 1981*

Licenciado en Historia del Arte en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Autor de una reconocida obra dirigida al público infantil y juvenil, en los géneros de cuento y novela caracterizada por un ameno y sugerente discurso narrativo. Ha sido ganador de múltiples premios nacionales e internacionales.

JORGE GODOFREDO SILVERIO TEJERA | *Cabaiguán, Cuba 1961*

Doctor en Ciencias de la Educación y Licenciado en Historia y en Derecho. Tiene una amplia obra narrativa e investigativa dirigida tanto al público infanto juvenil como al adulto. Ha recibido varios premios en eventos y concursos nacionales e internacionales. Artículos suyos han sido incluidos en antologías y revistas de alto impacto.

EXPLORADORES EN EL LAGO



Autor

Joel Franz Rosell (*)

Editorial

Gente Nueva. La Habana

Género

Novela

Año

2019

Ilustraciones

Carlos Manuel Jiménez Ramos

ISBN

978-959-08-2491-3

UNA PANDILLA, UN LAGO Y UN ENIGMA POR DEVELAR. A PROPÓSITO DE *EXPLORADORES EN EL LAGO*, DE JOEL FRANZ ROSELL

¿Qué puede resultar más atractivo para una pandilla de chicos que unos días de verano en un campamento vacacional enclavado en un valle a orillas de un lago, que encierra la promesa de múltiples riesgos y aventuras? Pero para Robin, un muchacho distraído y tímido que recién acaba de mudarse desde la Isla de la Juventud, lejos de constituir una excelente noticia, resulta desalentadora la idea de pasar diez días sin sus amigos y sin la compañía de su inseparable cotorra Walkman.

Este tópico recurrente constituye el motivo a partir del cual se urde la trama de *Exploradores en el lago*, de Joel Franz Rosell, uno de los escritores de más sólida y fecunda trayectoria en el ámbito de la LIJ cubana, a pesar de su pertenencia a la diáspora o, como él mismo los denominó en una entrevista, a “la rama de creadores emigrados”.³

3 Véase: «Joel Franz Rosell. Entrevista», *Platero: revista de literatura infantil-juvenil y animación a la lectura* (174): 12-16, Seminario de Literatura Infantil-Juvenil, España, 2010.

Su prolífica producción literaria abarca diversos subgéneros y temáticas que incluyen, dentro del amplio espectro de la narrativa infantil y juvenil, la novela detectivesca, la narrativa de temática ecológica y el relato folclórico. Pese a que Rosell ha declarado en repetidas ocasiones que entre su producción literaria y la oralidad no existe un vínculo ostensible, es posible advertir en la estructura y cosmovisión de muchos de sus relatos y novelas la incorporación de ciertos elementos míticos provenientes de la tradición feérica occidental y de otras cosmologías y culturas, así como la utilización de diversas fuentes históricas y literarias cubanas.

Sin embargo, en el caso de *Exploradores...*, a diferencia de otros relatos del autor donde predomina el carácter mágico y lúdico, se trata de una novela ecológica de tono eminentemente realista, que incorpora ciertos elementos propios de la narrativa detectivesca. En este sentido, esta obra se inscribe en la misma línea de *El secreto del colmillo colgante* (1983) y *El secreto del colmillo dorado*, segunda versión reescrita y corregida de la anterior publicada en Colombia en 2013. Las tres novelas se hallan protagonizadas por una pandilla de niños autodenominada “Los Exploradores Incógnitos”, a la cual se suma posteriormente Robin, el chico pelirrojo y tímido que, un poco a su pesar, se verá envuelto en una aventura relacionada con la captura y tráfico de especies protegidas en la reserva ecológica del valle Itaboyael.

Ante el comportamiento misterioso y reservado del pelirrojo, que suscita la curiosidad de los Exploradores Incógnitos, estos deciden someterlo a una estricta vigilancia que concluye con el descubrimiento del secreto de Robin y el inicio de la amistad y complicidad entre este y los cuatro miembros de la pandilla. Sin embargo, lo que prometía ser unas divertidas vacaciones en un idílico campamento de verano, se ve turbado muy pronto por una serie de acontecimientos extraños: la detección de huellas en los alrededores del campamento, la presencia de trampas para capturar especies vivas de aves y, por último, dos desconocidos que muestran un inusitado y sospechoso interés por las especies raras y exóticas que habitan en el parque natural.

A partir de estos indicios que los cinco amigos deberán desentrañar con la ayuda de algunos adultos, se desenvuelve una peripecia marcada por un *tempo* narrativo ágil, en la que los protagonistas se verán obligados a emprender una carrera a contrarreloj en pos de rescatar a la cotorra de Robin y al resto de las aves capturadas por los traficantes.

Este tópico clásico del enfrentamiento entre bien y mal, resuelto en este caso con la detención de los malhechores, se correlaciona con el propósito didáctico de la novela. En esta se hace patente la elaboración de un discurso abiertamente explícito a favor de la concientización en torno a la problemática ecológica y la necesidad de preservar el frágil equilibrio de los ecosistemas y especies en peligro de extinción, mientras que, por otra parte, se trasluce la mirada crítica en torno a la actitud irresponsable de determinados depredadores y de todos aquellos cuyas acciones entrañan una agresión a la naturaleza.

Sin embargo, este didactismo no lastra la calidad estético-literaria de esta propuesta de Joel Franz Rosell. Antes bien, las digresiones que se insertan en el discurso narrativo, generalmente en la voz de determinados personajes, contribuyen a ofrecerle de forma amena al joven lector

información científica rigurosamente documentada, que se complementa con las vívidas descripciones de los paisajes y del entorno natural donde se localiza la reserva. Puede afirmarse que la novela cumple cabalmente con la máxima horaciana de «unir lo útil con lo agradable», pues los datos y términos incluidos en la misma se dosifican e imbrican de forma natural con los acontecimientos, de modo que su inclusión no parece forzada ni le resta protagonismo al conflicto o enigma que deviene eje central de la novela.

Otro de sus grandes aciertos reside en la caracterización y diseño de los personajes, donde destacan los cinco miembros de la pandilla, cada uno de los cuales posee habilidades que les permite afrontar los obstáculos impuestos. En este sentido, la novela puede leerse asimismo como una parábola acerca de la amistad y los vínculos de solidaridad que suelen forjarse en situaciones extremas, de lo cual constituyen un excelente ejemplo Dina, Héctor, Yauri y Nito, en su afán por ayudar a Robin a recuperar su cotorra Walkman.

No falta tampoco la reflexión en torno al tema de la autonomía infantil frente al mundo adulto, pues mientras los chicos de la pandilla se arriesgan a tomar la iniciativa y a afrontar los riesgos que entraña una investigación policial, algunos personajes adultos son ironizados o ridiculizados, efecto que se refuerza mediante la utilización del humor y la hipérbole en función de realzar un determinado rasgo o actitud negativa. Por contraste, otros personajes, como el joven guía de la reserva y la doctora Doralina, son retratados con evidente simpatía, a través de su sensibilidad ante la problemática ecológica y su solidaridad con la causa de los más chicos.

Por último, y no menos importante, no puede dejar de mencionarse el abordaje de la relación humano-animal a través del vínculo entrañable que une a Robin con su cotorra, temática que a su vez se halla indisolublemente ligada a la cuestión de la libertad, especialmente en lo referente al dilema ético de mantener determinadas especies en cautiverio. El gesto generoso del chico al liberar a Walkman y el inesperado retorno de esta a su antiguo dueño puede interpretarse como una metáfora acerca de la lealtad y del vínculo indisoluble existente entre hombre y naturaleza, inmersos en una convivencia sumamente frágil y precaria. Acerca de la belleza de este vínculo, pero también sobre el riesgo de su ruptura, daño o destrucción nos alertan, en última instancia, los intrépidos exploradores de Joel Franz Rosell.

Anabel Amil Portal

JOEL FRANZ ROSELL | *Cruces, Cuba. 1954*

Narrador y crítico de literatura infantil. Ha publicado una treintena de libros en doce países y ha sido traducido a varios idiomas. Ha merecido diversos premios, entre los que destacan el Heredia (1983), el Prix de la Ville de Cherbourg (2001), el premio Avelino Hernández (2017) y el premio La Rosa Blanca. Dos de sus títulos han sido incluidos en la selección de mejores libros infantiles de la Jugendbibliothek.

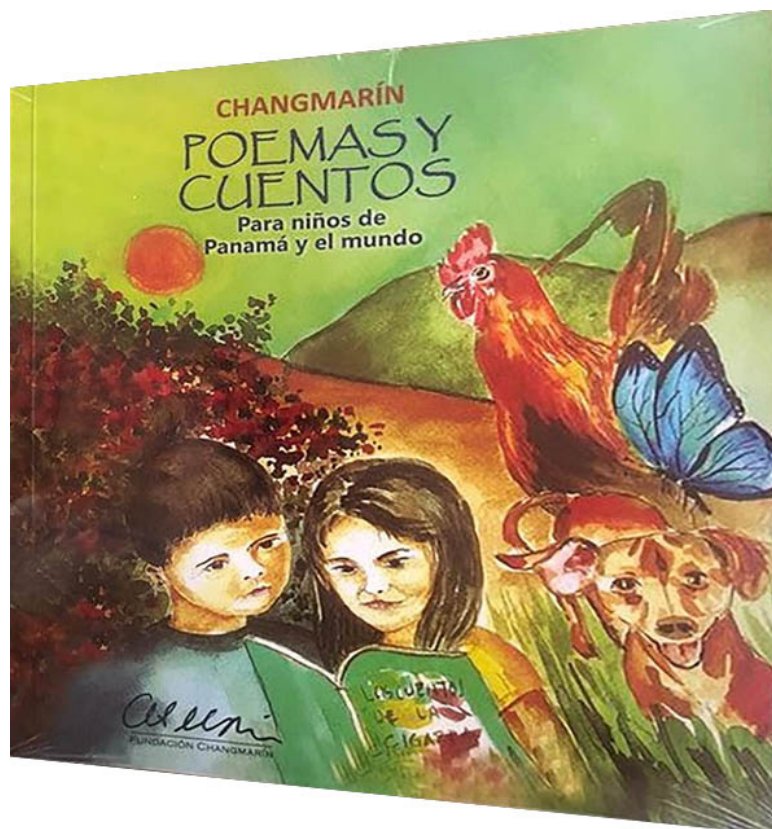
ANABEL AMIL PORTAL | *Santa Clara, Cuba, 1989*

Licenciada en Letras y Máster en Estudios Teóricos y Metodológicos del Español. Editora, crítico, ensayista e investigadora. Miembro de la sección de Crítica e Investigación de la Asociación de Jóvenes Creadores en Villa Clara. Ha participado como conferencista o ponente en diferentes eventos literarios en Cuba. Mención Honorífica en el I Concurso de artículos literarios convocado por la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil.



panamá

POEMAS Y CUENTOS. PARA NIÑOS DE PANAMÁ Y EL MUNDO.



Autor

Carlos Francisco Changmarín ()*

Editor

Abril Méndez

Género

Cuento y poesía

Año

2020

Ilustraciones

Lía Méndez Changmarín

ISBN

978- 9962- 9011- 7- 4

Carlos Francisco Changmarín es ante todo un poeta. Lo fue en su verso, en su narrativa, en su décima y canto, y en su obra plástica.

Su primera obra, *Punto e llanto* es precisamente el punto de partida de lo que sería su obra posterior. Versificador nato, fiel a su tierra veragüense, a su familia y coterráneos. Changmarín es agudo observador de las costumbres campesinas, amante de la tierra, de la flora y fauna de su amado trópico, luchador social y comprometido político. Conjuga en su obra todos estos elementos que serían el norte de su vida.

La obra de Carlos Francisco Changmarín reúne novela, cuento, poesía, canto. En un principio se dirigió al público adulto, pero pronto comprendió, fiel a su formación de maestro, que los niños también necesitaban una voz que les hablara de la realidad social y del entorno natural de una manera apropiada a su edad.

A pesar de que la poesía permea toda su producción literaria, es en su obra para niños y jóvenes donde Chico hace florecer al máximo su talento poético.

En este trabajo pretendemos demostrar que convivían en el escritor Carlos Francisco Changmarín, dos miradas, una realista que era capaz de calibrar la injusticia, la pobreza, la desigualdad, el oportunismo político, y otra tierna e inocente como el alma infantil. Este contraste se aprecia mejor si comparamos su obra para adultos y su obra infantil. Esta doble mirada, le permitió presentar situaciones reales, y a veces difíciles, con un enfoque poético y positivo. Aún en su obra infantil, el autor es capaz de mantener esta doble mirada con inocencia y efectividad.

La Fundación Changmarín, con mucho tino, ha desarrollado una labor de difusión y rescate de las muchas obras inéditas algunas, y otras agotadas. En los últimos años, se han publicado varias de estas obras y recopilaciones, al igual que mucho de su obra musical y plástica, pues Changmarín fue un artista múltiple. Entre estas publicaciones. Su sentido del ritmo se destaca en sus “Cuentos que son Poemas” donde el juego y el humor se expresa a través versos de métrica variada que cuentan una historia de personajes del folklore y fauna y flora panameños. Estos cuentos-poemas apelan a la solidaridad y respeto de la naturaleza a través de un tono juguetón y divertido. Estos cuentos-poemas forman parte de una recopilación publicada en 2020 por la Fundación Changmarín: *Poemas y Cuentos para Niños de Panamá y el Mundo*

En esta recopilación, destacan cuatro secciones: Poemas, Décimas, El Juego de las Coplas, Poemas que son Cuentos y Cuentos.

En sus Poemas para Niños, Changmarín exalta la vida familiar (Mi Hogar), el juego (Quiero ser Aviador), el amor a la patria (Tres de Noviembre), la diversidad (El muñeco Negrito), el humor (La Cocina de Tía Gata), el juego (La Muñeca de Tusa), sus raíces chinas (Cantón).

En la segunda parte del libro, “Décimas”, Changmarín incluye poemas que se ajustan al canto acompañado de guitarra, muy típico de nuestro folklore y que él desde pequeño vive en su hogar y su región del campo. Se siente en su ritmo y rima el dominio de esta forma. Los temas se presentan más aleccionadores. Uno de los temas recurrentes que preocupan al poeta es la ecología. Con una voz profética, desde el inicio de su carrera de escritor, pudo transmitir su preocupación por el uso de nuestros recursos naturales. “Esto se refleja en Agua que Vida Das” y “No Quememos el Monte Tú”. Lo patriótico y social dentro de su lucha por la soberanía se encuentra en unas de sus décimas más conocidas como “Quiero Sembrar un Maíz” y “Que se Vayan del Canal”. Temas como la guerra en “La Paz y la Guerra” se presentan de gran actualidad.

En su tercera parte, “El Juego de las Coplas”, los poemas presentan temas de la naturaleza utilizan donde el autor hace derroche de metáforas de gran riqueza e imaginación. La diversidad de árboles, flores, pájaros, el mar, se presentan en una secuencia de cuartetos de gran belleza plástica.

En la cuarta parte del libro, “Poemas que Son Cuentos” el juego y el humor predominan. En estos poemas se describe una acción a través de versos cortos donde se utiliza la técnica narrativa como los diálogos (El Cuento de los Apuros de la Abejita, El Cuento de la Noche de Lluvia), la secuencia descriptiva de elementos de la naturaleza (El Cuento del Amanecer de Pájaros y Cosas, El Cuento del Baile de las Mariposas), la acción (El Cuento de lo que Sucedió a la Rosa Blanca, El

Cuento de lo que le Pasó a la Luna, El Cuento del Viaje a la Luna). Destacan en estos cuentos en verso, la picardía y vanidad de algunos animales como la cigarra. Changmarín hace gala de conocimiento de diversas clases de pájaros y sus características logrando interesantes personificaciones. Los elementos de la naturaleza sirven de fondo: la lluvia, el sol, la luna cuando no se convierten en personajes actuantes. Entre estos poemas- cuentos, los hay puramente descriptivos o con moraleja. En el primer caso, “El Cuento del Amanecer de Pájaros y Cosas” donde los elementos de la naturaleza desfilan bajo un “sol grandote regando plata”. En “El Cuento de lo que le Pasó a la Luna”, predomina la personificación de la luna como una elegante y coqueta dama se rinde ante las lisonjas de Tío Conejo para recibir su merecido por coqueta.

“Y como dicen que la luna
es de miel y de queso,
los cocodrilos ruines.
el búho y el conejo
se dieron el gran banquete
de la luna tejo a tejo”.

En su última parte, “Cuentos”, los temas giran hacia lo social, la crítica de la explotación de los pobres, sus necesidades y miserias. Así comienza la historia de “El Perro Yaki”: “Había una vez un perro de mirada triste, acuosa y de cierta languidez humana, de gente supremamente desamparada. Hijo de los tinacos basureros, perro criollo; uno más de la jauría del barrio de los jornaleros.” La sensibilidad por los animales se extiende a su mascota Solaris, que luego también convertiría en la heroína de otro de sus cuentos publicados recientemente.

La pobreza de la gente del campo, sobre todo de los grupos étnicos indígenas más desfavorecidos, logra proyectarse con mucha emoción en “La Niña Cri Lloraba Diamantes” donde una pequeña ve partir a su padre en busca de trabajo para mantener a su familia.

“Tatica que te va a traer una muñeca, le dijo la hermana mayor para consolarla.

Unos meses después parte toda la familia dejando casa y comunidad.

“Y después en la piragua, bajando el río. Sentía algo así como sería la melancolía de las gentes adultas, cuando pierden algo muy valioso o tal como debe ser el perder la vida.”

En su nuevo hogar, Cri descubre otro mundo hasta ahora desconocido y extraño. Todo era distinto allí, la gente hablaba otra lengua, se comportaban distintos y para colmo su padre se emborrachaba cuando recibía su pago.

“Nadie supo porque, pero un día la niña Cri se puso a llorar. Era un llantico tristísimo que no parecía de gente, sino de tulivieja.”

El simbolismo final contrasta con la triste realidad social de la primera parte. Cri lloraba diamantes. Sólo entonces los jefes de su papá le prestaron atención a la familia. Pero Cri decidió no volver a llorar como muestra de su rebeldía y dignidad.

Este cuento, al igual que “Mi Linda Arichival Solita” presenta la tristeza y soledad de la pobreza extrema. El dolor y el llanto son descritos en forma simple y desgarradora, creando imágenes de gran impacto. Al describir la muerte de su madre:

“Allí estaba ahora muertísima. Yo me eché a llorar cortito, con un dolor para adentro, muy triste; era un cerro de dolor, porque nadie pudo ayudarla a morir, ni papa, ni yo, y se murió tan solitamente.”

La naturaleza brilla en cada una de sus obras, creando metáforas de gran fuerza descriptiva.

En el camino de regreso, con la madre muerta sobre una hamaca, Arichival y su padre ven el atardecer: *“Ahora el sol bajito se iba apagando, grandote y rojo, como un pájaro sangretoro de luz.”*

Arichival aprende a superar el dolor de la muerte de su madre y simbólicamente. En sus sueños, ella le cura sus heridas, inclusive aquel rasguño en la rodilla. *“Entonces unté con los dedos mi saliva en la rodilla y la sangre otra vez se detuvo. Tal vez era el ánima de la difunta.”*

Hermoso final donde Arichival corre por los yucales sin temores, a buscar yuca. Estos dos cuentos, como el resto de la obra de Changmarín, transpiran sensibilidad social, identificación con los más desfavorecidos y su amor y respeto por la naturaleza. En ellos, como en toda su prosa, Changmarín combina cuadros reales con imágenes irreales y poéticas.

Los animales también tienen papel destacado en toda su obra. En este capítulo aparece el Tío Lagarto del folklore oral. Esta vez, el lagarto se convierte en el salvador de una niña que se ahoga. La trama es parte de un sueño imaginado por otro niño.

En el río, *“el lagarto nadó hacia la niña, que todavía estaba atada al bejuco...”* y se la comió. Pero no, ante la mirada atónita de las lavanderas. *“El gran lagarto, en la playita del río, abrió la boca, y con mucho cuidado depositó sobre la suave arena a la niña María Gabriela.”*

Los animales son, a menudo, protagonistas de los cuentos. En “Sucedió en el Zoológico”, los animales de un zoológico se rebelan contra las salvajes fiestas de los hombres que celebran con los infernales ruidos de cohetes y fuegos artificiales. Se reúnen en Asamblea y en una especie de manifestación animal claman por *“Tierra y bosques, agua limpia, aire fresco, libertad de procreación...”*

Para cerrar el círculo de su vida poética, Changmarín revuelve sus recuerdos familiares, como en “El Regreso del Abuelo”, donde de la mano de la nieta puede ver desde su pasado y los ojos de la niña, la belleza de la naturaleza y la destrucción causada en ella por el llamado progreso.

Irene de Delgado

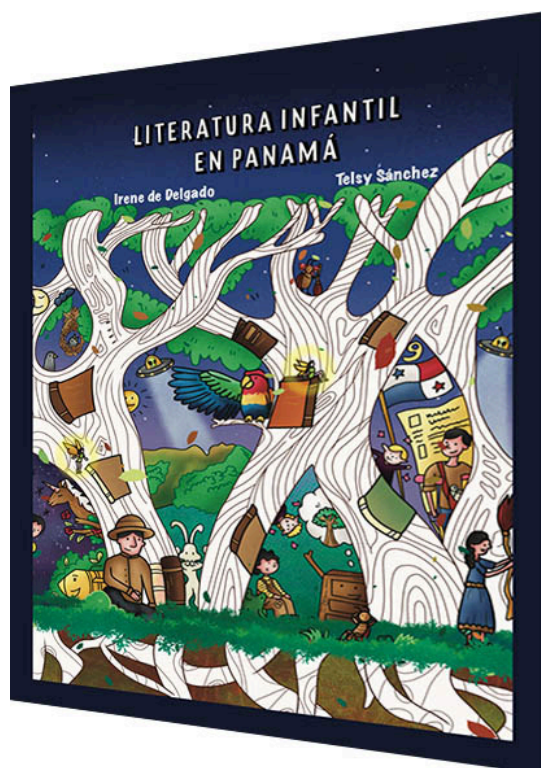
CARLOS FRANCISCO CHANGMARÍN | *Santiago de Veraguas, Panamá 1922*

Novelista, poeta, ensayista panameño. Escribió novela, poesía, cuento para adultos y niños. Toda su producción literaria refleja su pensamiento social a favor de los más desfavorecidos. Destacan en sus poemas y prosa el ritmo, las imágenes poéticas, la realidad social y política y su amor por la naturaleza. El premio nacional de literatura infantil en Panamá lleva su nombre honrando así la memoria de su mayor exponente.

IRENE DE DELGADO | *Ciudad de Panamá, Panamá, 1952*

Presidente de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil. Profesora de Literatura Inglesa y Francesa. Escritora de obras para niños y jóvenes. Promotora cultura en áreas rurales de Panamá. Dirige el programa radial Aventuras literarias, en Radio Ancón de cobertura nacional desde donde promueve autores y obras literarias.

LITERATURA INFANTIL EN PANAMÁ



Autoras

Irene de Delgado ()*

Editorial

*Asamblea Nacional y Telsy Sánchez (**)*

Año

2021

Género

Divulgación científica

Ilustrador

Génesis Espinosa

ISBN

978-9962-13-649-1

Considerando la ausencia de una obra de investigación que intentara cubrir la mayoría de obras y corrientes de lo producido para niños y jóvenes desde el inicio de la República a principios del siglo XX, hasta la actualidad, *Literatura Infantil en Panamá* es un trabajo que viene a llenar un vacío en el conocimiento de nuestra literatura infantil y juvenil.

Sus autoras parten del principio de reconocimiento de la labor de las llamadas “hadas de la literatura infantil y juvenil en Panamá”. Tres mujeres que durante la década fructífera de los 70 investigan, ordenan y promueven autores y temas de nuestra literatura infantil y juvenil: Joaquina de Padilla, Hena de Zachrisson y Estela Perigault de Malgrat.

El primer capítulo retrocede a los inicios de lo que podemos llamar literatura infantil y juvenil, es decir aquella que se escribe con fines didácticos y nacionalistas en las primeras décadas del siglo 20 cuando se da forma a las instituciones del nuevo Estado. En este capítulo destacan las primeras antologías poéticas escolares, recopilaciones de folklore y leyendas, los primeros esfuerzos de divulgación a través de ferias, festivales, seminarios, concursos y publicaciones.

En un segundo capítulo, “Oralidad y Didactismo”, se describe lo que las autoras llaman, “la prehistoria de la literatura infantil y juvenil”, es decir, todo aquello recogido sobre relatos orales,

mitos y leyendas. En este capítulo se hace justicia a nuestros narradores y escritores de las diversas etnias que aún conservan este arsenal cultural. También se recogen narraciones de origen hispano, muchas de ellas que circulan en toda nuestra América.

Paralelamente, desde los inicios de nuestra literatura infantil y juvenil, resalta la intención didáctica y moralizante entre los autores que escriben para textos escolares. Las escuelas, en esa primera mitad del siglo XX se apoderan de novelas y narraciones ambientadas en las costumbres campesinas. Este capítulo presenta un recorrido cronológico que llega hasta la actualidad pues no faltan aquellos escritores que todavía encuentran en nuestros mitos y leyendas material abundante para sus cuentos.

El tercer capítulo, dedicado al género cuento, reconoce el origen de este género en nuestra literatura infantil y juvenil, ubicándolo en el en las narraciones orales y los primeros relatos pensados y escritos para los más jóvenes donde sus autores rescatan recuerdos y anécdotas familiares y regionales.

También se rescatan compilaciones de cuentos, sobre todo, a partir de la década de los 70 cuando se da un impulso al género. En este sentido se reconoce el interés que se despierta entre algunas instituciones y asociaciones nacionales e internacionales para rescatar y preservar tales obras para niños. Se revive el interés por las leyendas, los mitos y la historia de nuestra región. Se mencionan y reseñan algunos de los cuentos ganadores de nuestro Concurso Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

El cuarto capítulo del libro trata la poesía infantil, subtítulo “Termómetro de Nuestra Identidad”. Nuevamente, sus autoras abordan el tema en forma cronológica, observando los inicios de la poesía utilizada, sobre todo a nivel escolar donde predomina el tema nacional y patriótico.

Sin embargo, muy pronto, hacia la mitad del siglo XX, aparecen poetas que revolucionan la forma de escribir poesía para niños. La poesía se acerca más a la música y el juego. Es interesante constatar que conviven en las antologías infantiles, una poesía sobria y didáctica junto a otra rítmica y juguetona. Los poetas de nuestras etnias indígenas también aportan versos apegados a su tradición oral. Los libros de poemas para niños galardonados con el Premio Nacional de Literatura Infantil en el género poesía, son un ejemplo de la diversidad de formas y temas que se manejan. Adivinanzas y retahílas reescritas poéticamente son algunos de los aportes.

El Capítulo quinto, “Novela: Género Híbrido” se refiere, como el título lo sugiere a la dificultad de clasificar la novela escrita en Panamá como juvenil o adulta. Estas fronteras han ido esfumándose, y vemos ya entre nuestros escritores novelas sencillas, bien estructuradas y relativamente cortas muy aptas para niños lectores, pues hasta hace poco la novela, por su extensión, no se consideraba apta para ellos.

Con un enfoque cronológico, el capítulo dedicado a la novela infantil y juvenil describe sus orígenes, aquellas obras no concebidas para niños y jóvenes pero que sin embargo estos se las apropiaron. También se refiere a la popularidad de la novela de fantasía y ciencia ficción.

Estas preferencias contrastan con las primeras novelas que formaron parte del curriculum escolar y que mayormente exploran la historia y los temas sociales. Sin embargo, los temas tradicionales reaparecen en escritores actuales, a pesar de que se hace difícil atraer a los jóvenes de hoy hacia este tipo de novela.

El sexto capítulo está dedicado al teatro como espectáculo y como literatura. Refiriéndose al teatro popular, se mencionan los Juegos Congos introducidos por los esclavos africanos en tiempos de la colonia, los que aún sobreviven como legado cultural. Sin embargo, el teatro infantil, propiamente dicho, se estrena en 1937 con la obra de Rogelio Sinán, *La Cucarachita Mandinga*, también heredada de nuestro folklora africano. Nuestra Cucarachita se estrena con musicalización y poemas que también marcan un giro en la forma de versificar para niños.

Luego de un período de poca producción teatral, éste cobra fuerza a partir de la década de los 70 a través de la Escuela Nacional de Arte Dramático, el Teatro Infantil Universitario, el Teatro de Tía Dora. Se llevaron a escena obras importantes como *La Fuga de Blancanieves*, *Las Aventuras de Sinforosa*, *El Viaje del Caracol* y *El Niño y la Bomba*. Más recientemente, surgen salas de teatro privadas y anfiteatros escolares donde se estimula la escritura de libretos, más que nada, adaptaciones de obras clásicas.

Como anexo en esta obra, aparecen artículos críticos escritos por autores de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil donde se tocan asuntos de interés actual, tales como la importancia de la lectura, la necesidad de crear conciencia y conocimiento entre los jóvenes de los sucesos históricos del pasado, al uso de la literatura infantil en el aula escolar, al tema del negro y al de la mujer, la importancia de la ilustración y la presencia actual de la tecnología como soporte de lectura.

Estos artículos son una forma de reflexionar sobre la creación literaria para niños y jóvenes, a la vez que recoge la labor llevada a cabo por la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil.

IRENE DELGADO | *Ciudad de Panamá, Panamá, 1952*

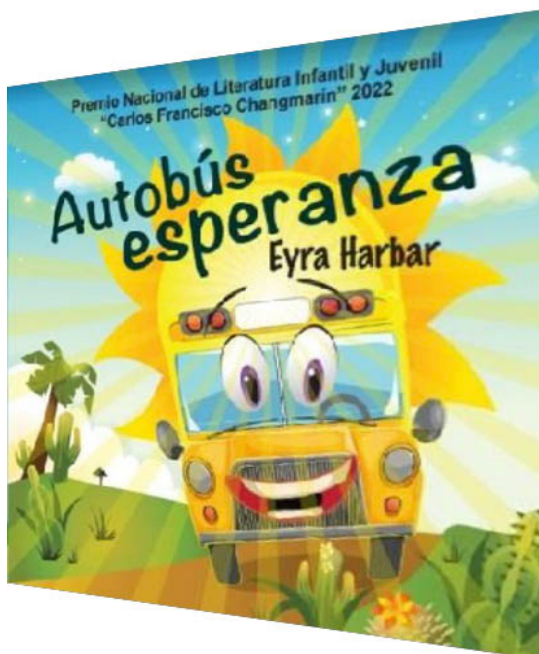
Profesora titular de los departamentos de Inglés y Francés de la Universidad de Panamá. Realizó estudios en literatura comparada, inglés y francés, en la Universidad de París.

Presidenta de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil, de la Fundación la Providencia, dedicada a la divulgación de la cultura en áreas rurales de Panamá. Autora de libros de cuentos, artículos de crítica literaria

TELSY SÁNCHEZ

Escritora, docente y promotora cultural. Profesora en educación primaria con énfasis en orientación. Miembro activo de Kiwanis Las Gardenias, Icomos Panamá. Es vicepresidenta de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ).

AUTOBÚS ESPERANZA



Autora

Eyra Harbar ()*

Editorial

Mariano Arosemena. MiCultura. Panamá

Género

Poesía

Año

2023

Ilustrador

Miguel Arias

ISBN

978-9962-56-086-9

DE LA POESIA Y SU TRANSPORTE DE ESPERANZA

Spes (esperanza): se llama así porque es como los pies para andar.

Etimologías, Tomo II, Libro VIII, Isidoro de Sevilla

Como toda metáfora que se precie de serlo, es decir que sea exactamente lo que el término original significaba en griego, a saber una forma de “trasladar, trastocar, transformar, transportar” el sentido de una palabra en otro, *Autobús esperanza*, poemario infantil y juvenil de Eyra Harbar, es la promesa cumplida de una historia de viaje que desde el título se augura y se pacta con sus pasajeros principales, los niños y jóvenes lectores.

El cuaderno ganador del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil “Carlos Francisco Changmarín” del Ministerio de Cultura de Panamá en el año 2022, con apenas una veintena de folios, estructuralmente está dividido en dos partes: una primera sección infantil que le da nombre al trabajo completo, *Autobús esperanza*, compuesta mayormente de estrofas de arte menor, de métrica y rima mixta (seguidillas, cuartetas, redondillas, asonancias y consonancias) y con otra

sección de poesía juvenil titulada *A contra viento*, cuya versificación apunta al verso libre, de rima y formato variado.

A nivel temático, la esperanza de la que habla esta metáfora conductora, hecha autobús, tiene el ferviente deseo de subírnos a su paseo junto a otros viajeros voluntarios, de sentir los olores que trae el viento, afrontando las peripecias del camino, y que el vehículo –sin aburrimiento ni frivolidad– goce de la posibilidad de llegar a un destino que vive también gracias a esa misma esperanza. Este es un poemario que el escritor Héctor Collado presenta así en su Prólogo al mismo: “*no deja de fluir y es coro, música serpentina, verso caracol, abeja y colibrí*”, porque el libro “*engendra una alegría que jamás se rinde*”. Y he aquí su mayor logro, ese optimismo que transmite a sus lectores y al mismo tiempo la carta de invitación subyacente, en su forma de canción, de diálogo, de moraleja a esa otra aventura, la de las letras, a leer y, por qué no, a escribir, como bien lo dicen los siguientes versos: “*Guardo el corazón / en una hoja de papel [...] cuando abro mi tesoro / allí está mi corazón*”; “*Siembra en ti lo que imagines. / Pinta con palabras [...] Esta es tu estrofa...*”. Como veremos a continuación, fondo y forma se fusionan en este trabajo para deleite de los lectores más pequeños y adolescentes, en lo que debe ser considerado como un verdadero aporte a las letras infantiles y juveniles del Panamá, en la tradición de una María Olimpia de Obaldía o de un Rogelio Sinán.

Como ya se mencionó anteriormente, está organizado en dos formas de ingreso a esta aventura esperanzadora, en ambas el júbilo es indispensable y, aún *a contra viento*, se abren a dimensiones de viaje en donde siempre nos sentiremos parte.

Cuando el autobús lanza su llamado: “*Aquí está y nos hace falta. / Llega como el circo / de flautines y gimnastas. / La puerta está abierta / para subir a la esperanza. / Ya se mira en la ventana / el paisaje de mañana*”, nos sentimos impelidos a confirmar la decisión de entrar al vagón para iniciar un viaje ganado de antemano por un sentimiento de ternura y compasión, porque nos deja claro que siempre habrá un día siguiente para vivir. Se trata de un ejercicio de “*varia invención*” como señala el prólogo del libro, donde todo es posible y andan a sus anchas los personajes unidos al nexo vital del viaje. Destacan de esta manera, tanto la propuesta de vender esperanza de este autobús, tal como lo señala el primer epígrafe de Gianni Rodari, como su inolvidable personificación del Busito, cantarino, color sol.

Del mismo modo, el ingreso al espacio de *A contra viento* apunta a la reflexión, quizás auto-definición: “*Somos seres únicos / en un mar que salpica / la orilla por igual. / Somos el punto, / la pequeña geometría / sobre un mapa imaginado*”, y consigue una forma de acercarnos al hogar, a nosotros mismos en nuestra habitual necesidad de auto significado. La figura del mapa, donde se traza toda ruta de un periplo, pasa de lo imaginado a lo iluminado, tipo manuscrito iluminado, tal como la ilustración misma del trabajo entero, en todo el esplendor de su colorido y recorrido. En esta sección son, también, evidentes los juegos de poesía visual como santo y seña que contrarresta la actual preminencia del control de la pantalla digital, haciéndole honor a la invitación de

aporte a la estrofa personal del epígrafe *whitmaniano* que abre esta parte, aún con los elementos, el mar y el viento en contra.

Hacia 1968, Erich Fromm examinaba las paradojas de una sociedad cada vez más mecanizada en su libro *Revolución de la esperanza*. En su sección inicial titulado

Encrucijada, la visión de una sociedad dirigida al consumo de cosas, bienes y al imperio de la tecnología, recordaba las predicciones que George Orwell y Adolf Huxley habían vaticinado en sus libros sobre el control social y los peligros que engendra el poder, expresados por el dominio unilateral de un sistema destructor y de horror inevitable que ponía en peligro el ejercicio de la vida. Al otro lado está la apuesta por la libertad del sujeto, entero en su dinamismo, con sus propias decisiones para actuar y de imaginación siempre infinita, así como la polarización que diferencia a quienes están “atraídos por la fuerza” y quienes “tienen un profundo anhelo de vida”. De allí que Fromm distinga a la esperanza como el “elemento decisivo” para generar cambios sociales de manera consciente y su poder como “disposición interna” para avanzar hacia una nueva construcción social.

Autobús esperanza es, sin duda, la derrota de su opuesto: la desesperanza, sobre todo para una niñez que sufre los embates provocados por el abatimiento, las violencias y las no muy compasivas demandas de la tecnología. No se exagera al afirmar que la fuerza del amor hace posible permanecer a salvo de las pruebas que la realidad condiciona a niños y jóvenes, y que la esperanza sobrevive donde su ímpetu se mantiene inalienable.

Lo alega la presentación del poemario cuando señala que la maestra Harbar “*Sin prescindir de la rima, sin abusar de ella, nos entrega la poesía que se merece este país*”. Es un libro líricamente andariego, con pies resueltos para andar, llevar y traernos en un país de aguas “[...] *a contra viento/ avivando lámparas/ del porvenir*”.

Ariadna García Rodríguez

EYRA HARBAR | *Puerto de Almirante, Pvcia. Bocas del Toro, Panamá 1972*

Escritora y abogada. En literatura infantil y juvenil ha publicado

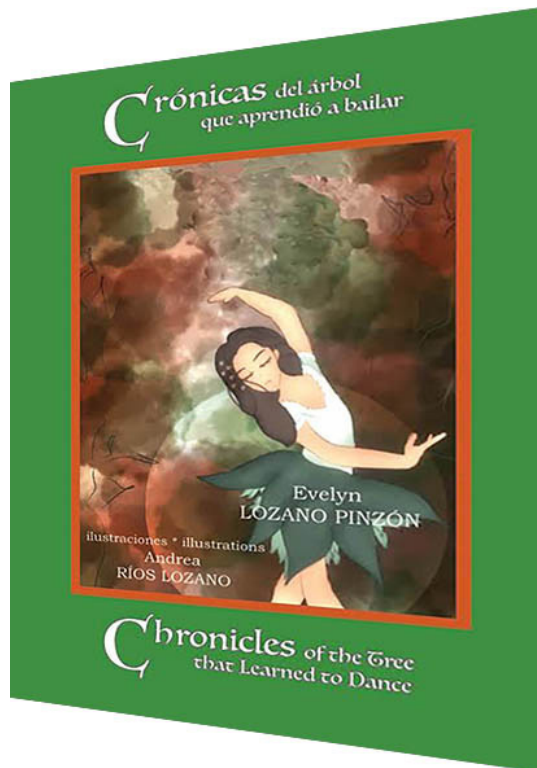
Cuentos para el planeta (UDELAS, 2020) y el poemario *La canción de la lluvia* (UDELAS, 2023) que destacan por su relación con el medioambiente, así como *Autobús esperanza* (MiCultura, 2023). En otros géneros, cuenta con los poemarios *Paraíso quemado*, *Espejos* y *Donde habita el escarabajo*. Su trabajo *No está de más* es una apuesta por el micro cuento. Su obra está recogida en antologías de poesía y cuento a nivel nacional e internacional.

ARIADNA GARCÍA RODRÍGUEZ | *Ciudad de Panamá, Panamá 1967*

Escritora, docente e investigadora. Entre sus trabajos destacan *Vasco Núñez de Balboa o la geospiquis de una nación* (Alfaguara, 2013), *La página en blanco de lo tropical* (Universidad de Metz, 2003) y bajo el seudónimo literario “B.B.P. Bethancourt” cuenta con *Patrimonio intangible*

(Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2018), *Abrazos de una nariz sin olfato* (Editorial Tragacanto, España, 2012) y *Opus sostenido: alegoría musical para 'Abrazos de una nariz sin olfato'* (CD poesía sonora con Electra Castillo, Panamá, 2014). Ha participado en antologías y festivales de poesía a nivel nacional e internacional.

CRÓNICAS DEL ÁRBOL QUE APRENDIÓ A BAILAR



Autor

Evelyn Lozano ()*

Editorial

Piggy Press Book

Género

Cuento Año: 2020

Ilustrador

Andrea Ríos Lozano

ISBN

978-9962-57-047-6

Crónicas del árbol que aprendió a bailar, escrito por Evelyn Lozano Pinzón, ingeniera civil con tendencia en ambiental, nos cuenta que este libro nació inspirado en su ambiente laboral, en el que en muchas ocasiones hay que talar árboles para poder realizar las construcciones.

La historia de la semilla de Acacia intenta transmitir la angustia y el dolor de aquellos árboles que perciben el temor de verse derribados y dejar de existir. Acacia se enteró de su próximo destino. Los árboles no pueden correr, no pueden escapar, porque no tienen piernas y están anclados a la tierra; la misma de la cual germina el alimento para los seres vivos y que muchas son otorgadas por las semillas de las plantas.

Las crónicas del árbol que aprendió a bailar, es un libro lleno de símbolos. Empiezan desde las mismas semillas que Acacia entrega al niño antes de desaparecer y perderse en el bosquecito. Cuando esas semillas despiertan, se abren y se transforman en pequeños seres. Ellos aclaran que son solo la voz de las semillas y que se manifiestan para contar las historias de la vida, amor, esperanza y sueños. Porque cada uno de esos cuentos tiene esa esencia en sus mensajes.

El libro nace de una semilla de un árbol anclado en la tierra. Expresa que la naturaleza nos habla y se comunica con nosotros a su manera. Y a pesar de eso, no sabemos escucharla. Estamos llenos de ruidos que no nos permite ir más allá.

El cuento que abre el libro: La semilla despierta, cuenta a manera de prólogo, cuando Acacia abre sus ojos a esa nueva vida que solo dura un ratito.

Su historia empieza con una niña corriendo por la hierba con sus pies descalzos, con dudas y temores, y que se encuentra con un niño en el parque, también triste, pero que apenas verla, retira las lágrimas y queda sorprendido por la extraña niña que se le acerca y sabe de él como si lo hubiera visto desde antes, como si lo conociera de siempre. La niña, que se llama Acacia, tiene esas flores bellas que adornan su cabellera y que termina entregando al niño convertidas en semillas que terminaran contando los cuentos que reúnen mensajes especiales. Algunas de ellas narradas como leyendas.

Las historias de las semillas siguen germinando. Entretejen historias, como raíces que van creando el libro en el que cada semilla narra un cuento. A través de Acacia, que aunque no esté, aunque no se quede, aunque regresa a su mundo verde, disfruta, como árbol, regia, erguida, creciendo hacia el cielo. Porque ella nunca reniega de ser árbol. Solo quiso correr y bailar. Y lo logró. Cumplió ese sueño de correr y bailar.

Tres de los cuentos que integran el libro tratan de cómo se originan frutos de nuestro trópico. Así como sucede:

“Un regalo de la Madre Tierra”, contada por la semilla de la vida, y se remonta a una época muy antigua, y sus personajes son los elementales de la naturaleza que reúnen para prepararle un obsequio a la Madre Tierra, y terminan peleando entre ellos, haciendo un desastre que solo acaban hiriéndola. Luego baja la luna a consolarla, y no puede regresar al cielo, y es entonces que el Sol, viene a su rescate... y así nace el coco, gracias al amor del sol, la luna y la tierra.

“El fruto del corazón”, relatado por la semilla del amor, y está ambientado en la comarca Ngobe Bugle. En este cuento se relata la vida cotidiana de una familia, y cuando los pequeños de la casa reniegan porque ven un fruto que debía estar dañado, ya que era extraño, con la semilla afuera. Es entonces que la abuela abre una segunda historia enmarcada dentro del relato, y cuenta cómo nació ese fruto, el marañón, también como regalo de la tierra, la luna y el sol.

Más allá de las nubes, que lo cuenta la semilla de los sueños, está inspirado en los pueblos originarios, que puede estar en cualquier parte de nuestra América, con sus creencias en los mensajes que se recibe de los sueños. Akunke, que es su personaje principal, en un principio no entiende porque ella recibe esos mensajes que solo vaticinan peligros que terminan cumpliéndose. Y al no poder lidiar con aquello, sube a la montaña a llorar. Sus lágrimas se combinan con la tierra, y sin que ella los perciba, nacen unos brotes, y después de que pasa una catástrofe y se pierden los sembradíos, es ahí, en la montaña, que descubren los papayos que nacieron de sus lágrimas, y que sirven para alimentar al pueblo.

En estos tres cuentos, se enfatiza en una semilla en particular y como la Tierra nos regala sus frutos.

A diferencia del cuento “La niña de la caja de madera tallada”, que narra la semilla de la esperanza, la semilla no se encuentra físicamente, como en los otros cuentos. Porque la esperanza no se ve, no se palpa, pero está ahí y forma parte de la vida; y al final, la caja de madera representa ese árbol que además de ofrecer vida a través de sus semillas, y sus frutos, y que nos otorga su sombra y la brisa que nace en sus ramas, también nos ofrece sus maderas en la cual, en este caso, rodea el jardín en el que vive la bailarina que danza bajo un cielo de cristal.

Al final, se cierra el libro con un Epílogo, dónde el niño que conoció a Acacia, muchos años después, convertido ahora en un cariñoso abuelo, le hace un regalo a su nieto. Un regalo muy especial.

Este libro nos lleva a meditar en que los árboles son especiales, porque han visto tanto: los más altos, nos ven desde arriba, y los bajitos, a nuestro nivel. Pero así, nos acompañan en su silencio, calladitos, sin poder hacer más que mover sus ramas y reconfortarnos con su sombra y el frescor de la brisa que regalan.

Telsy Sánchez

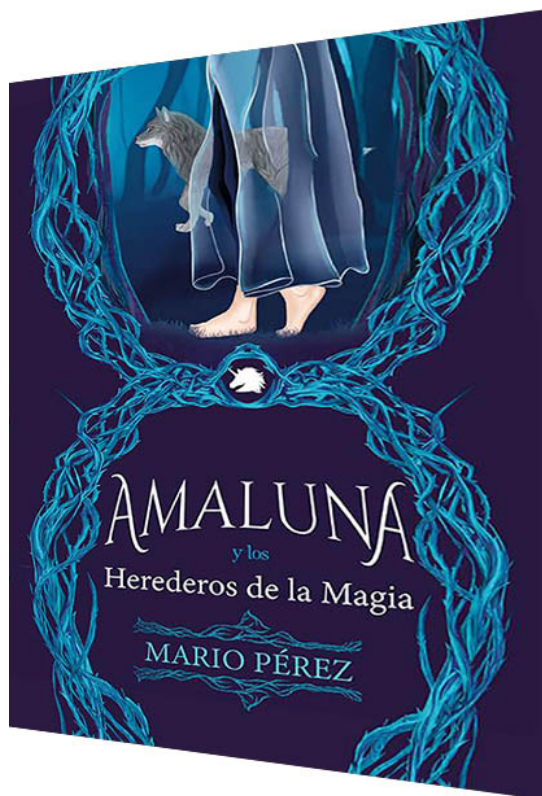
EVELYN LOZANO | *Ciudad de Panamá, Panamá*

Panameña. Autora de la novela de fantasía *Las Escamas del Dragón*. Cuenta con los siguientes premios, en el género cuento: Premio Nacional de Literatura Infantil Hersilia Ramos de Argote, de la Universidad Tecnológica de Panamá 2017 y 2022. Segundo lugar en el Concurso Municipal de Literatura Carlos F. Changmarín - 2022. Mención honorífica del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Carlos Francisco Changmarín versión 2017.

TELSY SÁNCHEZ

Escritora, docente y promotora cultural. Profesora en educación primaria con énfasis en orientación. Narradora, coautora de *Literatura Infantil en Panamá*. Miembro activo de Kiwanis Las Gardenias, Icomos Panamá. Es vicepresidenta de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ).

AMALUNA, LOS HEREDEROS DE LA MAGIA



Autor

Mario Pérez ()*

Edición

Autopublicado

Género

Novela

Año

2022

Ilustrador

Varelia Siranula

ISBN

978-9962-17-272-7

Si hay un instante mágico de la vida es cuando se es un niño, momento en que nuestra visión del mundo se basa en fantasías e ilusiones. Sin embargo, eventualmente llega esa siguiente etapa en la que uno se despoja de la infancia porque corresponde crecer. Es justamente ese viaje de transición entre la niñez y la juventud el que plasma Amaluna, más allá de contar una historia de una princesa, es una obra cuya esencia guarda el viaje entre dejar la pura inocencia y transitar hacia un desarrollo de la individualidad y asumir nuevos retos y responsabilidades.

Amaluna, los herederos de la magia es una obra de literatura infantil juvenil que se desarrolla en un mundo de fantasía durante una época medieval: con sus reinos con culturas y tradiciones, con reyes nobles y justos, además de valerosos héroes que se enfrentan a inmensos retos; así como también existen enemigos despiadados, magnánimos dragones, brujas poderosas y bosques encantados repletos de trampas. En este mundo, las leyendas tienen una razón de existir más allá de los simples mitos. Es en este mundo en el que viven la princesa Amaluna y el príncipe Halvar, los personajes principales de esta novela, quienes se están preparando para heredar y gobernar en conjunto el reino de Piniemal.

Sin embargo, y como parte de toda gran aventura, pronto se encontrarán con una serie de eventos desafortunados y traiciones que no solo los separa de su familia, sino que también los aleja del castillo y les arrebató la vida como la conocían. Es aquí cuando Amaluna se ve forzada a tomar un papel protagónico en rescate de sus seres queridos y de su reino, por lo que inicia un viaje en búsqueda de las posibles respuestas que dicen las leyendas que, tal vez, sean mucho más que viejas historias.

Hay dos grandes componentes que caracterizan esta novela. Por un lado, el mundo fantástico que ha creado el autor, y por otra parte el tratamiento de la literatura desde la experiencia infanto-juvenil.

Para que una obra pueda ser considerada de literatura infantil o juvenil -sobre todo esta segunda- más allá de cómo trabaja el lenguaje o la historia que narra, debe ser una obra que coloque en óptica toda la experiencia propia de esta edad; donde más que contar, es transmitir lo que se siente ser un niño o un adolescente.

Es aquí cuando la historia de Amaluna se vuelve todo un vehículo de la experiencia de crecer: el mundo como lo conoces cambia radicalmente, se pierde la inocencia, se asumen responsabilidades más complejas, se desarrolla la individualidad y la identidad propia, comprensión del mundo que nos rodea a partir de otros puntos de vista y se desenvuelve el pensamiento crítico y abstracto. Asimilar cada una de esas lecciones conlleva grandes retos físicos y psicológicos; no es sólo aprender de las lecciones sino también darle el espacio a las emociones de quien transita tantas experiencias difíciles. Es así como Amaluna, con el transcurrir del tiempo, se enfrenta a las complicaciones de la mejor manera, aprendiendo lecciones nuevas, preñándose a prueba y logrando resultados por mérito propio; haciendo de esta aventura no solo una manera de salvar su reino sino también una forma de desarrollar su capacidad, conocer sus poderes y demostrarse a sí misma su valentía.

Su aventura en sí misma es una metáfora del viaje que significa crecer, así como la propia Amaluna es un símbolo de independencia y resiliencia, rompiendo con viejos arquetipos de las princesas que necesitan ser rescatadas, reforzando un significativo discurso sobre lo poderosas que pueden ser las niñas sin imposiciones de ninguna clase.

El segundo gran componente de la esencia de esta obra es su mundo fantástico. El autor recoge las características y el bagaje de la fantasía medieval y le da una reinterpretación, moldeando cada uno de estos elementos como piezas de arcilla a las cuales les da su estilo y forma para que encaje de una manera singular dentro de la obra. Elementos clásicos como la leyenda del Cuco que cambia niños de una cuna a otra, referencias a cuentos clásicos a través una bruja que ofrece frutos con fines macabros, dragones que adoptan forma humana y se mezclan entre la sociedad, duendes que conocen historias antiquísimas, bosques mágicos capaces de traicionarte si no eres puro de corazón, las grandes leyendas de la magia de los unicornios. Y a su vez, es una obra que también hace eco de otras, plasmando intertextos en alusión a la bruja de Blancanieves por medio de Dómenica, el mago protector del reino, Filix, que se asemeja a la figura de Gandalf de El señor

de los anillos; la participación y personificación del Cuco, parte de las canciones de cuna y del folclor latinoamericano, siendo este uno de los enemigos a los que se enfrenta la protagonista. La construcción de este mundo mágico recuerda a otras grandes obras literarias que también plasman la fantasía y el recorrido del joven héroe en búsqueda de resolver sus retos, algunas de esas como Harry Potter J.K Rowling, o la Trilogía de Tinta de Cornelia Funke, o varias de las obras destacadas de Laura Gallegos; convirtiendo a Amaluna en una novela que se hace eco de un género fantástico dirigido para niños y adolescentes.

Patricia Carrasco A.

MARIO PÉREZ | *David, Chiriquí, Panamá, 1981*

Autor de literatura juvenil Publicó “La Copa Fantasma” con la editorial Babidi-Bu en enero 2021 y posteriormente autopublicó las obras “El regalo de Lolo” y “Amaluna”. Es miembro de la APLIJ (Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil).

PATRICIA CARRASCO A. | *Panamá*

Licenciada en Español, Lengua y Literatura. Su tesis de graduación fue un estudio e investigación extensa sobre la literatura juvenil. Editora y promotora de la lectura. Directora de la feria internacional del libro en el 2020.



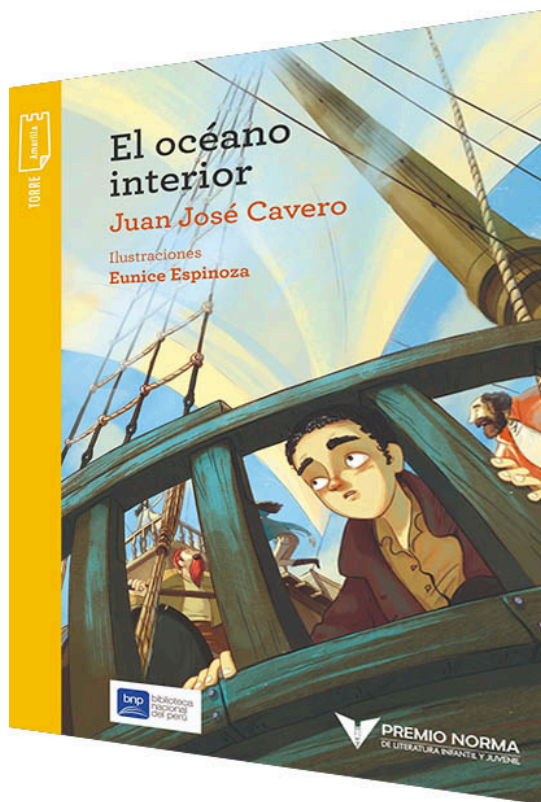
Perú

RICARDO AYLLÓN | *Chimbote, Perú 1969*⁴

Es profesional en Derecho por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Con varios libros publicados. Premiado en concursos nacionales de narrativa y poesía. Cursó la Maestría de Literatura Peruana y Latinoamericana y la Complementación Pedagógica en la UNMSM. Es miembro de la Academia Peruana de Literatura Infantil y Juvenil.

⁴ Realizó todas las reseñas de Perú.

EL OCÉANO INTERIOR



Autor

Juan José Caveró

Género

Novela

Editorial

Norma

ISBN

978-612-02-0801-4

Dos son los grandes guiños al lector en los que esta novela se sustenta: el de la pretendida vida infantil de uno de los héroes de guerra más populares del Perú, el marino Miguel Grau Seminario; y los hechos contextualizados en *Moby Dick*, la prestigiosa novela del norteamericano Herman Melville.

La primera afirmación se sustenta dando un simple repaso a la biografía de Grau, quien, como es sabido, vivió buena parte de su niñez en el puerto peruano de Paita (donde se inicia la travesía del pequeño protagonista), además de mencionarse al padre de éste, cuyo nombre coincide con el del padre real, Juan Manuel.

Conocido es también que Miguel Grau se embarcó como grumete en un barco mercante nada menos que a los nueve años de edad, y a partir de entonces, hasta su juventud (cuando se alista en la Marina de Guerra del Perú), navegó por los mares de Asia, Europa y Norteamérica, información que coincide con aspectos del libro que ahora comentamos, y que Caveró usufructúa para imaginar el proyecto personal del pequeño Miguel de embarcarse en un barco ballenero.

A partir de esta idea, hallaremos al muchacho decidido a vivir la experiencia de trabajar en aquellos barcos tan célebres del siglo XIX, cuya finalidad era aprovechar el aceite del cetáceo para iluminar las modernas ciudades del mundo. Oregon es el nombre del ballenero norteamericano que lo admite, y, ya embarcado en él, tanto el protagonista como los lectores nos veremos envueltos en el típico ambiente descuidado, brutal y aventurero de navíos como aquel Pequod, comandado por el obsesivo capitán Ahab, de la novela *Moby Dick*.

Y digo obsesivo porque las coincidencias con la conocida novela no se agotan aquí, existe también en el Oregon alguien obsesionado por encontrarse con aquella «bestia marina» que es el tema de la novela de Melville; aunque la obsesión no la tiene aquí precisamente el capitán (Whimpenny), sino más bien un miembro de la tripulación, el español Salim de Albornoz: «Mira, “navegante”, he salido de Sevilla con el firme propósito de conocer el mundo (...) pero ahora quiero embarcarme en un ballenero y, sobre todo, guardo la esperanza de ver al leviatán”.

He aquí el contexto argumentativo, espacial y cronológico de *El océano interior*. Desde este punto, la novela se constituye en una historia de viaje por el Océano Pacífico, aquellas aguas donde, millas adentro, es posible hallar manadas de ballenas a disposición de los rudos navegantes que van tras su caza. Tan rudos como los mismos protagonistas de la novela del escritor norteamericano. Maestres, capataces, arponeros, cocineros constituyen una familia que conoce muy bien su trabajo y que muestran al pequeño Miguel que las usanzas en un barco ballenero son totalmente diferentes a las de un navío mercante.

La persecución, cacería, lucha y paciencia requeridas en esta actividad son propias de una labor agitada, agotadora e inédita, poniendo a prueba su breve experiencia como navegante. El autor ha sabido enfocar muy bien el perfil psicológico de este pequeño marinero que a veces va de la realidad a la irrealidad, de la certidumbre al sueño, y que con el paso de los días descubrirá que esta nueva aventura no se limita únicamente a la vida marina y a la cacería, sino que es también una circunstancia de vida o muerte.

Pero marcaba párrafos arriba la característica de ser ésta una historia de viaje porque parece que se trata de una de las formas narrativas preferidas de Cavero, quien, al igual que al pequeño Miguel, pone también ante una larga travesía a uno de los protagonistas de otra de sus conocidas novelas, el inmigrante cantonés Xi Lu en el libro *En la ruta de los hombres silentes*, quien (ya no en el mar sino en tierra firme) vive una trayectoria épica en un país desconocido pero fascinante, como el conflictuado Perú de fines del siglo XIX.

El riesgo, el misterio, las costumbres disímiles de los personajes y el poner al protagonista ante sucesos que lo marcarán para toda vida, en las novelas de viaje, abren la posibilidad de crear un cosmos diverso e inesperado para el pequeño lector; es decir, de indicarle que su mundo interior puede ampliarse y diversificarse conociendo las vidas ajenas, los paisajes desconocidos y los hechos repentinos e inexplicables que pueden invadir de pronto su particular imaginario.

Los escenarios marinos son sin duda verosímiles gracias a una detallada descripción no solo de las estancias recorridas por los personajes, sino también del perfil de los personajes y de los

sucesos acaecidos en islas, puertos y en la misma embarcación, donde será posible conocer el aciago destino de algunos de los navegantes (muertes, sacrificios y naufragios) o de otros animales marinos (como tortugas y lobos) además de las propias ballenas; mientras que el contenido de la novela está lleno de información referida a la forma de caza de estos gigantes animales, pero también de las particularidades culturales de hombres provenientes de diversas partes del mundo, como el canaca Tipí, el chino Li y los anglosajones que comandan el Oregon.

Y si tomamos en cuenta el lenguaje convencional y el manejo lineal de la historia, entenderemos que aquello permite también la lectura fluida de un lector de once años en adelante, tal como se ha propuesto la editorial en su calificación etaria del libro. *El océano interior* es, en este sentido, un aporte narrativo importante en el marco de la literatura juvenil peruana; pocas son las novelas sustentadas en personajes históricos y/o en historias ficcionales que se conectan con otras de similar naturaleza, y lo que ha hecho aquí Juan José Caverio es imaginar para el héroe peruano Miguel Grau una aventura única y fascinante que nos recuerda que la tarea de fabular novelas no conoce barreras, ni siquiera a la hora de medirla con aquella ‘realidad real’ que nos cuentan con su particular estilo los libros de Historia.

JUAN JOSÉ CAVERIO | Lima, 1972

Dedicado íntegramente a la escritura, es autor de diversas novelas que han obtenido importantes reconocimientos, como *En la ruta de los hombres silentes*, Premio Bial de Novela Copé de Oro 2015, y *El océano interior*, que mereció el Premio Norma de Literatura Infantil y Juvenil 2017. El año 2019 obtuvo una mención especial en el Premio Nacional de Literatura.

CHOLITO Y LA SERPIENTE CÓSMICA



Autor

Óscar Colchado Lucio

Género

Novela breve

Editorial

Fondo de Cultura Económica

ISBN

978-612-4395-47-5

«Escribo cuentos para niños porque me gusta, me nace hacerlo. Creo que fue influencia de mis padres, quienes me contaban cuentos cuando era niño. Mi madre me narraba cuentos orales y mi padre los cuentos y novelas que leía de la literatura universal, como *Las mil y una noches*, *Oliverio Twist*, *El Conde de Montecristo*, las aventuras de Sandokán, etc.», así fundamenta Óscar Colchado Lucio (en una entrevista con la escritora Gladys Flores Heredia) su preferencia por escribir narrativa infantil, género en el que se posicionó como uno de los más visibles representantes en el Perú.

Pero lo fundamentado en estas palabras, permite distinguir, asimismo, las dos vertientes que alimentan a esta narrativa: la literatura oral peruana (principalmente la andina) y el soporte de la literatura escrita. Y esto es verdad, toda su narrativa para niños tiene como apoyo argumental la diversidad de relatos orales, mitos y leyendas que la convierten en una marca distintiva; aunque contando, asimismo, con el respaldo de la literatura universal.

Para el caso específico de su producción infantil es en las aventuras de Cholito donde esto se distingue con mayor nitidez y desde sus primeros libros, tal como ocurre en *Cholito en los andes mágicos*, donde conviven personajes fantásticos de la mitología andina (el Ichic Ollco, el Supay, la Wayra Warmi, entre otros) con aquella suerte de trasfondo argumental occidental que tienen sus historias, pues, ¿no es acaso una versión peruana de los doce trabajos de Hércules aquellas

tareas a las que el Supay obliga a Cholito, al igual que hizo el rey Euristeo con el héroe helénico?, ¿y no es también menos que una coincidencia el hecho de que el cumplir con estos retos sea una condición para que Cholito vuelva a su hogar, a la manera del viaje de retorno de Odiseo a su añorada Ítaca?

Sin embargo, mucha agua bajo el puente y muchos libros han pasado desde las aventuras de *Cholito en los andes mágicos* hasta el libro que tenemos ahora con nosotros: *Cholito y la serpiente cósmica*, última entrega infantil de Colchado antes de su reciente partida en enero de este año.

Quien no haya leído nunca las aventuras de Cholito, el niño aventurero que cuenta con la gracia de las deidades andinas, debe saber básicamente que éste, desde el imaginario de su autor, ha aparecido en más de una veintena de libros, y gracias a ellos nos enteramos que el niño es natural del pueblo de Rayán, en la Cordillera Negra (Áncash), tiene como mascota a Lucero, su tierno venadito, y como compañera de aventuras a Floria, una niña de su misma edad.

Cholito, asimismo, ha vivido épicas hazañas en las tres regiones del Perú, luchando contra seres mágicos malignos o la injusticia de hombres explotadores, ayudando a gente indefensa, viajando a tiempos ancestrales, compitiendo en torneos deportivos o confrontándose con deidades de otras latitudes y culturas, tal como ocurre en *Cholito y el anillo del nibelungo. Aventura en los alpes*. Digo todo esto para entender mejor el contexto de este nuevo título, donde el autor lleva a su personaje a un plano mucho más distante: el cósmico o astral.

En esta ocasión, el muchacho enfrentará a los anunnakis, seres de otra galaxia, que buscan apropiarse del oro que guardan en sus entrañas las cordilleras del Perú; advertido de esto, Cholito recibirá el apoyo de dos aliados, Axel y Xinnia, habitantes del planeta Apu, quienes lo llevarán con él para revestirlo de un campo de fuerza con el que enfrentará a aquellos seres malignos.

¿Pero por qué es que Cholito debe enfrentar a los anunnakis? Porque éstos han secuestrado a su amiga Floria llevándola al planeta Nibiru, e, imposibilitados de conseguir el apoyo del niño, le piden que tome una muestra del lanzón monolítico de Chavín (una deidad cuya energía les impide lograr su perverso cometido); pedido que, obviamente, si el muchacho no cumple, le costará la vida de Floria.

El apoyo de sus amigos del planeta Apu, sin duda, no será suficiente para lidiar contra tan poderosos seres; por eso Cholito busca el consejo de don Alberto Montañez, su padrino, quien le dice que solo la Serpiente Cósmica («quien, por designios del dios Wari Wiracocha, no solo une las tres pachas del universo: el arriba, el acá y el abajo, sino también los tiempos: el hoy, el ayer y el mañana») puede ayudarlo realmente.

Lo que viene a continuación, nos permite distinguir lo que ha logrado Colchado en este libro, y no había plasmado en anteriores entregas: unir en su mundo ficcional deidades mítico-andinas (el dios Wari Wiracocha y la Serpiente Cósmica o la gran Amaru) con personajes del imaginario extraterrestre. ¿Es esto posible? Obviamente que nada es imposible para la literatura, y menos aun cuando la reflexión sobre el misticismo que encierran estos ámbitos, en apariencia distintos, nos permite encontrar puntos en común.

Según lo vertido en esta historia, si el dios Wari Wiracocha puede unificar los espacios y los tiempos del universo, ¿no estamos acaso frente a un tema actual de la ciencia astronómica y de la física cuántica, como es el de la posibilidad de desplazarse en el universo con el dominio de ambas dimensiones (espacio-tiempo)? He aquí que el autor ha encontrado un vértice que unifica mito y ciencia, aprovechándolo para su particular imaginario, e incluirlo en una aventura infantil.

Muchos de los elementos que complementan esta novela son propios del contexto creativo que el autor ha erigido para su personaje, como el lenguaje insertado de modismos quechuas y acciones pertenecientes a la tradición andina (como la invocación a plantas sagradas, el chachado de coca y el *pagapu* o pago a la tierra), lo cual nos devuelve a ese Colchado que siempre apostó por la tradición oral como fuente de sus tópicos ficcionales. Es decir, el logro de un estilo narrativo propio, erigido con la convicción de que es la única forma de forjarse una verdadera y legítima identidad literaria.

ÓSCAR COLCHADO LUCIO | *Huallanca, Perú 1947*

Prolífico autor de novelas, cuentos y libros infantiles, siendo muy conocida su saga de cuentos y novelas con el personaje Cholito. Fue Premio Copé de Cuento (1983), Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (1985), Premio Nacional de Novela Federico Villareal (1996), Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo (2002) y Premio Casa de la Literatura Peruana (2018).

LA NIÑA QUE NO SABÍA SOÑAR



Autor

Carlos Garayar

Género

Cuento

Editorial

De Lirio

ISBN

978-612-49101-1-1

Conocido inicialmente por su labor crítica y antológica, Garayar ha incursionado también en la narrativa y, más precisamente, en la narrativa infantil de manera fecunda. Algunas de sus historias, escritas a veces a cuatro manos con la escritora y editora Jéssica Rodríguez, traslucen un sentido pedagógico que llega al pequeño lector con sutileza y un logrado resultado artístico. *La niña que no sabía soñar* es, en tal sentido, un cuento que muestra varios méritos, tanto en la configuración estética como en el registro de las lecciones de vida.

Lucía es una pequeñita que se ve apocada en el aula cada vez que la maestra pide a sus alumnos que cuenten un sueño que tuvieron recientemente. Por más que se esfuerza, ella no logra recordar y concluye que, por las noches, no sueña nada. Este es un punto de partida para que el autor le muestre al lector una primera lección: los beneficios de desarrollar la creatividad ante situaciones adversas.

Paulatinamente, Lucía descubre que, si bien lo suyo no es el sueño, de lo que sí es capaz es de escribir los sueños e historias que otras personas le cuentan y, a partir de ahí, desarrollar la imaginación y construir historias propias. Esta práctica la diferencia de otros niños del aula, pero también la convierte en una estudiante singular. Y lo que ella quizá ha empezado a descubrir tempranamente sea su vocación: la escritura.

Pero las cosas no son tan simples como eso, pues lo que Lucía dice que quiere ser cuando sea grande, es veterinaria; situación que quizá responda a la permanente compañía de su mascota, la gatita Meylín.

Poco a poco, la pequeña perfecciona su técnica de narrar, y aprende las ventajas de transformar una historia para mejorarla, agregándole elementos y situaciones, o cambiando las características de los sucesos que le cuentan en casa o sus compañeros de aula.

El desarrollo de la imaginación obra una suerte de milagro en ella: de pronto, el día menos pensado, Lucía tiene su primer sueño, su primer y real sueño, el mismo que coincide con algunas de las cosas que le ocurren en la realidad o que forman parte de las historias que escribe. «Los sueños, la realidad y los cuentos se intercomunican, se dijo. Y en medio de ellos estaban los deseos», concluye en esta parte el narrador omnisciente.

Ya sea en escenarios escolares o domésticos, acompañar a la niña en estos logros y hallazgos personales constituye para el lector una satisfacción cómplice, pues la solitaria apariencia de la pequeña junto a su frágil naturaleza nos impulsa a acompañarla en sus inquietudes y anhelos. Lucía se convierte rápidamente en un personaje entrañable, y esto es un verdadero logro de Garayar, al dibujar con habilidad las necesidades anímicas de la pequeña protagonista.

La imaginación infantil y la creación literaria son tratadas, pues, con gran eficacia, y esto es posible gracias a un lenguaje sencillo, pero apropiado para el tipo de relato. Ingresamos en el particular mundo imaginario de Lucía sin el mayor esfuerzo debido a que el lenguaje permite que los hechos discurren con claridad, sin los disfueros de un discurso pretencioso ni las formas de una retórica relumbrona.

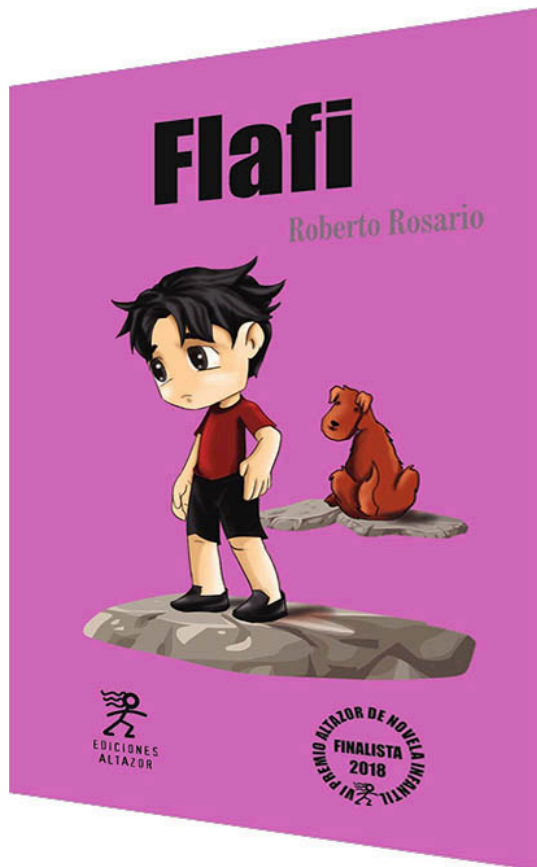
La doble noción de sueño (como descanso y como propósito) y la gestación de historias que parten de la memoria y de sucesos cotidianos, son los mejores aliados de nuestra protagonista. Pues entendemos, finalmente, que Lucía no es la niña que no sabía soñar, sino más bien, la niña que no conocía y no había encontrado la forma de desarrollar su imaginación, esa otra forma del sueño, que tiene múltiples formas de ser plasmada: «Desde ese día, Lucía soñó dormida y despierta. Y escribió sobre lo que veía y sobre lo que imaginaba, que de algún modo también eran sueños».

He aquí un texto literario plausible de ser aprovechado, además, como material de trabajo para la formación personal y el desenvolvimiento social del pequeño lector. En tal sentido, resulta grato desplegar las páginas de este libro breve, pero eficaz. Un logro que también es posible gracias a la intervención de la ilustradora Jéssica Valdez, quien le otorga un cariz original a muchas de las páginas del conjunto, pues –sin duda– parece haber entendido a cabalidad el lenguaje y despliegue visual que la historia amerita.

CARLOS GARAYAR | *Lima, Perú 1949*

Crítico literario y docente universitario. Licenciado en Literaturas Hispánicas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue profesor de literatura española y latinoamericana. Hizo estudios de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid. El año 2015 obtuvo, con Jéssica Rodríguez, el premio de literatura infantil El Barco de Vapor por el libro *La zona invisible*.

FLAFI



Autor

Roberto Rosario

Género

Novela

Editorial

Altazor

ISBN

978-612-4420-17-7

La trayectoria infantil en la literatura de Roberto Rosario Vidal data de mediados de la pasada década del ochenta, cuando publica en Argentina su libro de relatos *El Trotamundos* (1986), concebido con la intención de expresar un sentimiento de pertenencia con su niñez y su procedencia cultural, según lo expresado más de una vez por él. Tras el éxito de este libro (con un tiraje de veinte mil ejemplares en el país gauchó), publica *Shica shica de limón* (1987), libro con el que asienta en su particular imaginario la presencia del pequeño Gabriel, protagonista de la mayoría de historias que irá creando y publicando paulatinamente, convirtiendo así a este personaje en una conocida figura del acervo literario infantil peruano. Y es que Gabriel será también el protagonista de muchos de sus libros posteriores, coincidiendo en tiempo y espacios, principalmente, con *Mi casita de adobes* (2019) y *Shica shica de limón*, libros con los que *Flafi* conforma una suerte de trilogía.

Así las cosas, hay que detallar, sin embargo, que existe un personaje secundario que da lugar a la concepción de *Flafi*: se trata de la mascota de Gabriel (cuyo nombre, Flafi, da título al libro del presente libro), y que funciona, además, como elemento eje o bisagra de *Mi casita de adobes*

y *Flafi*, pues su presencia es permanente en el primero (constituyendo su desaparición un final abierto), mientras que en el segundo es más bien su ausencia la razón del argumento del libro.

El detalle aquí, sin embargo, es que *Shica shica de limón* y *Flafi* se mueven en el mismo tiempo cronológico de la vida de Gabriel, aunque experimentando hechos argumentativos diferentes: si en el caso de *Shica shica de limón* se trata del constante descubrimiento del ámbito andino (sus costumbres, estancias, personajes, historias locales, etc.) por parte de Gabriel, en el de *Flafi* se trata de cumplir las tres tareas que le impone al niño un pequeño y vivaracho duende (el Ichic Olljo) para que sepa cuál es el paradero de su mascota, la pequeña y desaparecida Flafi.

Así, resulta claro, *Flafi* nos presenta como hecho argumentativo una meta, un conflicto identificable que resolver y que pondrá al lector en la expectativa de querer saber si Gabriel consumará o no los retos que lo llevarán a enterarse de dónde se encuentra su perrita, situación muy diferente a la de *Mi casita de adobes* y *Shica shica de limón*, con aquellos episodios que solo tienen como objetivo el dar a conocer las características de un clima o una atmósfera, además de sus personajes y circunstancias.

Esto último, obviamente, no constituye un menoscabo narrativo, sino otra manera de concebir el manejo de una historia, donde lo que se quiere poner de relieve es el escenario, los elementos que lo integran (urbanos o naturales) y los actores que se mueven en él, para brindar una versión particular de esa realidad, de aquel contexto cultural y social que configura la emoción estética del autor.

Vale resaltar, respecto a *Flafi*, el acierto del uso del lenguaje, el conocimiento de los escenarios (Gabriel es de alguna forma el alter ego del pequeño Roberto Rosario) y la inserción de los hechos, todo lo cual queda mejor con el clima mágico y auténtico de la historia. Lo digo principalmente por el trasfondo andino, espacio donde lo fantástico conjugado con lo rural se cristaliza de forma natural con la cosmovisión y el acervo mítico que sustentan los relatos para niños en nuestro país.

En este caso, dos ejemplos claros: la juguetona presencia de un ser perteneciente a la mitología ancestral como el Ichic Olljo, y el tipo de retos o tareas que le impone éste a Gabriel por encargo del Apu Jirca (divinidad andina): conseguir la pluma de un cóndor, una flor de huaganku y un laque cristalino.

Con el transcurrir de la historia caeremos en la cuenta de que estos objetos pertenecen a los tres reinos de la naturaleza: animal (cóndor), vegetal (flor de huaganku) y mineral (laque); pero, a la vez, pertenecen a los tres niveles del universo mágico andino: el hanan pacha o cielo (cóndor), el kay pacha o tierra (flor de huaganku) y el uku pacha o subsuelo (laque). Estos pequeños ejemplos, como dije, producen la grata sensación de dominio de los temas y universos propuestos por el autor. Por eso la historia avanza con fluidez.

Rosario Vidal es de quienes valoran la literatura infantil desde su intención humana, por ello es que uno de los mejores rescates de esta novela es el darse cuenta que la dedicación y el esfuerzo traen sus recompensas. En ningún momento Gabriel muestra desánimo por los retos planteados; al contrario, esto le da pie para que se abra ante él un mundo por descubrir. El muchacho no duda

en investigar, indagar, averiguar, y se pone manos a la obra en su proyecto que, además de tener como fin satisfacer al duende, le sirve para profundizar en un ámbito que al principio de la novela le resulta casi ajeno, y que hacia el final adopta como el de una nueva realidad que tendrá que entender y a la cual adaptarse.

El manejo del sentimiento infantil resulta también un logro. Melancolía, expectativa, ilusión, etc., se perciben con naturalidad si tomamos como referencia su edad, y son emociones que resultan el marco apropiado para verlo deslizarse en las actividades que realiza, ya sean las que tienen que ver con el reto que debe cumplir, como aquellas que conforman su nueva cotidianidad, configuradas por labores domésticas, costumbres pueblerinas o el conocimiento de lo mágico en sus habituales encuentros con el pequeño y juguetón Ichic Olljo.

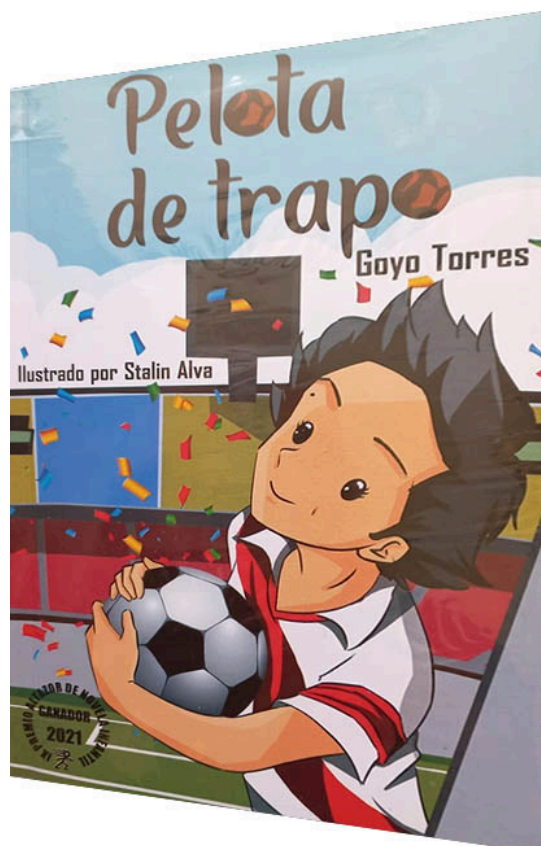
Gabriel es un niño que ha nacido para brindarnos, de primera mano, el fuero íntimo de un autor que tiene como motor a la memoria (su propia niñez) y al conocimiento de la cultura ancestral, y *Flafi*, en este contexto, es un libro sustentado en la tradición oral, pero moderno en su concepción; forjado en el recuerdo, pero dúctil y vasto como producto artístico y de lectura.

De este emotivo impulso continuarán surgiendo –no cabe duda– historias con una marca narrativa cada vez más reconocible: la de una vida hecha para hablarnos sobre una niñez limpia, mágica y tan humana como el espíritu de este niño de quien no dejaremos de seguir su maravilloso y cautivador rastro.

ROBERTO ROSARIO VIDAL | *Bellavista, Callaú, Perú 1948*

Autor de libros de poesía y narrativa. Fue Premio de Poesía Ciudad de Lima (1984), Premio Nacional de Literatura Infantil (1985), Premio CETUC por la película basada en su libro *Shica shica de limón* (1986). Con *Flafi*, resultó finalista del Premio Internacional Altazor de Novela Infantil (2018). Fue finalista, además, del Premio de Novela Corta «Julio Ramón Ribeyro» (2020).

PELOTA DE TRAPO



Autor

Goyo Torres

Género

Novela

Editorial

Altazor

ISBN

978-612-5055-39-2

El deporte como sostén argumentativo, específicamente uno tan popular como el fútbol, será, sin duda, un tema cautivante para el pequeño lector. Y si alguien dijera que podría serlo solo para un lector varón y no necesariamente para una mujer (puesto que el fútbol lo practican principalmente los niños varones), diré que el argumento de esta historia se concentra precisamente en ello: en la identidad sexual de quien la protagoniza, la cual llega a constituir un verdadero dato escondido que nos engancha con la lectura de la novela hasta las últimas páginas.

Una técnica narrativa bastante ejercida, es verdad, pero que, en las hábiles manos de un creador, logra causar la expectativa narrativa que todo lector exigente busca en un libro. Y Goyo Torres consigue hacerlo de la forma más sutil, intentando en todo momento que el dato escondido no se revele rápidamente, ni se trasluzca el armazón que sostiene la referida técnica. La identidad de Ojitos, quien protagoniza los hechos, parece al principio un detalle secundario y menor en la hechura de la trama; sin embargo, hacia el final, se convierte en súper importante, pues todo nos arrastra al descubrimiento de aquél para lograr entender a cabalidad la naturaleza de gran parte de los hechos ocurridos con los muchachos de esta historia.

Pero no avancemos tan rápido. ¿Cuál es el tema de esta novela? El de la competencia, una que se distingue desde dos planos: el menor, constituido por aquella rivalidad presente entre los muchachos que conforman el equipo de fútbol de la Escuela Nacional Mixta 41022, en una pequeña localidad del departamento de Arequipa (Perú); y el plano mayor, el de la competencia del referido equipo de fútbol con equipos de colegios rivales.

Ambos planos son importantes para el logro de la verosimilitud de la historia, puesto que el menor otorga esa cuota de humanidad que merece toda novela realista, con muchachos enfrentándose siempre por el liderazgo en el equipo, por marcar sus territorios ya ganados en la escuela y por destacar popularmente ante los ojos de los demás; y para persuadirnos de que estamos ante un relato en el que vale la pena esperar los logros futbolísticos de los estudiantes, está el plano mayor, desde el cual seguiremos atentamente a los niños en su campaña deportiva que escapa al entorno local y nacional, y llega hasta un nivel internacional. Toda una sorpresa en medio de una trama que parecía morir solo con la campaña futbolística nacional, en la capital del país.

Estas premisas permiten entender, además, el contexto social en el que se mueven los personajes: un grupo de chicos involucrados en una competición deportiva nacional que llega a un campeonato interescolar en el extranjero, es un caso pocas veces visto. Sustentado en la realidad o no, vale aquí reflexionar en lo que este hecho suscita: la movilización (detrás de los jóvenes estudiantes) de toda una plana docente, padres de familia y una comunidad entera apoyando con el fin de que el nombre de su localidad quede en el historial deportivo del país.

Y como telón de fondo, varias subtramas que alimentan a la historia principal para reforzar la certeza de lo narrado: la rivalidad entre Ojitos y el Mocho que no se resuelve si no hasta el final del relato; la curiosidad del narrador-testigo (fiel amigo de Ojitos) por descubrir la verdadera identidad de éste; la historia personal de Javier, el padre de Ojitos, cuyos detalles servirán como fundamentos adicionales en la develación del dato escondido.

Es decir, una estructura narrativa en donde todas las piezas encajan apropiadamente para ofrecer un contenido que se corresponde con el lenguaje elegido. Torres nos persuade de que el narrador creado es definitivamente un compañero de Ojitos, quien lo cuenta todo desde un tiempo futuro, a manera de recuerdo, con un discurso en el que participan muy bien los elementos cronológicos propios de su juventud vivida (como los personajes de la televisión de los que tanto hablan los muchachos, por ejemplo).

Pero una buena historia no puede serla si es que no cuenta con los pequeños eventos que alimentan el avance de los hechos. Y he aquí que eventualidades como los accidentes caseros de algunos de los pequeños futbolistas, las reuniones de los profesores para tomar acuerdos conforme se avanza en la campaña deportiva, los sucesos ocurridos en la ciudad de Medellín (Colombia) a donde llegan para competir con estudiantes de otros países de Sudamérica, la presencia misma de Lionel Messi (que a los muchachos les parece una aparición casi surreal), la cual explica buena parte de su presencia en aquel campeonato internacional, se constituyen en los tejidos y los músculos de este cuerpo orgánico bien constituido llamado *Pelota de trapo*.

¿Y por qué pelota de trapo? ¿En qué momento un balón de tan rudimentaria hechura aparece como elemento importante de la trama para darle título al libro? Esta es una circunstancia que se entiende mejor como sustento sentimental, emocional, de la historia. Nada tiene valor en narrativa si es que no juega su propio rol algún elemento de emotividad, y este libro sin duda lo tiene en la medida en que se entiende que el logro artístico quedaría desnudo sin la respectiva cuota anímica.

Estamos frente a un largo relato que se lee de un tirón; la emoción y la tensión del hilo narrativo no caen porque el lenguaje hace muy bien su trabajo y los personajes se encuentran favorablemente elaborados. Sentimos que Goyo Torres no ha sufrido a la hora de concebirlos y plasmarlos, quizá por el conocimiento del escenario donde transcurren los hechos y el entendimiento del temperamento juvenil gracias a su condición de docente. Y el haber elegido una actividad como el fútbol, tan cercano a la personalidad sudamericana, es también un acierto que debe celebrarse.

GOYO TORRES | *Arequipa, Perú*

Escritor y docente. Licenciado en Literatura y Lingüística por la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa), con estudios de maestría y doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). El 2012 obtuvo el Premio Copé de Bronce en Cuento. Con *Pelota de trapo* ganó el IX Premio Internacional Altazor de Novela Infantil (2021).

BOCOTI NIMAL

Karina Macader

ilustraciones de Nat Cardozo



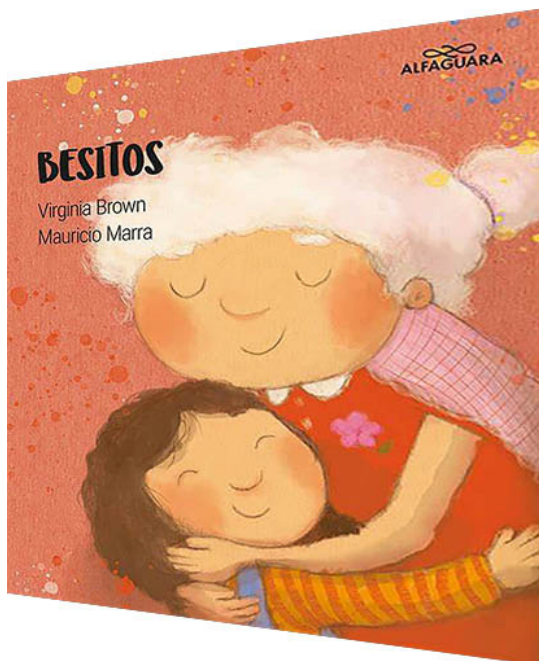
Uruguay

DINORAH LÓPEZ SOLER⁵ | Montevideo, Uruguay 1969

Profesora de Literatura. Experta en literatura infantil y juvenil. Comunicadora radial, difusora de literatura infantil y juvenil, a través de los programas *Había una vez*, y *Había una y otra vez*, desde 1997 hasta el presente. Profesora en Enseñanza Media y en Formación Docente. Ha dictado conferencias y cursos sobre literatura infantil y juvenil en Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Uruguay. Es autora del *Diccionario de autores de literatura infantil y juvenil uruguayo (1990-2022)*. Vicepresidenta de la Academia Uruguaya de Literatura Infantil y Juvenil.

⁵ Realizó todas las reseñas de Uruguay

BESITOS



Autores

Virginia Brown (*)

Editorial

Alfaguara. Montevideo y Mauricio Marra (**)

Género

Libro álbum

Año

2018

Ilustrador

Mauricio Marra

ISBN

978-9974-888-46-3

Besitos es la historia de tres generaciones de mujeres. Una niña llamada Laura, todos los martes, visita a su abuela Carmen, mientras su madre concurre a un taller de pintura. La abuela, es muy especial, toma el té con pizza y le enseña a cuidar y trabajar las plantas. Un día la abuela enferma y la vida de Laura y su madre cambia para siempre.

La historia aborda dualidades que forman parte de la vida misma, desde la dicotomía vida y muerte, pasando por la alternancia entre alegría y tristeza, llegando a la construcción de vínculos y la separación final.

Sin embargo, más allá de la pérdida final, la vida es el tema central de la historia, la vida que no conoce límites y una cierta magia que se da en ese vínculo de Laura y Carmen, que trascenderá la separación, el quiebre y que se multiplica. Es la historia de cómo se construyen los vínculos más amorosos y profundos entre hijas, y madres, abuela y nieta. El vínculo es lo central y esa conexión se manifiesta a través del diálogo armónico entre palabras e ilustraciones.

Toda la historia transmite la idea de que el arte es sanador, porque es una forma de conectarnos con nuestras emociones y poder canalizarlas. El arte siempre accede en nuestro auxilio y nos rescata.

Besitos no es un libro acerca de la muerte sino acerca de la vida. Lo luminoso de la historia es que la vida no conoce límites, que trasciende cualquier separación. Por ello, el final se abrirá al infinito, una generación que se despide y otra que comienza.

El título es simbólico pues no se refiere, solamente, a la demostración amorosa, sino además al nombre común de la planta besito o flor de la princesa. En otras regiones de América se la llama besitos de la alegría. Es muy fácil de cultivar y produce flores continuamente. Por eso es utilizada para decorar y brindar alegría y color al hogar.

El gusto por las plantas, la naturaleza y la posibilidad de generar vida y cuidado para otros serán la clave en el vínculo entre nieta y abuela. Brown enmarcará la historia destacando características de esa abuela que la sitúan en las historias atemporales a la vez que describirá la fragilidad presente desde el inicio: *“era una abuela más vieja que viejísima (...) Se reía tanto que su cuerpo se batía como un flancito”*. La abuela la introduce en otro mundo de juegos con lo cotidiano, de búsqueda de otros universos posibles a través de la imaginación, pero fundamentalmente, el cuidado de la tierra.

El arte será el camino para conocer otros aspectos de uno mismo, la sensibilidad en madre y en abuela, centrada en diferentes caminos será el marco familiar que cobijará a cada una en el momento de la pérdida. El duelo es un proceso adaptativo que se va elaborando según cada caso.

El fallecimiento de la abuela está tratado con sensibilidad y ausencia, callan por momento las palabras y cobran mayor predominancia de los tonos grises, las ilustraciones y la perspectiva. Los lectores seremos ubicados frente a la hamaca en la que madre e hija, abrazadas, se acompañan, se consuelan. Más adelante, la niña podrá encarar el duelo porque *“Parecía que cuando tenía las manos en la tierra extrañaba menos a Carmen”*.

La muerte aquí no aparece ni eludida ni disfrazada, se la trata con naturalidad, como parte de la vida. Laura se va dando cuenta en forma paulatina, y el lector, junto a ella. Ese crecimiento interno la preparará para su venida. En esos personajes de ficción, el lector descubrirá sus emociones ante pérdidas similares.

Marra busca las imágenes adecuadas para que signifiquen cuando las palabras callaron.

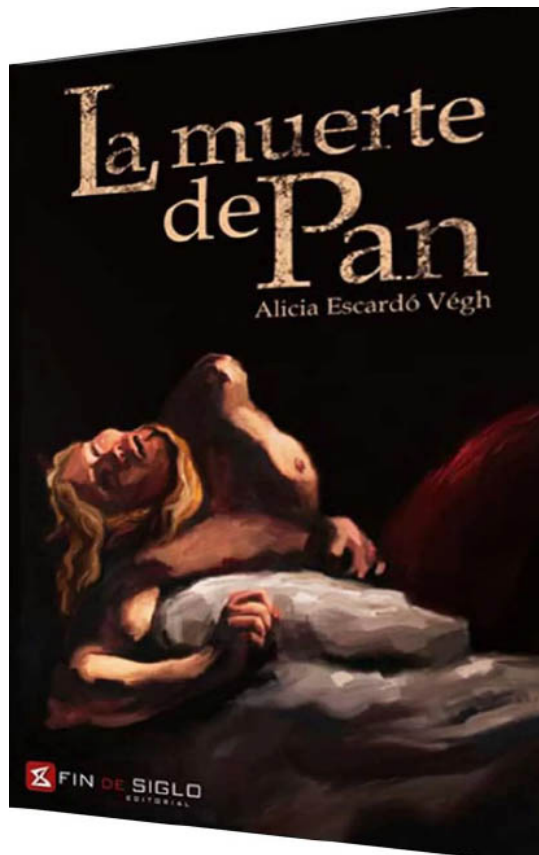
VIRGINIA BROWN | *Montevideo, Uruguay 1969*

Es escritora y bibliotecaria. Realizó el Curso de Promotores de Lectura (Banco del Libro, Venezuela, en 2005). Su obra ha sido reconocida en Argentina y Uruguay. *Besitos* recibió el Premio Bartolomé Hidalgo otorgado por la Cámara Uruguaya del Libro, en la categoría Libro Álbum, en 2018, y luego, el Tercer Premio Nacional de Literatura, brindado por el Ministerio de Educación y Cultura, en 2020.

MAURICIO MARRA | *San José Uruguay, 1970*

Estudió Artes visuales en la Escuela Dr. Pedro Figari. Concurrió al Taller de Caricaturas e Historietas de Luis «Tunda» Prada y Fermín «Ombú» Hontou. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Su labor en libro álbum ha sido reconocida con el Premio Bartolomé Hidalgo en dos oportunidades.

LA MUERTE DE PAN



Autora

Alicia Escardó Végh ()*

Editorial

Fin de Siglo. Montevideo

Género

Novela

Año

2019

Ilustraciones

Federico Muro

ISBN

9789974499676

La muerte de Pan es una novela que cuenta de otra manera los mitos griegos. La autora evidencia la lectura de referentes como Alessandro Baricco y su libro *Homero/Iliada*, así como Robert Graves y su investigación en la que separa la parte histórica y lo que es el mito y las razones de éste en *Yo Claudio*. Esos autores que se animaron a hacer cosas diferentes, con los mitos, son antecesores de esta propuesta.

El dios Pan ha muerto y Zeus llama al Consejo de los Doce en modo de tribunal, porque todos son sospechosos. Todos tienen razones para haber deseado su desaparición. La obra es un juicio oral que transcurre en un día, constituido por un tono solemne para esos dioses del Olimpo, porque las figuras involucradas así lo requieren. Un dios griego no puede hablar de manera coloquial. Al mismo tiempo, la novela cuenta aspectos sencillos de esos personajes, sus rencillas, amores y desamores.

La narración se estructura en dos registros. Por un lado, la presentación de los dioses, cargada de solemnidad, destacándose la rigurosidad histórica con respecto a cómo eran los jurados

en Grecia. Los dioses son presentados por Herodoto, de manera formal, porque es lo objetivable, lo sabido por todos, lo historiado. Por otro lado, en un tono más informal y subjetivo, a cargo de Tiresias, aparecerán, los secretos, así como todo lo que quedará sin saberse.

La novela destinada a adolescentes dejará ciertas interrogantes acerca de ¿qué es la verdad?, ¿quién construye la verdad?, ¿hay una sola verdad? Con ese recurso de los dos personajes presentadores se arma el juicio. Sin embargo, en la novela hay un juicio pero no hay un acusado ni un inocente, sino que todos son sospechosos y se tienen que defender o los defiende otro. De allí, nacerán las alianzas, las envidias y las solidaridades.

Herodoto y Tiresias plantearán dos posturas que tienen que ver con la humanidad misma. Entre la historia oficial y las historias mínimas. De esa manera, se construye construir la acción. Herodoto es estudioso pero no deja de ser un burócrata. Tiresias es el intuitivo, al que le importan las personas. La presencia de ellos plantea que el saber va por caminos diferentes. El saber sin que te lo confirmen será el de Tiresias. Así se muestra la diversidad humana frente a un problema que les atañe a todos.

El formato de la novela tiene aspectos de la llamada novela negra, en la novela policial se genera inquietud, hay un problema, se abordará, se cerrará la trama y el mundo volverá al orden. Al Olimpo llegará la noticia de la muerte de Pan, y se instala el misterio y la duda, el misterio y la desconfianza. La investigación se realizará en torno a los vínculos que tenían los doce dioses del Olimpo con Pan.

El narrador es un testigo que lo sabe todo y sabe cosas previas al juicio mismo. Él terminará sabiendo la verdad junto con el lector, a diferencia del resto de los dioses, menos Atenea y Zeus. Hay verdades que son tan terribles que no se decide contarlas. La verdad se la quedan unos pocos porque la información es poder. Zeus dice que no están preparados los demás para saber. Zeus no quiere decir que el mundo se quedó sin dioses. Y por otro lado, él perdería el poder. Es un juego de poder. Esa decisión tutela la libertad de los demás, y las diferentes formas de ver.

La mitología muestra aspectos humanos muy parecidos a los de hoy. Y es muy difícil saber la verdad de cada acontecimiento. La anagnórisis no es total.

Los personajes están delineados hasta en los mínimos detalles. El lector es conducido a la suspicacia, para que se detenga y observe. No debe pasar nada por alto, porque quizás, en los detalles, pueda surgir la epifanía. Las descripciones denotan investigación, por ejemplo, el reloj que medía las intervenciones, lo que comían, cómo llegaba el dios mensajero, las parcas. De esa manera, si la novela es leída por alguien que no conozca nada de mitología, se adentrará en el tema a través de ella, y, a su vez; quien ya conozca del tema, la trama le resultara entretenida y atractiva.

El final posibilita pensar en cómo habrá sido el cambio a partir del nacimiento del mesías. Intertextualmente están presentes las historias populares anónimas, que señalaban que el dios Pan gritaba cuando se le alteraba su descanso. Entonces, qué habrá sucedido cuando nació Jesús, se hipotetiza que el grito de Pan debió llegar a todas partes.

La novela finaliza sin culpables. Pero Zeus no puede asumir que no creerán más en ellos.

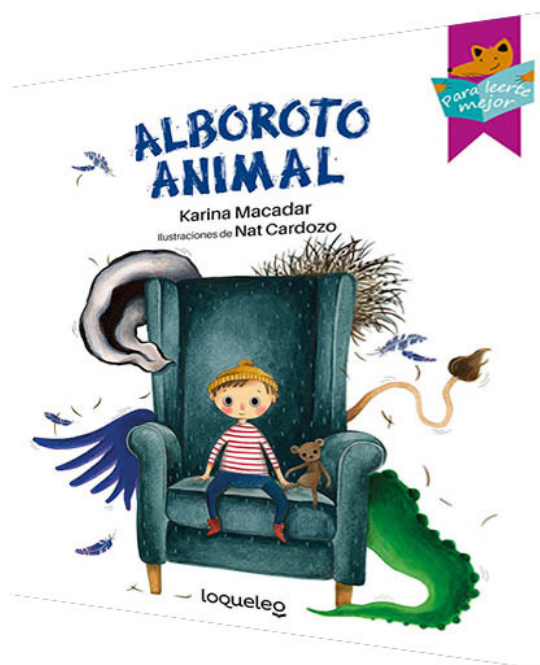
El lector se preguntará qué pasó con el Olimpo luego. Zeus sabe una verdad que le trastoca la vida. Zeus y Atenea se burlan de los mortales. ¿Qué pasará con ellos cuando dejen de mirarlos, de contemplarlos, de tenerlos en cuenta? ¿Qué pasará con las personas cuando no crean más en los dioses? Es pensar que la humanidad creó a dios a su imagen y semejanza.

La muerte de Pan obtuvo el Primer Premio de Literatura Érita del Ministerio de Educación y Cultura en 2021.

ALICIA ESCARDÓ VÉGH | *Montevideo, Uruguay, 1963*

Es Ingeniera egresada de la Universidad de la República. Ha vivido seis años en España, donde realizó estudios en UNED (Madrid) y la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Escritora, gestora cultural. Organiza la Semana Negra en Uruguay el Encuentro Internacional de Literatura Policial. Ha recibido varios premios y menciones, por sus obras, como el Premio de Narrativa del Ministerio de Educación y Cultura, MEC y el Premio Bartolomé Hidalgo otorgado por la Cámara Uruguaya del Libro.

ALBOROTO ANIMAL



Autora

Karina Macadar (*)

Editorial

Loqueleo Santillana. Montevideo

Género

Cuento ilustrado

Año

2022

Ilustraciones

Nat Cardozo

ISBN

978-9974-92-331-7

Alboroto animal cuenta la historia de una familia y las acciones cotidianas vinculadas a la crianza y la construcción de infancia, entre hábitos, amor y emociones. Felipe, el niño protagonista, en diferentes momentos del día, no quiere hacer las cosas que sus padres le indican, como por ejemplo, lavarse los dientes. La autora utilizará la metáfora de los animales para dar cuenta de los diferentes estados anímicos por los que pasa el protagonista. Sin embargo, nunca deja de verse al niño detrás de esa metáfora, mostrándose de esa forma que la transformación es momentánea, pues Felipe sigue estando allí más allá de los enojos, los berrinches y los desbordes.

Un cocodrilo llamado Paco hará temblar los dientes al sentir el olor a la pasta dental cuando tiene ganas de comer; el león Antonio rugirá ferozmente hasta que la mamá llegue con una porción de pascualina, y así, sucesivamente van apareciendo en Felipe diferentes animales amigos. El conflicto mayor será cuando todos funcionen dentro de él constituyendo el alboroto animal.

Esa metáfora le permite a la autora mostrar también los desbordes de los adultos ante las negativas y los berrinches del Felipe. La mamá se transformará en loba, en el clímax del enojo. La historia permite mostrar los caminos que construye una familia para generar una convivencia

saludable, fomentando el entendimiento de razones y el afianzamiento del amor. Ninguno de los estados anímicos se fosiliza, porque las explosiones deben ser entendidas como explosiones transitorias y no deben definir la personalidad de cada uno, porque cada ser es mucho más.

La historia aborda de manera amena y conciliadora, con ternura y humor, situaciones cotidianas de la infancia. La familia promueve la imaginación en el niño protagonista, para el logro de su autonomía. Con sus amigos imaginarios, en juego dramático, recrea sentimientos y vivencias.

Alboroto animal nos hace recordar que todos somos animales, un tipo de especial de animales, aquél que puede amar y razonar para entenderse y, a la vez, comprender al otro, en la búsqueda de un equilibrio.

La historia se circunscribe en un día en la vida de Felipe quien será el centro de sonrisas y discordias, y la familia buscará a través del diálogo amoroso y el abrazo -más allá de los desbordes de un lado y otro- acuerdos y negociaciones fructíferas para todos.

La historia lingüística se complementa armónicamente a través del formato de libro ilustrado, imágenes sobre fondo blanco, de corte minimalista, resaltan las expresiones y los conflictos. A lo largo de la narración, se propician contrastes entre desbordes y abrazos que contienen y calman. Ese amor que siempre estará más allá de los enojos de Felipe y de sus padres. Cuando la ilustradora Nat Cardozo pinta los abrazos, estos desbordan la página como muestra de que el amor es lo que debe predominar más allá de las emociones primarias que surjan ante la negativa de Felipe para realizar una acción indicada.

En el transcurrir de la historia Felipe suma en su cuerpo, a nivel ilustrativo, varios animales, la metáfora se amplía, cada animal corresponderá a una emoción, aquellas que lo aprisionan y no le permiten ser en armonía. A medida que evoluciona la historia, se irá reconociendo a sí mismo, cuando comprenda cómo se llega al desborde, cómo se produce ese estado.

La metáfora de los animales tendrá su segunda versión en la familia osa que es valorada por todos, padres y Felipe. Esa familia que se proyecta en la sombra de la pared de la habitación de Felipe, es la unión y la calma, previa al sueño. Sus padres serán osos, brindarán abrazos de oso, cuando antes de irse a dormir le leerán un cuento. Después de la tormenta, del alboroto, vendrá la calma dada por la lectura, por la imaginación, por el tiempo pleno compartido. El acuerdo logrado en el libro elegido por los tres.

Alboroto animal sin hablar de emociones, sin ponerles color, las aborda desde un enfoque artístico profundo. Felipe primero juntó todos sus peluches animales en el canasto, se organizó el mundo externo inmediato, y paralelamente, se dio la bajada a tierra de sus animales internos. Ordenó también sus emociones. Eso significa que ¿mañana no habrá otro alboroto? Probablemente lo habrá, pero será otro, porque algo habrá cambiado, y entre risas, enojos y amor, se superarán momentos incómodos.

Alboroto animal fue ganador, en 2022, del Premio Bartolomé Hidalgo en la categoría Libro Álbum.

KARINA MACADAR | *Montevideo, Uruguay, 1982*

Escritora. Licenciada en Comunicación Publicitaria. Estudió Profesorado de Inglés. Trabajó como maestra preescolar. Obra publicada: *Repite, Lorenzo repite; Elefanman al rescate; La vaca astronauta; El ciempiés con olor a pata; La pijamada en el bosque; Campeonato en el bosque; ¿Quién le saca el hipo a Gertrudis?* y *Alboroto animal*.

LAS CINCO CUADRAS



Autora

Gabriela Mirza () y Alicia Baladán (**)*

Editorial

Amanuens. Montevideo

Género

Libro álbum

Año

2021

Ilustraciones

Alicia Baladán

ISBN

9789974883420

Caminar cinco cuerdas puede resultar un desafío, es el aventurarse a lo desconocido con la meta de llegar. Esa es la propuesta de esta historia. Samanta, la protagonista, saldrá de su casa y se dirigirá a la playa. La historia se abre en el día en que decidió hacer ese camino sola. Repasa metódicamente si todos los materiales están en condiciones:

“Se acomoda la visera, chequea que sus chancletas no estén puestas al revés y vacía la mochila por tercera vez para asegurarse de tener todo: balde manija para transportar agua, ¡listo! Tres palas, dos de distintos tamaños y una para prestar, ¡listo! Repelente, protector, crema de cacao para los labios, ¡listo! Dos toallas, una con capucha y otra de repuesto, ¡listo!... Vuelve a ajustar la mochila, confirma, otra vez, tener las chancletas bien puestas, la derecha en el pie derecho y la izquierda en el izquierdo, y empieza a golpear palmas”.

La madre de Samanta estará atenta a las señales de su hija. El personaje muestra una gran sensibilidad, paciencia y observación. Hay en ella una empatía conceptual, a la vez que la responsabilidad de ayudar a la autonomía de su hija dejándola ser. El narrador brindará pistas al lector

para ubicarlo en la singularidad de la protagonista, pero sin encasillarla, sin diagnosticarla con un vocabulario que la rotulice y la discrimine. Sin embargo, habrá indicios léxicos e icónicos en el texto, a la espera de que un lector atento y empático, descubra e interprete.

La propuesta para los lectores es mirar atentamente al otro, atender gestos, ruidos, señales. La madre será modelo para el lector. Cómo darle confianza a quien se aventura solo por el espacio de cinco cuadras para llegar al mar, cuándo hay que irse rápido, cuándo hay que caminar lento; cuándo los “no” son no y cuándo son un “tal vez”. La historia nos propone centrarnos en los signos que el otro emite. Samanta está en su mundo, parece distraída y no tener interés por personas o cosas, pero, en realidad, los tiene aunque no los mire. La niña o el niño con alguna condición de discapacidad intelectual brinda los signos para poder ser entendido. Su manera de caminar, sus gestos y posturas, su mirada triste, concentrada y ausente son indicios para la lectura atenta de ellos lectores. La vamos acompañando, por eso, es ilustrada de perfil o de espalda. Los silencios dejados en la narración lingüística son complementados por la ilustración. Para Samanta, siempre es el presente, el aquí, el ahora.

La realidad de que Samanta manifieste características del espectro autista puede inferirse, a través de conductas recurrentes, expresiones lingüísticas, gritos y gestos corporales. Pero el léxico técnico no aparece, y el lector lo celebra como una estrategia de inclusión. El foco estará puesto en la convivencia, en el hogar primero, y en el espacio público después. Porque cada uno se construye con los otros, son ellos quienes la constituirán y la habilitarán a ser plenamente.

Toda la primera parte de la historia se basa en la repetición de repases mentales y acciones que hace Samanta, antes de salir, ese procedimiento es muy lineal. Todo está concentrado en Samanta. La decisión de salir, traspasar la puerta, para encaminarse a la playa es el asumir un riesgo. La historia tendrá dos momentos de salida. El primero será interferido por la simpleza de lo cotidiano, alguien que busca una calle y pide ayuda. Inoportuna intervención, pero de ninguna manera condenable porque el visitante desconoce la dimensión de lo que se juega entre esas paredes. El trabajo de Alicia Baladán brinda movimiento y tensión a la trama. Hace una pausa, paraliza la escena. Lo estático será necesario para contrarrestar con el universo caótico que generó en la mente de Samanta la intervención de ese extraño buscando ayuda. De esta manera el lector puede ponerse en el lugar de Samanta y de su madre. Las rutinas, los tiempos, la cotidianeidad no son vivenciadas por todos de igual manera.

El planteo inteligente e inclusivo que propone el libro tiene que ver con que nunca se deja de ver a Samanta como a cualquier niña, que además, tiene, en particular una condición especial.

Las ilustraciones están construidas desde diferentes planos: panorámico, general, medio, americano y picado, posibilitan que el lector observe la singularidad de la protagonista y su entorno. Baladán trabaja la mirada de la niña que está en la situación, pero no está viendo su entorno. Por momentos, la protagonista es ilustrada de perfil, entonces el lector se mueve con ella, al ritmo del movimiento de las páginas. Los ojitos de Samanta y los de un perro se cruzarán; cada uno se dará cuenta del otro pero lo dejará ser, sin interferir. Lo irónico es que esa sintonía se dará con

el animal y no con el mundo adulto responsable en la generación de un entorno público saludable para todas las infancias.

La historia es narrada de manera lineal y cronológica, pero esas cinco cuadras son un mundo, Samanta traspasará el umbral, se iniciará en la aventura de caminar sola, rodeada de extraños. La llegada a la playa será cerrar un círculo, el encuentro con su padre. Llega con dificultad, pero vuela y lo logra, conquista su libertad. En la historia, madre y padre asumen diferentes roles para acompañar el proceso de construcción de autonomía en su hija. Se complementan desde el inicio, pero y los lectores serán conscientes de ello hacia el final de la historia.

Desde el punto de vista rítmico del texto, tanto la madre como el padre están ilustrados de frente, son como dos pausas, dos paréntesis, de un lado y del otro, cierran un poco la historia, la protegen, la contienen. Pero la vida que fluye entre esas pautas es la libertad de Samanta que se afianza.

En esta prosa, hay dos niveles de cuidado: el de la calidad literaria y el de dosificar información y no decir más que lo necesario sobre la protagonista, para que el lector se haga una idea sobre su singularidad, para entenderla, sin encasillarla. Es una historia más, sin necesidad de que se explicita lo que la historia no pide. De esa manera, no puede rotularse el libro por las características de la protagonista. La dimensión de lo que significa para esa niña trasladarse durante cinco cuadras plasma el tema de la libertad para todas las infancias en el espacio público. Al mismo tiempo que interpela a los lectores adultos en cuanto responsables del carácter saludable de dichos espacios para todas las infancias.

Este libro fue seleccionado por la Fundación Cuatrogatos en 2023, en la categoría “Para los que despegaron como lectores”.

GABRIELA MIRZA | *Montevideo Uruguay 1980*

Es escritora, narradora oral y cantante. Titulada en psicóloga social. Docente de Expresión corporal. Mediadora de lectura formada en cursos de IBBY México y Laboratorio Emilia. Desde el 2012, junto a Santiago da Rosa, lleva adelante el proyecto «El sonido de los libros», en el que desarrollan bebetecas y diferentes propuestas de animación lectora a través de la música.

ALICIA BALADÁN | *Montevideo, Uruguay 1969*

Se graduó en Escenografía en la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán, Italia). Ha participado en exposiciones internacionales y en festivales de cine animado y experimental. Su trabajo fue seleccionado en la Bienal de Ilustración de Portugal, en 2011. Está radicada en Italia.

JARDÍN AMBULANTE



Autora

Virginia Mórtola (*)

Editorial

Criatura editora

Género

Novela

Año

2021

Ilustraciones

Laura Carrasco

ISBN

9789915938134

Jardín ambulante cuenta la historia de Jazmín, la protagonista, que va a pasar unos días a la casa de su tío Florencio porque su abuela Mima está internada en el hospital. Jazmín disfruta con su tío el gusto por investigar la naturaleza. Recolectan y clasifican hojas y flores, y lo hacen con nuevos criterios y denominaciones. Mientras hacen esto se cuentan historias. A su vez cerca de la casa de Florencio vive Romeo, que es amigo de Jazmín, junto a su abuelo Jorge, que es un inventor. Éste tiene una amiga que se llama Riosa, otra exploradora, que siempre se traslada con su bibliocarro.

Esta novela presenta una narración ágil, estructurada en veinte capítulos breves. El primero se titula “Lo que emociona es un misterio” y el último “Lo que emociona tiene raíces”. Esta sintonía le da cierta circularidad a la novela.

La autora juega con las metáforas relacionadas con la naturaleza. Y la vinculación de ambos títulos muestra que ese tiempo en el que Jazmín conoció sobre la naturaleza también entendió sobre los vínculos, la amistad y la aceptación de la naturaleza de cada uno de esos seres con los que convivió.

Dos niños y tres adultos. Tres adultos singulares que se permiten jugar, imaginar, inventar, crear. Desde el inicio se dice que Florencio es el tío favorito de Jazmín “*porque nunca está apurado, como están su mamá y su papá, y le cuenta historias con la misma calma con que huele las hojas de los árboles*”.

Desde el inicio, el narrador en tercera persona establece una complicidad con el lector, al aceptar que éste pueda pensar que estos personajes son raros. Y es interesante ese posicionamiento, porque la rareza está en sentirse bien en la naturaleza, observarla, disfrutarla, en compañía, dándose tiempos para estar con el otro a fin de conocerlo, sin apuros, sin prejuicios.

Estos adultos parecen comunes, pero son aventureros y creadores, cada uno de ellos habita poéticamente, transforma lo que ve, inventa a nivel material y a nivel lingüístico. Se aventuran a la creación y si fracasan se ríen, del error aprenden.

Además son adultos que contienen la angustia subyacente en el corazón de Jazmín por la salud de su abuela. Contienen con historias, con investigación, con disfrute de la naturaleza, con abrazos.

Estos adultos inventan palabras e historias, incentivan a Jazmín y a Romeo a crear con en forma permanente. Y justificarán sus elecciones. Son grandes observadores que escuchan con atención todo lo que los rodea. Para Florencio, cada árbol tendrá su propio idioma, por ejemplo. Esa actitud del mundo adulto ayuda a los niños a detenerse a escuchar e imaginar.

A su vez, la novela trata otros temas que tienen que ver con la literatura, la lectura, el lector. De forma tangencial se reflexiona sobre qué es una historia para niños y qué no es. “*¿Para niños no pueden ser historias horribles y tristes, para adultos sí? ¿No podría pasar que a los adultos les pudiera parecer horrible y triste una historia destinada a ellos?*”

Riosa es una lectora empedernida que aporta las voces de escritores, y de allí la intertextualidad constante en la novela: la mitología griega, Unamuno, Bradbury, Liliana Bodoc, leyendas, reflexiones sobre el origen de ciertos nombres y su significado, y también sus propias creaciones, se entremezclan en los diálogos.

Toda la novela es una invitación a crear a través de la palabra, a leer y a escribir. El tío de Jazmín le regalará su primer herbario *Mi herbario*, diario de exploradora de la naturaleza. Es eso, y es un diario íntimo también. Porque allí es donde Jazmín planteará su preocupación por su abuela y su conciencia de la gravedad de la situación aunque sus padres no hablen de ello.

Entonces, la novela se narra en doble registro, el acontecer de los hechos entre estos personajes y el Herbario/Diario que le brinda a Jazmín ese tiempo para sí misma. E inclusive reflexionará sobre cómo cerrar cada intervención, si es una escritura para sí misma. Y resolverá decir “*Hasta luego, querida yo*”. Hacia el final, un tercer registro aparecerá, cuando se invite a Riosa a escribirle una carta a Jorge, y ésta lo hará.

El cambio de grafía, la página con renglones a la manera de un cuaderno son decisiones del cuidado editorial que el lector celebra, como el uso del verde en solapas interiores, los macachines reales pegados al comienzo del libro, a la manera de un herbario, el enlace para un video, al final, en

el que la autora enseña cómo hacer tu propio herbario, son paratextos creativos que constituyen un hipertexto atractivo para los lectores.

La prosa cuidada en su construcción verbal, el manejo de imágenes que invitan al lector a desplegar todos sus sentidos como lo debe hacer frente a la naturaleza y frente a los demás, es otro aspecto a destacar.

Por momentos, Mórtola construye greguerías a la manera de Ramón Gómez de la Serna: “*Los pájaros son flores inquietas. Los buzones son cajas de regalo, abrir la tapa para descubrir una carta es como desatar una moña*”.

Durante toda la historia se fortalecen vínculos, se construye amistad, y se descubre que para ser amigo no se necesita saber todos datos del otro, no se necesitan tener todas las respuestas sino valorar y disfrutar los momentos de encuentro en el que ser y estar se conjugan armónicamente.

Las ilustraciones de Laura Carrasco son poéticas y botánicas al mismo tiempo. Supo elegir los colores y tonos más pertinentes para la historia. Mantuvo la precisión para la ilustración de cada una de las plantas y de las aves, combinándola con la fantasía necesaria para ampliar la polisemia de la historia.

VIRGINIA MÓRTOLA | *Montevideo, Uruguay 1975*

Es psicoanalista. Master en Libros y Literatura infantil y juvenil de la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordina talleres de expresión escrita para niñas y niños. Ha publicado *La ventana de papel*, *Cuentos de disparate y terror*, *Estrafalarius*. *Postales de una vida* y *¡Sim Sala Bim!* Tres palabras mágicas.

